

URBS BEATA HIERUSALEM



LOS VIAJES A TIERRA SANTA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Vdumea regio.





URBS BEATA HIERUSALEM

LOS VIAJES A TIERRA SANTA
EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Ministro

Íñigo Méndez de Vigo y Montojo

Secretario de Estado de Cultura

Fernando Benzo Sáinz

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Presidente del Real Patronato

Luis Alberto de Cuenca y Prado

Directora

Ana Santos Aramburo

Director Cultural

Carlos Alberdi Alonso

URBS beata HIERUSALEM

LOS VIAJES A TIERRA SANTA
EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Biblioteca Nacional de España
2017

EXPOSICIÓN

Urbs Beata Hierusalem.

Los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII

Del 22 de septiembre de 2017

al 8 de enero de 2018

Organiza

Biblioteca Nacional de España

Colabora

Fundación Amigos de la BNE

Coordinación general

Área de Difusión de la BNE

Comisario

Víctor de Lama de la Cruz

Ayudante del comisario

Álvaro Bustos Táuler

Diseño

Vélera S.L.

Montaje y Gráfica

T&C Professional S.L.

Sol'Art división Arte

Enmarcado

Estampa Marcos S.L.

Transporte

InteArt S.L.

CATÁLOGO

Edita

Biblioteca Nacional de España

Coordinación general

Área de Publicaciones y Extensión

Bibliotecaria de la BNE

Textos

Víctor de Lama de la Cruz

Digitalización

Laboratorio de Fotografía
y Digitalización de la BNE

Diseño y maquetación

lpm

Fotomecánica

Lucam

Impresión

Brizzolis

Encuadernación

Ramos

Colabora



Sumario

Presentaciones

Luis Alberto de Cuenca y Prado	13
Ana Santos Aramburo	15

Introducción	19
--------------------	----

I. CONTEXTOS

1. Los «ITINERA AD LOCA SANCTA»

EN LA ESPAÑA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII	25
1.1. El género de los libros de peregrinación a Tierra Santa	25
1.2. El lugar de los libros de peregrinación en la literatura de los Siglos de Oro	32

2. JERUSALÉN, JERUSALÉN, JERUSALÉN	39
--	----

2.1. Una historia convulsa	39
2.2. Viajar a Tierra Santa durante el Imperio otomano	50

3. CATÓLICOS Y PROTESTANTES

ANTE LAS PEREGRINACIONES	63
3.1. Las críticas a las peregrinaciones hasta Erasmo de Rotterdam	63
3.2. Luteranos, calvinistas y anglicanos	65
3.3. La defensa de la Iglesia católica	70

II. LOS RELATOS DE PEREGRINACIÓN

4. LA ÉPOCA DE LOS MAMELUOS

Y LOS REYES CATÓLICOS (1474-1516)	77
---	----

4.1. Bernardo de Breydenbach (1483)	79
4.2. Fray Antonio Cruzado (1483-1485)	82
4.3. Fray Antonio de Lisboa (1507)	85
4.4. Fray Diego de Mérida (1507-1512)	86
4.5. Alonso Gómez de Figueroa (a. de 1514)	88
4.6. Fray Antonio de Medina (c. 1514)	91

5. EL EMPERADOR CONTRA SOLIMÁN,	
DOS IMPERIOS FRENTE A FRENTE (1516-1556)	95
5.1. Pedro Manuel de Urrea (1517-1519)	98
5.2. Marqués de Tarifa (1518-1520)	100
5.3. Juan del Encina (1519)	105
5.4. Ignacio de Loyola (1523-1524)	107
5.5. Fray Antonio de Aranda (1529-1531)	110
5.6. Anónimo de la Hispanic Society (a. de 1551)	113
5.7. Juan Perera (1552)	113
6. FELIPE II Y LOS AÑOS DIFÍCILES	
DESPUÉS DE TRENTO (1556-1598)	117
6.1. Pedro Ordóñez de Ceballos (h. 1576)	119
6.2. Fray Rodrigo de Yepes	122
6.3. Pedro Escobar Cabeza de Vaca (1584-1585)	124
6.4. Francisco Guerrero (1588-1589)	126
6.5. Fray Diego de Salazar (1588-1592)	129
6.6. Juan Ceverio de Vera (1595)	131
7. EXTORSIONES Y RIVALIDAD CON FRANCIA	
EN TIEMPOS DE FELIPE III (1598-1621)	135
7.1. Fray Pedro de Santo Domingo (1600)	136
7.2. Miquel Matas (1602)	137
7.3. Fray Bernardo Italiano (1614)	139
7.4. Fray Blas de Buiza (1615 y 1619)	141
8. DIFICULTADES CON LOS ORTODOXOS	
DURANTE EL REINADO DE FELIPE IV (1621-1665)	145
8.1. Fray Raimundo Ribes (1622)	147
8.2. Fray Antonio del Castillo (1628-1635)	149
8.3. Juan Bautista Suñer (1659-1660)	152
9. NUEVAS PENURIAS Y ABANDONO	
EN TIEMPOS DE CARLOS II (1665-1700)	155
9.1. Franciscano mallorquín (1671-1674)	157
9.2. Fray Eugenio de San Francisco (1682 y 1703-1704)	158
9.3. Fray Alonso Romero (1691-1695)	160
Bibliografía	165
Obras expuestas	175





DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII, LOS RELATOS DE LOS PEREGRINOS a Tierra Santa constituyeron no solo una proclamación de la fe y una reivindicación de los santos lugares, sino también una extraordinaria descripción de los territorios desconocidos que había que atravesar —y de sus gentes y costumbres— hasta llegar al preciado destino. Los libros, devorados por un público ávido de ampliar las fronteras de su mundo, alcanzaron numerosas ediciones y compitieron en el favor popular con los de caballerías y con los de los primeros viajeros a América.

Hace quinientos años, en 1517, al tiempo que llegaba a España Carlos V, el imperio otomano conquistaba Jerusalén y abría un camino por el que se aventuraron los años siguientes una treintena de peregrinos españoles, entre ellos Antonio de Aranda, Francisco Guerrero y Antonio del Castillo. Describen otras religiones y sectas del cristianismo, animales desconocidos, lugares ignotos, y su testimonio es esencial para el desarrollo de muchos aspectos de la literatura, el arte y la cultura del Siglo de Oro.

La exposición *Urbs Beata Hierusalem* tiene por objeto dar a conocer la magnífica colección de libros de peregrinación españoles y extranjeros que atesora la Biblioteca Nacional de España como instrumento para rescatar este género que, sin dejar de ser una obra de devoción, se leía como un libro de viajes. Para el lector de hoy, además, estos relatos son testimonios privilegiados para comprender las conflictivas relaciones históricas, económicas, sociales, morales y religiosas entre los pueblos del Mediterráneo. Se conmemora también este año el quinto centenario del nacimiento de la Reforma protestante, que desacreditó las peregrinaciones como medio de ganar las indulgencias,

mientras que el Concilio de Trento las impulsó al sancionar el valor de las reliquias y de los viajes a Tierra Santa.

Queremos agradecer al especialista Víctor de Lama de la Cruz, de la Universidad Complutense de Madrid, comisario de esta exposición, su gran labor para descubrirnos y hacer accesibles unos libros y relatos esenciales en la construcción de nuestra identidad cultural.

LUIS ALBERTO DE CUENCA Y PRADO

Presidente del Patronato de la Biblioteca Nacional de España

JERUSALÉN, UNA DE LAS CIUDADES MÁS ANTIGUAS DEL MUNDO, ciudad sagrada para el judaísmo, el cristianismo y el islam, acumula un capital simbólico incalculable.

En este año de 2017 se conmemoran una serie de efemérides que nos permiten captar la extraordinaria importancia que esta ciudad ha tenido y tiene para la historia. Se cumplen quinientos años de la conquista otomana de la ciudad, cuando Selim I acaba con el sultanato mameluco de Egipto que la controlaba; cien años del final del control otomano: fue en 1917, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, cuando el Imperio Británico, con tropas inglesas, indias, nepalíes y neozelandesas, entró en Jerusalén. También este año se cumplen cincuenta de la guerra de los Seis Días.

La exposición que presentamos se centra en un particular género de libros que gozó de gran éxito durante los siglos XVI y XVII: los de viajes a Tierra Santa. Fueron también libros de devoción, en la particular coyuntura de los inicios de la imprenta y de la lucha entre los reinos cristianos y el Imperio Otomano por el control del Mediterráneo. Los tiempos en que se escribieron la *Jerusalén libertada* de Torcuato Tasso o el *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto.

Los ejemplares que se muestran en esta exposición proceden no solo de la colección de libros de la Biblioteca Nacional, como parecería obvio, sino también se pueden contemplar grabados y mapas que sirvieron para ilustrar aquellas extraordinarias aventuras. Cruzar un Mediterráneo en guerra requería suerte, voluntad y, a poder ser, una bolsa para comprar voluntades. Por lo que, siguiendo el hilo de aquellos libros, comprobamos que también se demandaron grabados, para conocer la disposición de la ciudad, y mapas del Mediterráneo

oriental y de los territorios bíblicos, que sirvieron como necesarias guías de los viajes.

La cuidada selección que ha realizado el comisario, Víctor de Lama de la Cruz, sirve para entender el desarrollo de un tiempo histórico del que debemos considerarnos parte y que aún conserva resonancias en el presente. Por lo tanto debemos agradecer su extraordinario trabajo, así como el de los diversos servicios de la Biblioteca implicados en este proyecto. El resultado lo podrá comprobar el visitante que inicie hoy este sugerente viaje a través de las colecciones de la Biblioteca Nacional de España.

ANA SANTOS ARAMBURO

Directora de la Biblioteca Nacional de España

Introducción

Los libros sobre viajes de peregrinación a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII que atesora la Biblioteca Nacional de España, salvo algunas excepciones, han estado prácticamente desatendidos por la crítica hispana. Los relatos que en los Siglos de Oro daban cuenta de la más grande de las peregrinaciones, la que se proponía llegar a Jerusalén y a la iglesia del Santo Sepulcro, donde Jesús fue crucificado, expiró y fue enterrado, suman una treintena de libros, si bien algunos se han perdido. Las múltiples reediciones de la mayoría de ellos durante esos dos siglos nos permiten hablar hoy de más de un centenar de publicaciones.

A la vista de estos testimonios, podríamos pensar que el flujo de peregrinos hacia aquellas tierras fue muy numeroso y, sin embargo, durante esas dos centurias, aparentemente, escasearon los viajeros españoles que se aventuraron a visitar los lugares santos. Se ha salvado el registro donde los franciscanos de la Custodia de Tierra Santa anotaron, entre 1561 y 1695, el nombre y el origen de cada visitante, publicado en 1938 por Bertrand Zimolong con el título *Navis peregrinorum*. Pero las cosas no son tan sencillas: en dicho registro los asientos correspondientes a los cuarenta años del siglo XVI ofrecen muchas lagunas y solo se recogen 240 nombres; en el XVII, sin embargo, se apuntan unos 3.400. No es que durante este siglo se incrementaran las peregrinaciones; lo que sucede es que, por una parte, faltan en esta nómina algunos viajeros bien conocidos de la época de Felipe II y, por otra, existen testimonios que inducen a pensar que muchos de los españoles que desembarcaban en Jafa, o en otro puerto del Oriente próximo, se inventaban un nombre y declaraban un país de origen distinto al suyo. Francisco Guerrero, el maestro de la catedral de

Preguntándome a mí nuestro intérprete (que era el primero) cómo tenía por nombre, le respondí que mi nombre era Alberto, porque pareciese más tudesco, y no español, que es cosa peligrosa que sepan que somos españoles, porque piensan que somos espías y nos toman por esclavos, y con hablar italiano nos los aseguramos d'esta sospecha.

El catalán Miguel Matas, en 1602, pasó por francés; otros se declaraban italianos. No resultaba fácil presentarse como español ante los turcos después de las jornadas de Túnez o de Lepanto.

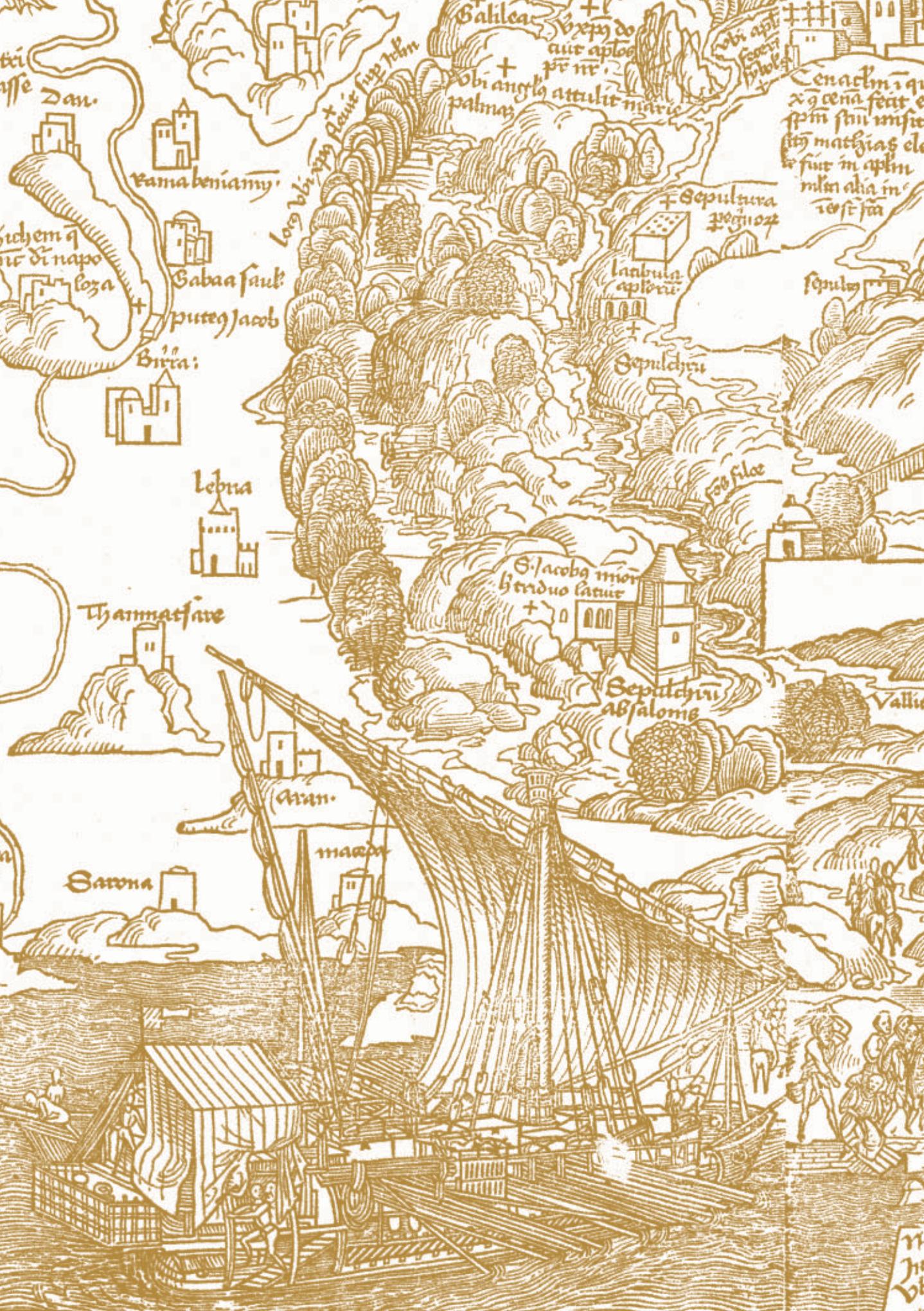
A pesar de estos posibles errores, sigue existiendo un importante desajuste entre el número de viajeros a Tierra Santa y el interés de los lectores por este tema. Más que como libros de viajes, estos relatos eran leídos como obras ascéticas de devoción que permitían seguir los pasos de la vida, la pasión y la muerte del Redentor. En algunos textos se aprecia claramente la intención de guía para futuros viajeros, ya fueran peregrinos reales o solo imaginarios, que era lo más habitual. No hay más que ver cómo muchos autores —y el caso de Antonio de Medina es paradigmático— se recrean en evocar cada lugar santo, propiciando la «contemplación», es decir, ese estado de oración mental en que el cristiano sale fuera de sí mismo para concentrar sus pensamientos en Jesucristo y su palabra.

El gran número de ediciones nos revela que la lectura de estas obras ocupó la imaginación de muchos miles de lectores y lectoras. Y es que, cualquier cristiano que careciese de medios o no se sintiese con fuerzas para dedicar unos cuantos meses de su vida a la gran peregrinación, al menos podía consolarse con la lectura de una experiencia ajena que le permitía la ensoñación de un viaje tan largo y lleno de peligros, que culminaba, además, con la más grande de las recompensas: entrar en contacto con los santuarios, las calles y los caminos por los que anduvo Jesucristo con sus apóstoles. La sensación de plenitud vital cuando el peregrino entra en la iglesia del Santo Sepulcro y cuando concluye su relato es común a todos los textos.

Pero no nos engañemos, en estas narraciones se cuelan cientos de anécdotas y aventuras cuya autenticidad no las haría menos interesantes a ojos de los potenciales lectores que las ficciones de tantos caballeros andantes o de pastores enamorados. Sumemos a estos sentimientos religiosos de cualquier cristiano, la pasión con que tantos moralistas y hombres de iglesia —en aquellos tiempos recios, como decía la santa de Ávila— apoyaban las lecturas de devocionarios, vidas de santos o de historias de peregrinación, para alimentar el sentimiento religioso.

Visto el fenómeno desde la distancia, viajar a Jerusalén en tiempos tan difíciles constituía una proeza, épica y devota a la vez, que debió de servir para alimentar el imaginario de la recuperación de los santos lugares. En esa cruzada pacífica, mantenida durante 700 años, los peregrinos constituyen solo la parte más visible. Sin los abnegados franciscanos que los acogían en Tierra Santa, estas peregrinaciones hubieran resultado poco menos que imposibles. Tampoco hubieran sido viables sin los enormes dispendios que la monarquía española dedicó a mantener la Custodia franciscana y los santuarios que tenía encomendados.

Los emotivos relatos contenidos en estos libros reflejan con notable interés y fidelidad, las experiencias del peregrino vividas en primera persona. Esa inmediatez, que conquistó a los lectores en los siglos XVI y XVII, es la que nos permite ver al trasluz, mejor que en otras obras coetáneas, las riquísimas vivencias políticas, religiosas y culturales que se desprenden de una convivencia necesariamente conflictiva.



I

CONTEXTOS



1 Los «Itinera ad loca sancta» en la España de los siglos XVI y XVII

1.1. EL GÉNERO DE LOS LIBROS DE PEREGRINACIÓN A TIERRA SANTA

Aunque las peregrinaciones a los lugares de Palestina empezaron desde el mismo momento de la muerte de Jesucristo, es a partir del edicto de Constantino en 313, que estableció la libertad religiosa en el Imperio romano, cuando tiene lugar la expansión del culto cristiano. En años posteriores, el emperador inició la construcción del Santo Sepulcro en Jerusalén, sobre el templo de Adriano dedicado a Venus, donde su madre, santa Elena, había hallado el *Lignum crucis*. Hacia el año 333, encontramos ya el primer testimonio escrito de un viaje de peregrinación, el *Itinerarium Burdigalensis* (también conocido como *Anónimo de Burdeos*) y hacia el 383 se data el *Itinerarium Egeriae*, que narra el largo viaje que la monja Egeria realizó por Oriente utilizando las calzadas del Imperio romano. Durante los siglos medievales se documentan numerosos viajes de peregrinación a Tierra Santa; primero en latín y, ya al final de la Edad Media, en las lenguas vernáculas europeas. Si se nos plantease alguna duda a la hora de considerar los libros de peregrinación a Tierra Santa como un género, nos saldrían al paso los numerosos estudios que los vienen agrupando como un tipo de escritos con características similares.

Fueron los investigadores europeos del siglo XIX, como Henri Ternaux-Compans (1841), Titus Tobler (1867), Marcelino de Civezza (1879) y Reinold Röhricht (1890), quienes realizaron la tarea ingente de catalogar los centenares de guías y relatos de viajes a Tierra Santa manuscritos e impresos. A esta labor bien poco se ha añadido en los siglos XX y lo que llevamos del XXI.

En el caso de España se podría pensar que los viajes a Tierra Santa fueron insignificantes en número, comparados con los realizados al

JUAN ANTONIO
CONCHILLOS FALCÓ
*Embarcación socorrida por la
Virgen y san Nicolás*, 1695
BNE, Dib/15/2/20 [cat. 65]

Nuevo Mundo recién descubierto. Pero si queremos adentrarnos en el universo mental de los lectores de los Siglos de Oro, debemos fijarnos en los libros que más contribuyeron a alimentar sus ensueños viajeros. Se leyeron, efectivamente, muchos libros de viajes, crónicas y relaciones de sucesos que tenían que ver con el Nuevo Mundo, pero las reediciones más abundantes atestiguan un favor sostenido de los lectores españoles por los relatos de peregrinación a Tierra Santa.

La cuestión resulta paradójica, pues la estructura externa de estos libros de peregrinación es muy similar y previsible: un itinerario de ida y vuelta —con ligeras variantes— a Oriente próximo, que se detiene en Jerusalén y en los demás lugares sagrados para visitar y recordar los enclaves más significativos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Como libros de viaje, poco podían aportar a la literatura del género. Jean Richard (1981) distingüía entre relatos y guías de viaje. La división, en la práctica, resulta más bien artificial, pues cualquier relato, por muy autobiográfico que sea, intenta mencionar todos los lugares santos, con mil advertencias, y aspira a ser una guía para quienes se decidan a imitar su experiencia. Igualmente, la descripción menos personal, similar a lo que hoy entendemos por guía, suele dar cuenta de los avatares del viaje de ida, alguna anécdota significativa y las circunstancias del regreso. Varios autores expresan el propósito de no desviar la atención hacia otros asuntos, pero, por lo general, nos encontramos con relatos de marcado carácter autobiográfico. Especialmente en la narración de los trayectos de ida y vuelta se incluyen numerosas anécdotas, se transcriben leyendas exóticas, se describen ciudades, costumbres llamativas y mil realidades novedosas. El viaje que se contaba no estaba exento de los riesgos del mar y de los temibles piratas; las epidemias y las enfermedades a menudo resultaban más peligrosas que los turcos del Mediterráneo o de Palestina; se trata de elementos que, cuando afloran, aportan a la narración un color aventurero. Recorremos cómo Ceverio de Vera, a petición de sus amigos, incorpora a su relato materiales novelescos de su experiencia en el Nuevo Mundo.

Sin renunciar al interés por el detalle anecdótico y por lo exótico, el autor ofrece un testimonio que permite seguir y contemplar todos los momentos principales de la vida de Cristo, así como las estaciones de su pasión y muerte. El peregrino, en efecto, protagoniza en su obra una auténtica *imitatio Christi*, especialmente cuando sufre las penalidades del viaje, los escarnios de los moros o turcos y, sobre todo, cuando visita, contempla y palpa las piedras que presenciaron el milagro de la Redención. De forma paralela, cuando esa experiencia

ANÓNIMO

El ángel diciendo a José que huya a Egipto, entre 1578 y 1600?

BNE, Invent/5105 [cat. 59]

Este episodio y la matanza de los inocentes se recordaban en la visita a Belén, despertando la indignación de algunos viajeros.

Páginas 28-29:

«*Descriptio peregrinationis D. Pauli Apostoli*» [mapa entre ff. 55 y 56], en:

JOHANNES JANSSONIUS
Novus Atlas, sive Theatrum Orbis Terrarum, 1646

BNE, GMG/143 V. 5 [cat. 35]

Se representa la peregrinación de san Pablo Apóstol, basada en sus Cartas y en los Hechos de los Apóstoles. Los grabados se inspiran en el pasaje en que Saulo se cae (la presencia del caballo es apócrifa) en el camino de Damasco (Hechos, 9:4) y en su naufragio en Malta, seguido del salto de una serpiente que le pica cuando echaba unas ramas en la hoguera resultando indemne (Hechos, 21: 1-10).





DESCR
PEREGRIN
D. PAULI.

Exhibit

**Loca fere omni
Testamento qu
Anastipolorum**

Open

ABRAHAM

10

A detailed historical map of the Mediterranean region, titled "MARE MEDITERRANE" at the bottom center. The map shows the coastline of Europe, Africa, and Asia Minor, with various provinces labeled in Latin. Key regions include AFRICA PROPRIA, CYRENE, MARMARICA, MARE TYRRHENUM, MARE IONIUM, ILLYRICUM, DACIAE PARS., and MARE CRITICUM. Numerous cities and geographical features are marked with labels such as Roma, Pompeii, and various rivers like Po, Tiber, and Danubius. The map is framed by a grid of latitude and longitude lines.

PIPTIO
NATIONIS
APOSTOLI.
bens
a tam in Novo
am in Actis
memorata.
rà
ORTELII.





«El valle del Terebinto,
adonde David mató al gigante,
está como se ve en esta
estampa» [f. 149], en:
ANTONIO DEL CASTILLO
*El devoto peregrino. Viage
de Tierra Santa*, Madrid,
Imprenta Real, 1656.
BNE, R/5703

Dibujo tomado del libro de Jean
Zuallart, *Il devotissimo viaggio di
Gerusalemme*, Roma, 1587.

viajera se convertía en libro, el lector devoto podía evocar vivencias similares a las que encontraba en las *Vitae Christi*, tan populares en los últimos años de la Edad Media y los albores del Renacimiento. Ambas vivencias, la del viaje real y la transmitida en el relato escrito, son valoradas por los censores que, en las «aprobaciones» de las obras, las ponderan como altamente valiosas desde el punto de vista religioso.

Estamos, sin duda, ante libros de devoción. Luis Vives, por ejemplo, en su *Instrucción de la mujer cristiana* (Valencia, 1528) comenta cuáles serían las lecturas recomendables para que la mujer, además de instruida, fuera virtuosa. Entre la Biblia y los libros de oraciones se incluyen los relatos de peregrinación. En ese programa formativo quedarían fuera las vanas obras de amores y caballerías. En el mismo sentido se manifiestan Antonio de Guevara, Francisco Ortiz Lucio, fray Luis de Granada, Juan de la Cerda, Gaspar de Astete, etcétera (Marín Pina, 1991, p. 134).

El lector devoto tenía en sus manos la posibilidad de situar en su escenario real a todos los actores de aquel gran drama que cada año se representaba en Semana Santa: la casa de la Virgen, la de Pilatos, la de Anás, la de Caifás, la de Lázaro, el amigo de Cristo, el huerto de los Olivos donde Pedro le negó tres veces... e incluso la piedra desde donde Jesús ascendió a los cielos. El conocimiento más o menos profundo de la historia sagrada permitía al lector de estos libros un mayor o menor

ANÓNIMO SIGLO XVII

David con la cabeza de Goliat,
entre 1600 y 1650?

BNE, Invent/2007 [cat. 61]

En el camino de Jafa a Jerusalén, los peregrinos cruzaban el valle de Terebinto, lugar donde se había producido la batalla desigual entre David y Goliat.



grado de identificación con ese viajero que ahora se convertía en guía privilegiado de aquellos lugares. Los *Evangelios para todo el año*, de fray Ambrosio Montesino, fue una de las obras más divulgadas en el siglo XVI, pero, sobre todo, cada domingo el cristiano devoto escuchaba en la epístola y en el evangelio de la misa pasajes de la historia sagrada que, en un mundo dominado por la cultura oral, acababa por retener en su memoria.

Las *Vitae Christi* que al final de la Edad Media se difunden, en prosa o en verso, en Castilla y Aragón (Diego de San Pedro, fray Íñigo de Mendoza, la traducción del Cartujano, Padilla, Isabel de Villena...) son manifestaciones de la *devotio moderna* que despertaron en los lectores profundas emociones espirituales, pero nunca tan vivas e intensas como las que experimentaban los peregrinos en los lugares donde transcurrió la vida, la pasión y la muerte de Cristo. El cúmulo de sugerencias que despertaba la lectura de esos textos religiosos y los que el lector de estos relatos de viajes percibía como peregrino imaginario de los santos lugares eran muy similares. La devoción de los peregrinos propiciaba la comunión con la vida de Cristo.

1.2. EL LUGAR DE LOS LIBROS DE PEREGRINACIÓN EN LA LITERATURA DE LOS SIGLOS DE ORO

Aunque nos ocuparemos solo de los textos escritos en las lenguas hispánicas de los siglos XVI y XVII, a la península ibérica ya habían llegado este tipo de relatos redactados en latín, portugués, francés o italiano. Y, recíprocamente, en Roma, Amberes, París, Lyon y otras ciudades se habían publicado historias de peregrinación a Tierra Santa escritas en castellano.

Numerosos viajeros confiesan que antes de su partida habían leído alguno de estos libros. A la vista de las ediciones que hoy conocemos de los veintiocho libros aquí reseñados y las noticias de otros no localizados, se puede asegurar que los relatos de peregrinación se convirtieron en lectura asidua de los cristianos devotos.

Los autores de estas obras no eran, por lo general, escritores de oficio y, como principal valor de sus escritos, defienden la veracidad de su contenido. La afirmación no es gratuita, pues los lectores tenían también a su disposición libros que habían circulado durante los siglos XIV y XV con noticias de los santos lugares, pero llenos de fenómenos maravillosos y datos poco fiables. En España se divulgó en copias manuscritas el *Libro del conosçimiento*, aunque mucha mayor popularidad alcanzó

CORNELIS CORT

San Jorge matando al dragón,
1578

BNE, Invent/1833 [cat. 66]

A su paso por Beirut los peregrinos visitaban en sus inmediaciones la iglesia de San Jorge, levantada en el lugar donde mató al célebre dragón. Según la leyenda, cada día el dragón exigía el sacrificio de una persona decidida al azar. Cuando le tocó en suerte a una princesa local, en el último momento apareció san Jorge, que dio muerte al dragón. Los paganos del lugar se convirtieron al cristianismo.



CVM PRIVILEGI
GIO. V. PONT.
DON. IULIVS CLOVIUS IMP.

Rome P. Paulus Palumbus Nevariensis Carabat Anno 1578.

1833

el *Libro de las maravillas*, del enigmático Juan de Mandevilla y, sobre todo, el *Libro del infante don Pedro de Portugal*, de Gómez de Santisteban. Ambos se difundieron prodigiosamente en numerosas ediciones durante el siglo xvi, sin duda porque gozaron del favor de un público ávido de aventuras y noticias extraordinarias (Lama, 2013, pp. 99-119). A lo largo de todo ese siglo asistimos a la competencia entre relatos fantásticos sobre Tierra Santa, de raíz medieval, y otros que se presentan como veraces. Hubo que esperar a los años de la Contrarreforma para que la balanza se inclinara a favor de los segundos.

En España, el primer libro de peregrinación impreso apareció cuando terminaba el siglo xv. Fue la traducción y adaptación por parte de Martínez de Ampíés de la *Peregrinatio in Terram Sanctam* de Bernardo de Breydenbach. Se publicó en Zaragoza en 1498 con el título *Viaje de la Tierra Santa* y ofrecía la posibilidad de hacerse con una obra que era una auténtica *summa* con todo lo que el peregrino debía saber. Pero ese soberbio *in folio*, maravillosamente ilustrado con grabados

JEAN DE MANDEVILLE
[*Libro de las maravillas*],
ca. 1510
BNE, R/9353(1) [cat. 36]

En obras como la de Mandeville, redactada a mediados del siglo xiv, el lector europeo del xvi podía recrearse aún con libros fabulosos que hablaban de Tierra Santa. En esta obra se mencionaban hombres con pies de caballo o bigotes de gato, hermafroditas, aves y seres fabulosos procedentes de obras de la Antigüedad y de la Edad Media.



Páginas 36-37:

«Novae Ierosolymae et locorum circumiacentium accurata imago» [p. 42], en: ANTONIO DEL CASTILLO *El devoto peregrino y viage de Tierra Santa*, Amberes, Plantiniana, 1655
BNE, ER/2345

Este detallado plano de Jerusalén en la época de Jesucristo fue pintado por Juan Verheyden con la información proporcionada por el flamenco Christiano Adricomio Delfo (1533-1588), autor de la *Breve descripción de Jerusalén y lugares circunvecinos*. La obra fue traducida del latín al español por el padre Vicente Gómez y se publicó numerosas veces a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX precediendo al *Viaje de Jerusalén* de Francisco Guerrero. Como vemos, también fue utilizado para ilustrar la obra de Antonio del Castillo.

desplegables de las principales ciudades del recorrido, seguido de las escenas de la vida de Cristo, quedaría reservado a la aristocracia.

Muy poco después, en 1501, se documenta un librito de cuarenta folios en cuarto, cuya difusión haría llegar el conocimiento de los santos lugares al público menos pudiente. Se trata de los *Misterios de Jerusalem*, del Cruzado, que figura entre las obras que la reina Isabel regaló a su hija Catalina cuando esta partió a Inglaterra para casarse con Arturo de Gales. La obra se reeditó unas cuantas veces en la Sevilla del primer tercio del siglo XVI, lo que permite asegurar que los Cromberger lo tuvieron mucho tiempo como libro de fondo.

Siguieron otros muchos títulos, algunos llegaron a ser auténticos superventas, como el de fray Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa*, que se imprimió al menos una docena de veces entre 1533 y 1584, en ciudades como Alcalá de Henares, Toledo, Madrid y Sevilla. Pero no adelantemos acontecimientos, pues de todos ellos se ofrecerá una breve reseña en el presente catálogo.

Hemos perdido la pista a varios manuscritos e impresos sobre viajes a Tierra Santa redactados en los Siglos de Oro. Entre las referencias que se conocen, me parecen dignos de estudio algunos casos particulares: Pedro González Gallardo, militar extremeño de Fregenal, que a sus setenta años viajó a Jerusalén donde se hizo caballero del Santo Sepulcro y publicó a la vuelta su *Viage de Gerusalem* (Sevilla, Juan de León 1605); fray Juan Bautista de la Concepción, que salió de Granada en 1618 y regresó en 1620 (Röhricht, 1890, p. 240); Juan Barceló, religioso observante de la villa de Llucmajor, que visitó Palestina en 1654, según Bover (1868, I, p. 68); o el franciscano menorquín Juan Arguimbau (1641-1707) también reseñado por Bover (1868, I, pp. 38-39).

NOVÆ IEROSOLYMAE ET LOCORVM CIR



Note nomine locorum
que ob figuram angustia
adserior non potuerunt.

Notandum primò Sancte
Catalina, deinde Montis
Sion, ac deinceps
que circa.

1. Templum Salomonis.
2. Platea Templi.
3. Templi Presentacionis B.M.
4. Palatium Patriarchale.
5. Hospitalie Turcarum.
6. Forum rerum venditium.
7. Probatice Pocula.
8. Ecclesia S. Anne.
9. Turris Antonia.
10. Ecclesia flagellacionis.
11. Palatium Herodis.
12. Palatii Pilati, et iuxta

vix Crucis;

13. Arca Pilati.

14. Templum Spafin B. M.V.

15. Vbi Mulieres stebant,

Christus sub

Cruce occidit.

et Simon fuit angariatus.

16. Domus diuersi epidemie.

17. Domus S. Veronice.

18. Porta Iudicaria.

19. Mons Calvaria.

20. Sepulchrum Christi.

21. Platea Ecclesie Resur. Dni.

22. Campanile Ecclesie.

23. Tauris et carcer Turcarum.

24. Ecclesia S. Michaelis.

25. Ecclesia S. Iacobi.

26. Ecclesia S. Salvatoris Minoru.

27. Casellam Fluminum et

Turris David.

28. Piscina inferior.

29. Porta Petri.

30. Ecclesia Sancti Thomae.

31. Porta ferrea.

32. Domus Mariae Matris

Ioannis Marci.

33. Ecclesia S. Io. Evangelis.

34. Ecclesia S. Stephani.

35. Domus Annae Pontif.

36. Porta Iopen.

37. P. Damases.

38. P. Herodis.

39. P. Aurea.

40. Porta Iudea.

41. Sterquilinus.

42. Porta Sion.

43. Mons Sian.

44. Vbi Christus censuus fuit

et S. Spiritus descendit.

45. Vbi S. Io. Evangelista cele

brabat coram B.V.M.

46. Vbi certula fons sive Mat

47. Vbi dicitur sunt Apostoli

48. Vbi Deparata obit.

49. Palatium Capite Pont.

50. Sepulchrum Christi am

51. Vbi Herodis custode vo

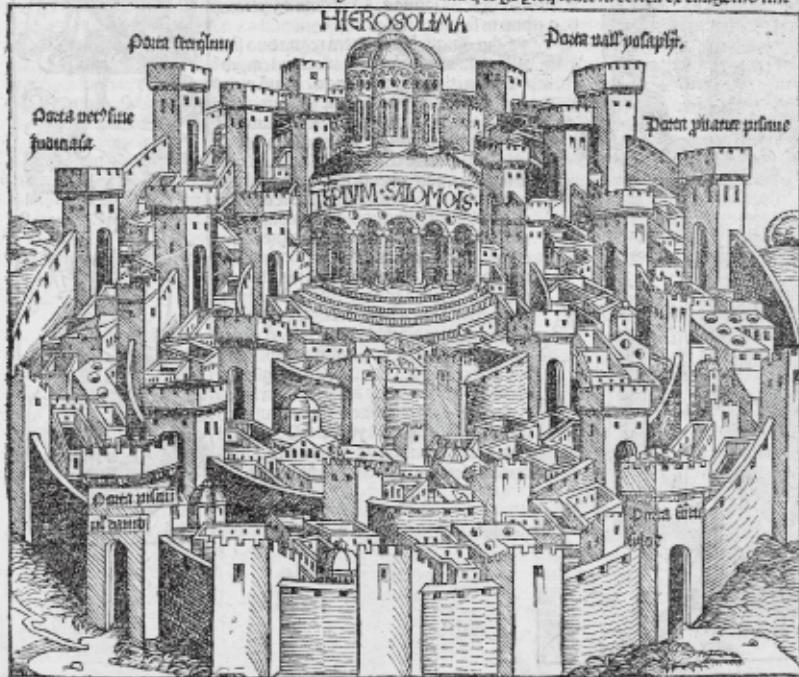
erat Deparata corpus de



- ad sepulchrum defertur. 62. Vbi S. Steph. fuit lapidatus. 73. Sepulchrum Iacob. 84. Bethphage Villa. 104. Cisterna Regum.
 53. Vbi S. Petrus amari fleuit. 63. Pons adiu. Cedron. 74. Sepulchrum Abdon. 85. Vbi Christus ascendit in Celum.
 54. Torreus Cedron. 64. Porta Sepulchri S.V.M. 75. Antrum S. Iacobi. 86. Admonita.
 55. Gethsemane villa. 65. Vbi Deyparas orabat pro. 76. Sepulchrum Zacharie. 87. Monaster. S. Edie.
 Vestigia pedum Christi. 66. Stephano da lapidaretur. 77. Sicc. Valle et Villa. 88. Monaster. S. Edie.
 56. Pons Cedron. 67. Vbi S. Tho. ascen. M. V. cm. 78. Sepulchrum Hebreorum. 89. Sacellum Habacuc.
 57. Valle Iosephat. 68. Fons Beate Marie V. 79. Vbi Iudas se suspendit. 90. Tarris Iacob.
 58. Vbi Chrys. oculo Apollon. 69. Natatoris Silos. 80. Mons offensionis. 91. Sepulchrum Rachel.
 reliquit. 69. Vbi Iudas noctua fuit. 81. Petrus Tom. 92. Picina Gibon. 92. Cisterna David.
 60. Vbi X. 3. Apollonius reliquit. 70. Iauis. Sepulchrum. 82. Flus mandebet. 93. Piscina. 93. Betheleem.
 61. Atrium orationis Christi. 71. Latitudine Apostolorum. 83. Bethania. 94. Montana Indea.
 62. Vbi Christus fuit captus. 72. Ager Samonis. 84. Castellum Asime. 95. Vbi Christus fuit ab An. 103. Terribulus S. M. V. 95. Cisterna regum.
 96. Imag. Elie regi impregna.
 97. Monaster. S. Edie.
 98. Sacellum Habacuc.
 99. Tarris Iacob.
 100. Sepulchrum Rachel.
 101. Cisterna David.
 102. Betheleem.
 103. Montana Indea.
 104. Vbi Christus fuit decivit Romanos.
 105. Emmaus Cestiolium.
 106. Sacellum Samuel.

Hierosolima nomen orbis in palestina me
tropolis iudeorum: pri⁹ Ieb⁹, postea salē.
Ierico bierofolima, vñlio belia dicta, ē u
ius urbis prim⁹ dator fuit (vt Jofeph⁹ testat⁹)
Canaan q̄ iust⁹ appellat⁹ erat rex. Et b̄ qđ mel
chisdech sacerdos ex altissimi dicebat. Qui
cū ibidē phānū edificass̄ illud Solimā appella
uit. solimā fuerit p̄p̄lū iuxta locā dōs homin⁹ p̄
gnatissim⁹: 2 a bellerophōte tenetos dicit. et
in mōrb⁹ bitasse. Et cornel⁹ tacit⁹ cī de iudeoz
origine opione narrat sit. Gli⁹ dara iudeoz mi
tia solimōs carnis⁹ celebratā homeri gen⁹ p̄d
tam velb̄ bierofolima nōl̄ sua fecisse. vii. 3iue
natis interpres legū solimam. q̄ curitas canane
gētis vñq̄ ad tigā dauid regi bitasse fuit. Nec io
sue iudeoz p̄ceps eos cananeos seu iudeeos
expellere potuit. David iudeos expulsi cī cī
utramen redificans cā bierofolimā. i. munifissi
mā incaupauit. Hui⁹ vñ sinus et munitione petro
sa erat. et tripli muro cingebatur. q̄ ut Strabo
et inter⁹ ad⁹ abundans extert⁹ do oino siccam
solimā bēdat i lapide excaſam. xl. pedū pfundit
tate. latuudo yo. cc. l. Et lapide aut exco educta
erant celeberrimi tēpū menta. Hec bierofolima
lōge clarissima urbium orientis sup̄ duos colles
erat p̄dita iteratio dilatetos i quā vñm̄ creber
tine resinebat. Collū alter q̄ superior citas excels
sior et plūtate director: castello dauid dicebat
tur. Alter q̄ iterioē susinet citates vindic⁹ decli
uis ē vallī medio ad syloā p̄tin⁹ ita forte q̄ dulc
ē vocabat. firmissime at dō solomōis altissim⁹ i

terra regū opa ornata fuit. agrippa cē p̄tes citas
addiderat et cingerat. Cruberās cī militudine
paulari extra menia sp̄ebat. Novata ē p̄s addi
ta noua citas. Omne at citas i giro spaciū. xxx. et
trib⁹ stadijs sumebat. Et si i toto admirabilis ter
cīs mur⁹ admirabilior ob excellētāz turū q̄ ad
septētrōnū occidētēs surgebat i angulo. te q̄ fol
le osto arabia. p̄spici poterat et mare vñq̄ ad su
nes hebreoz. Et iuxta cā tunī p̄ppico: et due q̄s
berodes i ānq̄ muro edificauerat. Alfarabilis sum
lapidū magnitudo ex seco marmore cādido ita
adiani vi singlē turres singlā faraviderēt. his
i septētrōnū ali pte aula regia p̄st illitissima sumgeba
tur. Abiuto alto circa acvaniciate sarcophagi ornata
Mōste deneḡ portū: p̄ circūstātē collinēq̄ i sun
gilio: q̄ iter eas sō dno p̄tebat spaciā vbi erat
vindicta cī cīsternis encis. q̄b⁹ aq̄ effundebat.
Pudet dicere b̄ regia q̄luerat cū flāma ab itēfū
nis iſidoriorib⁹ vñs p̄sumpsit. De exedio m̄ h⁹
regie vñb̄ fieri p̄tebit: vñb̄ aut facias reddidit
mōs xp̄i. p̄laq̄ faci i eo loco videre possumus
Amme. l. q̄ loc⁹ ē p̄p̄s. Lēplū seu tēpū rūnas i q̄
touit. loci vbi cī sumā būlitate passius ē coope
vt nos ai passionib⁹ libaret. sepulcr̄ vbi saenſi
mū illa corp⁹ absunt. Et vñ alcedū in celū. q̄ ad
iudicū fuerūt credit. vbi vñt et fluent⁹ ip̄gant
vbi telos elegit idoces ar̄z lōpes p̄scatores. q̄
nū hancit et rēb̄ p̄scare ip̄atores et reges gē
tius. vbi cēcos illūtiant. leprosos mōndunt. pa
raliticos erent. mortuos suscitant. Altiliaq̄ et
alia q̄ lōge p̄sq̄ tēdiosū cēt. cū ex euāge. nō sint



2 Jerusalén, Jerusalén, Jerusalén

2.1. UNA HISTORIA CONVULSA

Los peregrinos que acudían a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII desconocían que la historia de Jerusalén había sido, probablemente, la más convulsa de cuantas se tiene noticia. Un estudio minucioso asegura que la ciudad ha sido doce veces destruida, veintitrés veces sitiada, cincuenta y dos veces atacada y capturada, y cuarenta y cuatro veces recuperada (Cline, 2005).

En la iglesia del Santo Sepulcro, los viajeros que visitaban las tumbas de Godofredo de Bouillón y de su hermano Balduino I quizás hubiesen oído hablar del breve periodo durante el cual la ciudad fue gobernada por reyes cristianos, pero pocos conocían la historia de Saladino, quien la reconquistó para los musulmanes a finales del siglo XII; los más versados en historia de Roma alcanzaban a saber que el emperador Tito la había arrasado por completo en el año 70, pero estos episodios violentos representan solo una parte pequeña de la historia de Jerusalén.

Según la creencia general, y muy especialmente para los peregrinos cristianos, Jerusalén era el «ombligo del mundo»: allí vivió el Redentor, allí murió por todos los humanos y allí ascendió a los cielos. La idea no era gratuita, se fundaba en referencias bíblicas, como las palabras de Ezequiel (5: 5): «*Ista est Hierusalem in medio gentium posui eam et in circuitu eius terras*» («Esta es Jerusalén. Yo la puse en medio de las gentes y de las tierras que están en derredor suyo»). Los mapas medievales —de T en O, o mapas Orbis Terrarum— corroboraban esta situación central de Jerusalén y, cuando ya se había aceptado que la superficie de la Tierra era esférica, se buscaron proyecciones que la mantuviesen en dicha posición.

HARTMANN SCHEDEL
Liber chronicarum, 1493
[f. xvii]
BNE, ER/1431 [cat. 50]

Este célebre incunable cuenta la historia de la Humanidad dividida en siete edades. Contiene más de 1.800 xilografías de gran calidad, algunas a doble página. El templo de Salomón, identificado con la cúpula de la Roca, aparece en el centro de una Jerusalén amurallada con seis de sus puertas (en sentido de las agujas del reloj): puerta del Valle de Josafat, de la Probática Piscina, de la Fuente de Siloé, de los Pisanos o de David, puerta Vieja o Judiciaria y puerta Esterquilina (de las Basuras).

Como ciudad santa de los tres principales cultos monoteístas, Jerusalén no ha dejado de ser el trofeo religioso más disputado. En el siglo XI o X a. C., el rey David la conquistó, poniendo en la colina del Ofel su fortaleza y el tabernáculo donde se guardaba el arca de la Alianza. Su hijo Salomón construyó allí el primer templo. En el 587 a. C., Nabucodonosor tomó la ciudad, deportó a los hebreos a Babilonia, destruyó el templo y el arca desapareció. Un edicto de Ciro, en 538, permitió regresar a los hebreos a una Jerusalén devastada: entre 520 y 515 se emprendió la construcción del segundo templo en el mismo lugar que el anterior. Aunque Alejandro Magno respetó la nueva ciudad, en los siglos siguientes se produjeron importantes revueltas. En el año 63 a. C., Pompeyo entró en Jerusalén y, nuevamente, se adueñó del templo; con posterioridad, Marco Antonio y luego Augusto dejaron el mando de la ciudad a Herodes el Grande (37 a. C. – 4 d. C.), un hombre cruel, pero hábil y astuto que la engrandeció, reconstruyendo lujosamente el templo y extendiendo la explanada circundante a las dimensiones actuales de 500 por 300 metros. Jerusalén siguió floreciendo hasta la época de Nerón, cuando se produjeron nuevas revueltas.

Durante el mandato del emperador Vespasiano, su hijo, el general Tito, tomó la ciudad el 29 de agosto del año 70 —según la tradición, el mismo día que había sido destruida por los babilonios en el 587 a. C.— y, tras incendiar el templo, decidió arrasarla desde sus cimientos. La descripción más detallada es la de Flavio Josefo en *De bello judaico* o *La destrucción de Jerusalén*, aunque la crítica actual no da crédito a sus cifras, exageradas por tratarse de una obra que buscaba agasajar a sus protectores. Para los cristianos estos hechos cumplían una profecía de Jesucristo y las dimensiones del desastre se medían por la gravedad del pecado (Lida, 1972). El simbólico templo de Salomón no volvió a levantarse.

En el año 130 el emperador Adriano reconstruyó la ciudad y la bautizó con el nombre de Aelia Capitolina; en el emplazamiento del templo de Salomón erigió uno nuevo dedicado a Júpiter. Se pretendía con ello borrar la memoria de los judíos, sin embargo, las peregrinaciones cristianas a los lugares que se citaban en los Evangelios no se interrumpieron.

La gran transformación tuvo lugar en el año 313, cuando Constantino concedió la libertad de culto a la iglesia cristiana mediante el Edicto de Milán. En el 325, convocado por el mismo emperador, se celebró en Nicaea el primer concilio ecuménico de la iglesia ya legalizada. Había que hacer resurgir una Jerusalén cristiana: con este propósito, la octogenaria Elena se dirigió a Tierra Santa al año siguiente y, según la tradición, identificó el sepulcro de Cristo, excavado en una roca bajo el templo de

HARTMANN SCHEDEL
Liber chronicarum, 1493
[f. XLVIII]
BNE, ER/1431 [cat. 50]

Representación esquemática del templo de Salomón, ahora identificado con la cúpula de la Roca. Al fondo, la torre de David o de los Pisanos.



Linea pontificiū
Sadoch filius achitob



Sadoch sumus sacerdos in principio regni Salomonis sedere cepit. Hic fuit in numero pontificum octauus.

Achimaa filius sadoch



Achimaa non sumus habemus bezeonii sacerdos clarus fuit, etiam in veneratio apud iudeos habitus est.

Abias robeta



Abias silentes pba
pba rectus sup. x. trib. ist.

Este Hieroboā deoē scis

turas palli ab Abia

pba acipies t in egyptū

fugies, mortuo Salomoē

a deo tribub⁹ clec⁹ i regez

Uinalos aureos cōstatiles

in dant neptali posunt yto

latra perfid⁹ effectus, peccare fecit ist⁹ p̄p̄lin ad ydō

larrā iduceō. Un tot⁹ p̄p̄li ist⁹ cestrieno secura ē.

Emetas pba compelatur Roboā ne pugnaret

Scōtra Hieroboā, t scripsit eoz regū gesta.

Iste enas pba aut q̄i Selac rex egyptū diueria mala fecit i

terra iuda anno ses quinto roboam.

Scemias



N adab hieroboā regie

fili⁹ sc̄is israhelitar⁹

rex incepit regnare lebō an

no Isra regis Jude et feci

mali sic pater ei⁹. Et pecc

at eius baala t regnare p eo

sc̄m ap̄b̄tā Abie ap̄b̄.

H̄odo pba bic pba

uit cōtra viulos au

res t man⁹ hieroboā aru

it, dñ reverteret i bierosoli

Abdo propheta

A char terē israhelitar⁹

rex fecit malū corā dño am

bulādo in oibsa petis hic

roboā nec audiuit h̄ieū p

p̄b̄tas ad eū misias h̄ occi

dit eū t ip̄e a th̄eōē p̄p̄t⁹

D̄la baale regi filius

q̄r⁹ regū ist⁹ illā in

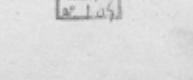
terfecit ei⁹ seruas Zamz

cu omni domo pris sur vsc̄ tangentem ad parietem

sc̄m prophete dicunt.

Linea regū israel

Hieroboam



Berta etas mudi
Jacobus iustus minor apostolus



Eacob^o apls cognomēto iustus dicitur minor respe
ad aplatiū. Dñi (ex foro marie matris et^o) frater post
ascensionē domini ac aplis bierofolomitane ecclie p̄imus
eis ordinat^o; Sedis annus. xxx. vñc ad septuā annū
Neronis. Vir certe ab ipso maris vero sanctus: q̄ vi
ni t̄ sacerd^o nō b̄bit; nec carne mālducant; ferrū i caput
eius nō aſcedit; oleo nō eſt vñc^o; nec balneo vñs eſt;
veste luna ſugind^o ſolus sanctoꝝ ingrediebat
t̄ ita aſſidue p̄ ſalute populi flexis gemib^o orabat; vt eius
gema camelior more occalluerunt p̄ hac ſumma iuſticia;
iustus appellat^o; t̄ vi Irenae^o tradit ſacré vita t̄ mō cō
uerſationis r̄po ibi ſimilis^o fuit; ac si fr̄s gemelli fuſſ
ſent. Illic itaq̄ annar^o p̄tūfer iudeoz tr̄cedēre feſto ex
iudea ipſi^o puicē gubernatore cōprehēdat. Et p̄m ne
garē antēprauit p̄ ſolueſ ſing pīnaculū ſepli t̄ p̄grega
ta multitudine ipm verū dñi veſtū ad iudicādi viuos
t̄ mortuos pedam aut. ſpiant gauſi. pb. ſuci p̄turbati
aſcēdetes ei de ſepli pīnacū terceſtū; cofestim iu terraz
collapſus lapidib^o obui p̄cepere; p̄t m̄ potuit man^o
ad celū reēdīt t̄ p̄ p̄fectorib^o orauit. Quo adhuc ſp̄
rāte fulloſ ſuſte i capite p̄ouſſus expirauit. Sepult^o
uitra ſepli. buſc p̄reluſſionē dñs appariuit ei panē
onidiceſ ſrāgens dixit. Ami frater comedē pane tuuſ
q̄ a mortuis h̄i boſis refuſerit; ac votū emulſiſſi non
gustauit panē nūli cū p̄t^o videt. cū tante ſeſtatis ſuſſe
oīc iſeſpb^o q̄ ob nece el^o iſeſyma euēla fuit credituſ ſit.

Dixiſ vir ſanctuſim^o cū iñ ſibi noīs apud oēs compaſſauerit ut pluriñū colereſ; bāc ob reſ indignaſ
Nero mortē et^o ārere cepit; vii per^o monētib^o amicis ad teclimādā itā pīncipis via appia ab urbe diſſi
cedēs ad pīnum lapide r̄po ſit obiuā. que adorās rogar dñe q̄o veniūt r̄po. Romā ſteri crucifi. ex
tat ſacellū eo loco vt vba hic ſunt habita ideo ad urbe rediſt elemētē eīm^o ſeſcrat. nō muſto poſt vna cum
paulo iuſſu neronis necat vltimo et^o anno: diuersis in cruciab^o. Per^o eīm cruci affigū capite in terra ver
ſo eleuansq̄ in ſublimepedib^o ita eī volunt. Sepult^o eſt i vaticano nō lō ge a via triumphali: via aurelia ſeſ
oros neronis. Sedis aut annis yigintiquis. Paulus vō codē die capite mulcerat^o; funerali via boſtien
ſi anno poſt morte r̄pi tr̄gesimoseptimo. Cū aut ſeparent abinuſe inīt paul^o p̄t ſecī fundamēti ecclia
rū t̄ paſtoſ oīm agnōy r̄pi. Petrus riſit. Vade in pace p̄dicator bonoꝝ; mediator t̄ dux ſalutis iuſtoruſ
d̄b̄celius^o t̄ Apuleius fr̄s diſcipli ſodiētis aromatiib^o ſepeliant. Illo die capita aplō petri t̄ pauli au
ro argento ac gemis exornata in ecclia lateranensi ſancti iohannis reponita p̄plo ostendim⁹.

Crucifixio petri apostoli

Decapitatio pauli



Venus Astarté, y localizó el monte de los Olivos y la gruta de Belén que los romanos habían consagrado a Adonis. Pronto se levantaron en esos lugares tres basílicas de tipo bizantino.

Las peregrinaciones se incrementaron notablemente y fueron muchos los cristianos que decidieron quedarse a vivir allí. El caso de san Jerónimo, que se retiró a Belén, y el de varias mujeres discípulas suyas que le siguieron desde Roma, no fue excepcional. En este siglo IV se compusieron tanto el *Itinerarium Burdigalensis* como el *Itinerarium* de la monja Egeria. Pronto comenzaron a llegar peregrinos ilustres como el emperador Teodosio y los padres de la iglesia Atanasio, Basilio y Gregorio Niceno.

El largo mandato de Justiniano (527-565) favoreció el desarrollo de la Jerusalén cristiana: se restauraron varios santuarios, se edificaron otros nuevos y aumentó el número de los peregrinos. Se permitió el regreso de los judíos después de que la emperatriz Eudoxia retirara el bando con el que Adriano les había cerrado las puertas de Aelia Capitolina.

En el año 614, el persa Cosroes II, aliado con los hebreos, saqueó los principales santuarios de Jerusalén e incendió la iglesia del Santo Sepulcro. Sin embargo, en un periodo posterior de tranquilidad, esta pudo ser restaurada y, tras una nueva campaña de Heraclio contra los persas, en la década de los 20, la ciudad volvió a manos romanas.

Poco después de esta victoria, aprovechando la debilidad de sus adversarios, los seguidores de Mahoma iniciaron una ofensiva sobre los imperios sasánida y bizantino, y, en el año 638, Jerusalén cayó en manos del califa Omar. Desde su conquista los musulmanes llamaron a Jerusalén Al-Quds, la «Santa». Omar mandó erigir un pequeño santuario de madera en la roca sagrada del Moriá, donde, según la tradición hebraica aceptada por cristianos y musulmanes, Abraham ofreció a Dios el sacrificio de su hijo Isaac. Desde ese mismo lugar —según una interpretación de la sura 17 del Corán—, en el año 619, Mahoma, en compañía del ángel Gabriel, ascendió a los cielos montado sobre Buraq, un caballo antropocéfalo. En el año 687, el califa Abd al-Malik hizo construir, con arquitectos bizantinos, la cúpula de la Roca y, en la misma explanada, al sur, la mezquita Al-Aqsa. Junto a los santuarios de La Meca y Medina, estos dos templos son los más sagrados del islam suní e importantísimos lugares de peregrinación musulmana.

Durante siglos los califas respetaron el culto de cristianos y judíos por ser pueblos que, como ellos, fundaban sus creencias en la Biblia. Se rehabilitaron santuarios y hospicios para peregrinos y se construyeron otros nuevos. Pero, a la entrada del segundo milenio, el califa fatimí Al-Hakim inició la persecución de estas religiones, prohibió

HARTMANN SCHEDEL
Liber chronicarum, 1493
[f. cIII v]
BNE, ER/1431 [cat. 50]

Representación de la muerte del Santiago el Menor (no hay acuerdo de cómo murió), la crucifixión de san Pedro y la decapitación de san Pablo.

las peregrinaciones y, en el año 1009, ordenó la destrucción del Santo Sepulcro. La basílica, sin embargo, pudo ser reparada bajo el gobierno de sus sucesores fatimíes que no estaban dispuestos a renunciar a la importante fuente de ingresos procedente del culto cristiano. La obra del Santo Sepulcro estimuló la construcción en toda Europa de iglesias que imitaban el templo de Jerusalén, y los acontecimientos que lo hicieron peligrar habrían de servir a Urbano II para predicar la Primera Cruzada en 1095.

Las cruzadas cristianas que se sucedieron desde los últimos años del siglo XI hasta finales del siglo XIII fueron concebidas como peregrinaciones armadas, ya que la oración en el Santo Sepulcro era el fin ineludible del viaje. Estas campañas iban a cambiar radicalmente, y por muchos siglos, las relaciones tradicionalmente asentadas entre los ciudadanos de las tres creencias monoteístas. Los guerreros de la Primera Cruzada entraron por asalto en Jerusalén el 15 de junio de 1099, asesinando sin piedad a casi todos los musulmanes y judíos. La ciudad fue en parte repoblada por cristianos ortodoxos, que habían sido previamente expulsados, y por otros sirios y armenios.

En un primer momento solo se permitió la residencia a los cristianos; se nombró un patriarca latino y, para que rigiera los destinos de la ciudad, a Godofredo de Bouillón, que no quiso «llevar una corona de oro donde Cristo había sido coronado de espinas» y prefirió ser considerado *Sancti Sepulchri advocatus*. Muerto al año siguiente, su hermano Balduino viajó rápidamente desde Edesa a Jerusalén para adjudicarse la corona del recién establecido «Reino franco de Jerusalén». En unos años se crearon varias órdenes militares para proteger a los peregrinos, pero el reino de Jerusalén no consiguió la paz deseada debido a las disensiones entre los poderes eclesiástico y civil.

Años después, el destino de Jerusalén quedó decidido. El 20 de septiembre de 1187, Saladino, que tras el desastre de los francos en Hattin, dominaba el territorio, se presentó ante los muros de la ciudad. Durante las largas negociaciones que terminaron con la liberación de muchos miles de personas a cambio de un rescate, se vivieron momentos dramáticos como el que narra el cronista Ibn al-Athir:

La cruz que los cruzados habían erigido por encima de la «mezquita de Omar» fue derribada delante del ejército de Saladino y de la población franca. Cuando cayó la cruz, todos los asistentes lanzaron gritos. Los musulmanes exclamaban: ¡Alah es grande! Los francos exteriorizaban su gran dolor. Fue un clamor tan grande, que parecía que la tierra era sacudida. (Parrot, 1962, p. 85)

ANÓNIMO

La lapidación de san Esteban,

1577

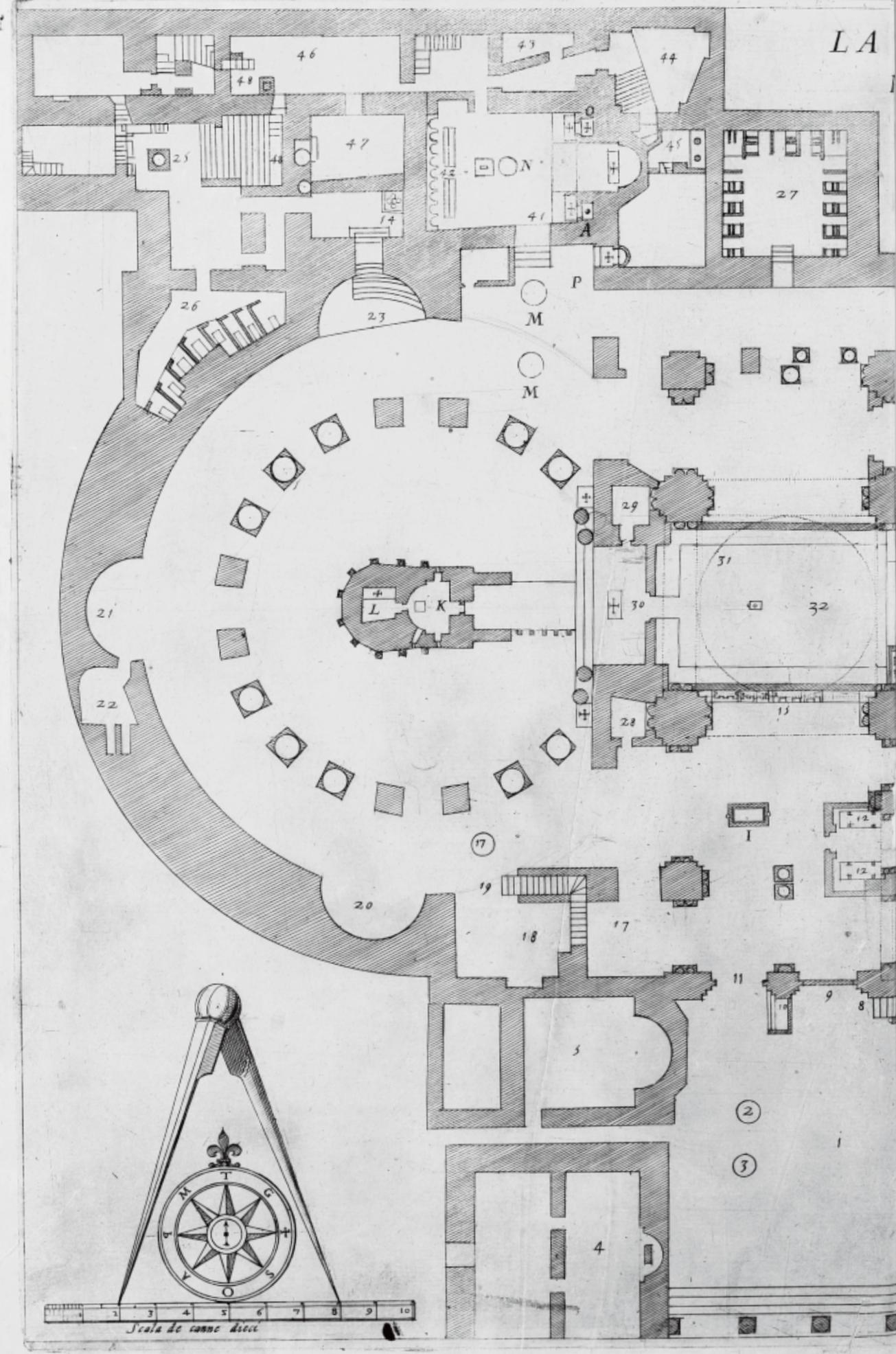
BNE, Invent/1846 [cat. 60]

La indignación de los cristianos contra los judíos tenía raíces bíblicas. Junto a la puerta de San Esteban (hoy, la de los Leones), los peregrinos recorían el martirio del proto-mártir de los cristianos.

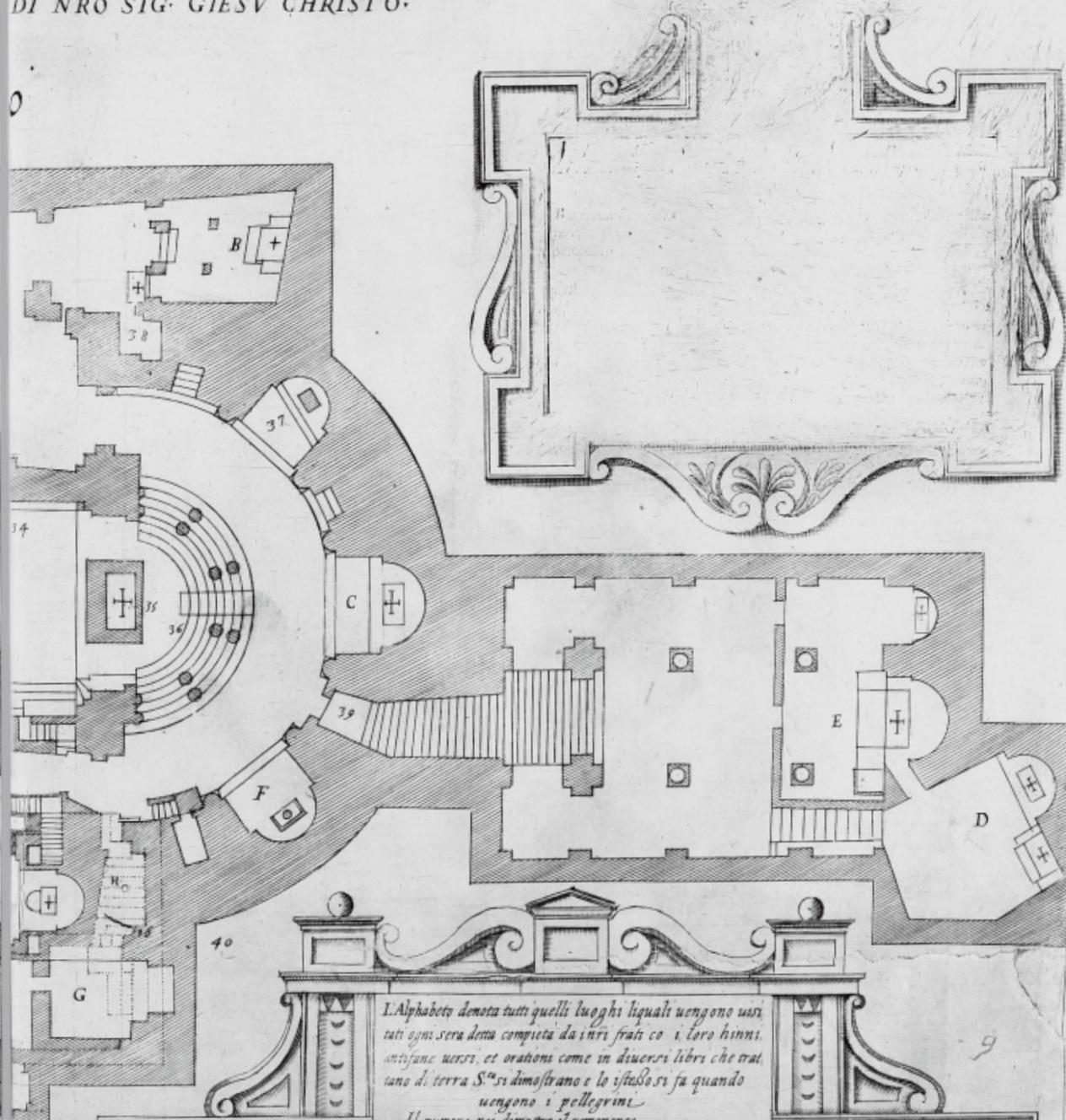


LAUDABANT STEPHANUM INVIGORANTEM ET DILECTIEN. DOMINE JESU SC. IPE SPIRITVM M. MEVM ET NE STATVAS ILLIS HOC PECCATVM
QUT PLENVS SPIRITV SANGLO INTENDENS IN COFIVM VIDE T GLORIAM DEL ET JESVM STANTM A DEXTRE VIRTUTIS DEL. AGO 2007
C. G. C. 1800

Rome apud I. Paulum Placido Nostro AD MDCCLXXXVII



RA PIANTA DEL SS. SE^{MO}
CHRO E MONTE CALVA
DI NRO SIG. GIESV CHRISTO.



L'Alphabeto denota tutti quelli luoghi i quali uengono usati ogni sera detta compiuta da inni frati co' i loro hinni, antifane uersi, et orationi come in diversi libri che trato di terra Sta si dimostrano e lo istesso si fa quando uengono i pellegrini.

Il numero poi dimostra il remanente.

Tutte le croci dinotano Altari.

- | | | | |
|---|---|--|--|
| A Colonna della flagellazione. | 2 Due brugnioni Maria spagnola. | de discendenti d' i Re. | 30 Altare dove sale il Patriarca de greci
est suolo il sabato 5. ^a |
| B Caccero di Christo. | 3 Due subringiato fra Cerone d'Andalucia. | 31 Choro. | |
| C Due fu giocata la veste di Christo. | 4 Due officiano li greci secolari. | 32 Due dicono i greci esser il monte d'Atena. | |
| D Due fu trouata la Croce. | 5 Il campanile della Chiesa. | 33 Scoglio Patriarcale. | |
| E Cappella di S <small>ta</small> Elena. | 6 Due sua al sacrofio d'Hebreo. | 34 Due cantano il uangelo. | |
| F Un pezzo d'colona due fu core. | 7 Due stette Maria egittica. | 35 Altare maggiore. | |
| nato di spuma. | 8 Due si salua al monte Calvario. | 36 Salita de gradini. | |
| G Due fu Crocifisso. | 9 Porta fabricata. | 37 Cappella dove furono i sacerdoti dia + | |
| H Due fu alzata la croce. | 10 Due stano li officiab quod pighi. | 38 Due s'furono donati d'xp <i>o</i> molti anni. | |
| I Due fu unta. | ans il datto di cristiani. | 39 Scale de gradini. | |
| K Cappella del Angelo. | 11 Intrata della Chiesa. | 40 Lugo de greci. | |
| L Il sacro S <small>ta</small> Sepulchro. | 12 Sepulchro d'Balduino et Gofredo. | 41 Ingresso del nro lugo in peculiar. | |
| M Due sparse alla Maddalena. | 13 Sepulchro de melchisedech se. | 42 Choro dove officiano di notte e
giorno li nro frati. | |
| N Due apparse alla Madonna. | 14 Lugo et habitationi d'gorgiani. | 43 Due tengono l'olio per le lampade. | |
| O Due fu postata dopo trouata. | 15 Sepulchri delle moglie et figli. | 44 Lugo di legno. | |
| P Lacho de misteriose. | 16 Necessarie de donne. | 45 Necessarie de frati. | |
| Piazza uero cortile. | 17 Necessarie de greci. | 46 Refettorio di pellegrini. | |
| | 18 Lugo de soriani. | 47 Refettorio de frati. | |
| | 19 Scala che si sale agli Armenti. | 48 Scale de gradini segne e diuini lughi. | |
| | 20 Lugo de bicam. | | |
| | 21 Luogo de Gosth. | | |
| | 22 Sepultura de Giuseppe. | | |
| | 23 Salita de gradini e porta. | | |
| | 24 Fonte de greci. | | |
| | 25 Cisterna del cumune. | | |
| | 26 Necessary de gli huomini. | | |
| | 27 Necessary de donne. | | |
| | 28 Due cucinano le gorgiani. | | |
| | 29 Sagrestia de greci. | | |
| | + Salita al Monte calvario. | | |

La toma de Jerusalén por el ayubí Saladino, de confesión suní, sería el golpe de muerte para el Reino latino de Jerusalén. Se respetaron los edificios cristianos, pero se recuperó el culto musulmán en las mezquitas que los cruzados habían transformado en iglesias, tanto en la cúpula de la Roca como la mezquita Al-Aqsa, entonces sede central de los templarios. Se confiscaron bienes muebles e inmuebles de las órdenes militares y se restauraron los peajes que debían pagar los peregrinos a los guardias musulmanes de cada santuario. Bajo la dinastía ayubí se permitió la vuelta de muchos judíos que, huyendo de los hostigamientos en Francia e Inglaterra, pudieron reorganizar su vida en Jerusalén.

Tras la muerte de Saladino, sus descendientes se repartieron sus dominios y, en 1229, el emperador del Sacro Imperio, Federico II, logró pactar la vuelta de Jerusalén, Belén y Nazaret a manos cristianas, quedando la cúpula de la Roca y la mezquita Al-Aqsa bajo control musulmán. Así terminó la Sexta Cruzada, hasta que, en 1244, unos guerreros tártaros procedentes del centro de Asia —jerezmitas o corasmianos— volvieron a arrasar la ciudad santa, matando a numerosos cristianos y profanando sus santuarios, a la vez que expulsaron a todos los judíos. De la indignación causada por esas atrocidades parece que nació, poco después, el célebre canto castellano *;Ay, Jerusalén!*, que denuncia los hechos y llama a la siguiente cruzada.

A mediados del siglo XIII, en el curso de la Séptima Cruzada, la dinastía ayubí fue depuesta por una casta de soldados guerreros, los mamelucos. Desde la capital de su imperio, El Cairo, fueron muy tolerantes con los peregrinos cristianos a cambio de unos impuestos establecidos por visitar los lugares santos. No lo fueron tanto con los judíos, quienes tenían vetada la entrada a muchos santuarios, como Hebrón, por ejemplo. Los sultanes de Egipto establecieron acuerdos con los reyes cristianos para que las peregrinaciones se pudieran realizar con seguridad y, hasta que fueron derrotados por los turcos otomanos a principios del siglo XVI, el número de viajeros fue en ascenso.

El empeño y el dinero de Roberto de Nápoles y de su mujer, Sancha de Sicilia, hicieron posible que el sultán mameluco vendiera a los franciscanos el Cenáculo y el derecho a residir y oficiar en el Santo Sepulcro, y que en 1342, gracias a la bula «*Gratias agimus*», se les reconociera como custodios de Tierra Santa, es decir, como representantes del papa en los santos lugares. Estaban encargados de «custodiar» y mantener los santuarios cristianos, recibir y guiar a los peregrinos, etcétera. Los franciscanos consiguieron así una situación privilegiada en el Santo Sepulcro, en detrimento de las comunidades georgianas,

Páginas 46-47:

«La vera pianta del Santissimo Sepulchro e Monte Calvario di Nro. Sig. Giesu Christo», en:
BERNARDINO AMICO
Trattato delle piante et imagini dei sacri edificii di Terra Santa,
1609

BNE, ER/2054 [cat. 10]

A principios del siglo XVII el franciscano Amico da Gallipoli dibujó a escala, tanto en planta como en alzado, los principales santuarios de Tierra Santa. La obra supuso un avance importantísimo para el conocimiento en Occidente de los edificios sagrados de Palestina. En la imagen, nótese cómo los n.^{os} 2 y 3 de la cartela remiten a la placita de entrada al Santo Sepulcro donde fueron quemados «María spagnola» y «Fra Cosimo d'Andalucia».

ABRAHAM ORTELIUS
Theatro d'el Orbe de la Tierra,
1622 [f. 124]
BNE, GMG/1147 [cat. 41]

En la presente página se recoge «el rito y modo» mediante el cual el fraile custodio ordena a los nobles caballeros del Santo Sepulcro. Este privilegio fue concedido por Alejandro VI a los franciscanos de la Custodia en 1496 y fue ratificado por los papas siguientes.

T I E R R A S A N T A.



A que los antiguos llamaron Palestina y Phœnicia, por todos los de Europa oy dia es llamada Tierra Santa; y debaxo d'este nombre comprenden aquella region que Dios antiguaamente dio al pueblo Israelitico, para habitare en ella, con titulo de Tierra de promision; y la que despues de difunto el Rey Salomon, leemos auer sido dividida en dos Reynos: a saber en el de Iuda que contenia dos linajes, de Iuda y de Benjamin, y la ciudad metropolitana de Jerusalen; y el de Samaria en que vivian las demas diez linajes; y la ciudad de Sebasfe o Samaria. La descripcion mas nueva d'esta Tierra Santa (que es la que esta tabla representala) muy cumplida ha sacado a luz en un volume particular Fray Brocardo monje, al qual remitimos el lector deseoso d'el conocimiento d'ella. Con este puede leer tambien, si quiere, la Guerra sacra de Guilermo Tyrio, y a los demas authores de las Romerias Hierosolymitanas, que le hallan muy muchas imprebias en diueras lenguas; por que muchos Christianos, no salamente de las partes de Europa, mas de todas las partes d'el Orbe, yban antiguaamente, y aun oy dia van por su deuocion a esta tierra, para visitar a Hierusalen, y en ella al Sepulchro de nuestro Señor Iesu Christo; y alli algunas veces por los frayles de la orden de Sant Francisco son ordenados soldados que solemos llamar d'el Santo Sepulcro. El rito y modo de ordenarlos, me parece que dara contento poner aqui, facado de la Peregrinacion de Iodoco Meggeno, el qual le describe d'esta manera.

Ante todas cosas el que se vbiere de ordenar Soldado, se aparece con deuocion, para que pueda recibir la gracia d'el officio de la militia Sagrada: el qual, auiendose confessado, oydo Misa, y recibido el Santissimo Sacramento, le dexen entrar en el portal d'el Santo Sepulcro, y luego le comience por el orden siguiente. Primeramente ayuntados todos d'entro d'el Santissimo Sepulcro, se cante el Hymno *Veni creator spiritus, &c.* luego *Emitte spiritum tuum, &c.* *Reb. Et renouabis, &c.* *Domine exaudi, &c.*

Oremus. Deus qui corda fidelium sancti Spiritus, &c. luego se le ha de preguntar por el padre Guardian: Quequieres?

Responde de rodillas: Quiero ser Soldado d'el Santissimo Sepulcro de nuestro Señor Iesu Christo.

Pregunta: De que calidad eres?

Responde: Soy noble de casta, hijo de padres nobles.

Pregunta: Tienes con que poder sostentar honrofamente el estadio y dignidad militar, sin hacer mercadurias, y sin oficio mechanico?

Responde: Por la gracia de Dios tengo hacienda bastante.

Pregunta: Estas aparejado a jurar de boca y de corazon las cosas d'esta militia, y a guardar las cosas siguientes: Primeramente el soldado d'el Santissimo Sepulcro ha de oyer Misa cada dia, teniendo oportunidad para ello. Lo segundo, quando fuere menester abra de poner su hacienda y vida, a saber quando ay guerra general contra los infieles, y venir en persona, o embiar persona idonea. Lo tercero, està obligado a defender, y quanto pudiere, a librarr la Santa Yglegia de Dios, y sus fieles ministros de sus perseguidores. Lo quarto, le ha de guardar d'el todo de guerras injustas, de malas ganancias, y fueldos injustos, de torneos, desafios, y de colas semejantes, sino fuere por exercicio de armas. Lo quinto, ha de procurar paz y concordia entre los Christianos, adornar y augmentar la Republica, defender viudas y huérfanos. Ha de huir los juramentos abominables, perjurios, blasphemias, robos, viluras, sacrilegios, homicidios, borrachez, lugares los pechos, y personas infames, y los vicios de la carne, y guardar se d'ellos como de pestilencia, y traerle delante de dios y de los hombres irreprehensible sin tacha; y mostrar por palabra y obra ser digno de tanta honra, frequentando la Yglegia y augmentando el culto divino. Preguntele pues si està aparejado de corazon y de boca protestar y jurar, y hazer todo esto.

Reb. Yo N. professo y prometo a Dios Iesu Christo, y a la Bienauenturada Virgen Maria, de guardar todo esto lo mejor que pudiere. Esto hecho el Padre Guardian bendiga la espada, en la forma abaxo puesta, si no està ya bendita; y si lo està, o despues de hecha la bendicion, llamado uno de los que se han de ordenar, y puesto de rodillas ante el Santissimo Sepulcro, el Guardian le ponga las manos sobre la cabeza, y diga: y vos N. sed fiel, valeroso, bueno y valiente soldado de nuestro Señor Iesu Christo, y de su Santissimo Sepulcro, el qual sea servido de contar os entre sus escogidos en su gloria. Amen.

Hecho esto, el Guardian le da el puelas doradas: las cuales puesto en tierra acommodara a sus pies. Despues da al Soldado de Christo la espada definida, diciendo, Toma N. la espada santa en el nombre d'el Padre, d'el hijo y d'el Espiritu Santo, Amen; (haciendo tres veces la señal de la Cruz) y sirui os d'ella para vuestra defensa, y de la Santa Yglegia de Dios, y para confusión de los enemigos de la Cruz de Christo, y de la fe Christiana; y quanto por fragilidad humana pudieredes, os guardad de herir a nadie con el injumento. Lo qual os conceda el que con el Padre y Espiritu Santo vine y reyna, por todos los figlos de los siglos. Amen.

Luego

124



sirias, griegas, armenias y jacobitas y abisinias. La nómina de la Custodia, que en principio se componía de doce frailes, fue aumentando y se estableció un relevo cada tres años que el soldán supo aprovechar para utilizar a estos franciscanos como embajadores sumisos ante los reyes cristianos (Lama, 2013, pp. 121-142). En los últimos años del siglo xv, Alejandro VI concedió al guardián de Monte Sión el privilegio de armar caballeros del Santo Sepulcro.

La ciudad de Jerusalén, alejada de la capital del imperio en El Cairo, fue decayendo materialmente al final de la Edad Media y la población quedó reducida a unos diez mil habitantes a principios del siglo xvi. Durante los doscientos cincuenta años de dominio mameluco Jerusalén sufrió numerosos desastres naturales: hambre, sequía y plagas. Y la peste negra que asoló a Europa a mediados del siglo xiv, afectó duramente a los habitantes de Palestina (Kollek y Pearlman, 1972, pp. 189-196). Testimonios de peregrinos de finales del siglo xv, como el del dominico alemán Felix Fabri, declaran que la ciudad se encontraba desolada, degradada y con muchos muros caídos.

2.2. VIAJAR A TIERRA SANTA DURANTE EL IMPERIO OTOMANO

El término latino *peregrinus* nace por la composición de las palabras *per* y *ager*. Define, pues, a aquel que viaja «por el campo», es decir, alejado de las poblaciones. La condición sacrificada del peregrino, que recorre lejanas tierras y países diversos, a veces en guerra, expuesto a numerosos peligros, fue, por lo general, respetada por las legislaciones de los países tanto cristianos como musulmanes, que tendían a protegerlo por razones varias: se supone que había renunciado a ciertas comodidades, que buscaba una purificación interior y, por tanto, era persona de fiar y, además, podía dejar algún dinero por donde pasaba. Las *Partidas* de Alfonso X valoran muy positivamente al peregrino pues:

por servir a Dios e honrar los santos extráñanse de sus lugares,
e de sus mujeres e de sus casas, e de todo lo que han, e van por
tierras ajenas, lacerando los cuerpos e despendiendo los haberes,
buscando los santos. (Vázquez de Parga *et al.*, I, p. 255)

Y si nos referimos en concreto a las peregrinaciones a Jerusalén durante la Edad Media, podemos asegurar que estas nunca se interrumpieron del todo, aunque los santos lugares estuvieran regidos por los enemigos más acérrimos de la cristiandad. Es verdad que a principios y finales del siglo xi, por ejemplo, los peregrinos se quejaron de las



JAN BAPTIST DE WAEL
 «Cuatro peregrinos», en:
*Serie con escenas populares
 italianas* [N.º 8], entre 1652 y
 1669? [cat. 73]
 BNE, Invent/1254

dificultades que los turcos les ponían para llegar a Palestina y que esta fue una de las razones por las que Urbano II predicó la Primera Cruzada. Mientras existió el Reino latino de Jerusalén, a pesar del hostigamiento musulmán, la acogida de estos viajeros se vio enormemente favorecida. Con la finalidad de protegerlos surgieron las órdenes militares de los templarios y de los hospitalarios.

Cuando en 1187 Saladino expulsó de Jerusalén a los cristianos, no impidió que se mantuvieran las peregrinaciones, ni tampoco los mamelucos cuando tomaron Palestina en 1250; los tratados entre el soldán de El Cairo y los reyes de Aragón —en los que a veces entraba Castilla— se renovaban cada vez que llegaba al poder un nuevo rey o un nuevo sultán y comprendían cláusulas que afectaban tanto a comerciantes como a peregrinos. Los numerosos acuerdos que se firmaron a lo largo de los siglos XIV y XV recogían docenas de cláusulas que ambas partes debían respetar y que afectaban a asuntos como la captura de los barcos o la posible muerte del peregrino y lo que se haría con su cuerpo, sus pertenencias, etcétera (Lama, 2013, pp. 45-53).

A finales de la Edad Media el número de viajeros cristianos latinos iba en aumento. Surgió así una línea marítima entre Venecia y Jafa,

casi regular, con naves especialmente dedicadas a este fin y con la garantía de un contrato firmado con el patrón veneciano del que se dejaba copia en la *Signoria*. Estos barcos, llenos de europeos de varia procedencia, zaraban de la ciudad al final de la primavera o a principios del verano —la expedición principal salía después de celebrar la fiesta del Corpus— y, tras una estancia de dos o tres semanas en Jerusalén y los lugares santos aledaños, regresaban a Venecia haciendo escala en varios puertos del Mediterráneo de titularidad veneciana.

En tierras de religión musulmana —Egipto, Palestina, Siria— el peregrino se sentía mucho más desprotegido. Los viajeros nos proporcionan noticias en apariencia contradictorias. En general, los miedos iniciales se disipaban cuando llegaban a Egipto o Palestina y, al final de la peregrinación, suelen afirmar que los temores eran infundados. Diego de Mérida, por ejemplo, declara que se encuentra tan seguro en las calles de El Cairo como en Sevilla. Pedro Escobar Cabeza de Vaca y algunos otros viajeros alaban la seguridad del peregrino a su paso por Egipto, pues informan de que si alguno de estos sufriera algún daño, el causante recibiría de las autoridades severos castigos.

En Jerusalén y alrededores los padres franciscanos acompañaban siempre a los peregrinos y si estos querían desplazarse a lugares más alejados, como Nazaret o Damasco, los propios frailes proporcionaban al viajero guías e intérpretes de confianza. Por lo general los viajeros se sentían más seguros en las ciudades que en los caminos, pero la realidad no siempre confirmaba esta sensación. Francisco Guerrero mientras está en Damasco vive esta singular experiencia:

Un día andando yo por una calle donde avía mucha gente, andava un jenízaro turco a caballo corriendo por entre la gente, que era menester mucha destreza para no ser atropellado. Llevava desnudo un alfanje y venía borracho, y avía dado a un moro una cuchillada que le abrió la cabeza; yo me escondí entre los moros y pasó como un rayo: escápeme d'este por buena diligencia, porque no ay duda sino que gustara de dar otra tal cuchillada a un cristiano. (Guerrero [1592], 1984, p. 70)

El mayor peligro acechaba en los caminos alejados de las ciudades, especialmente desde que los turcos dominaron los territorios que antes eran de los mamelucos. Los «alárabes» eran bandoleros o forajidos que se movían entre los núcleos poblados y pedían un peaje al peregrino; normalmente no le robaban, sino que se conformaban con una cantidad de dinero. Las autoridades turcas eran muy conscientes de

ANDRÉ THEVET

La Cosmographie Universelle
d'André Thevet, ca. 1575

[f. 818]

BNE, GMG/571 V 2 [cat. 52]

El libro de Thevet, así como el de Ceverio de Vera, entre otros, describe la captura de niños cristianos para destinarlos a la guardia personal del sultán o a otros fines. El dato contribuyó a aumentar en Occidente la imagen temible de los otomanos. Gracias a sus tratados con los turcos, los franceses enviaron embajadas a Oriente que les permitieron conocer de cerca costumbres como esta, habitual en el Imperio otomano.

De A. Theuet. Liure XVIII. 818

maison & Cour d'un grand Roy & Prince. Car si tous les enfans estoient mis en ser-
val il fauldroit que le Ture en eust plus de trois mil, veu le grand nombre d'enfans,
tous fils de Chrestiens, & non autres, qu'on ameine toutes les annees, lesquels sont
disperez çà & là, soit pour iardins, ou apprendre à tirer de l'arc, & entrer vn iour
soubz la paye du Seigneur, & porter tiltre de Janissaire: à quoy ils parviennēt, ayans
travaillé long temps, & couché dixhuit ou vingt ans sur la belle terre dure, avec vn
pon de fourre seulement, comme un chien & cheual. Et c'est pitié quand les Officiers *choſe l'amé*
du Seigneur font assebler ceste enfance, apres auoir veu le papier des Prestres, & *table aux*
Chrestiens ouy à fermēt peres & meres, & choisy ce qui est de plus fort & plus beau, pour servir *Louantins*,
au plaisir & volonté d'un Roy barbare, & ennemy de nostre foy: où souuent vous
voyez les peres & meres en mourir de rage & despit. Et telle fois en emmeneront quel-
que ou seize cens, lesquels sont conduits à Constantinople ou Adrianopoly, & autres



Figure de la mort des enfans Chrestiens.

en la Narolie, où il y a aussi des serrails, & les autres sont distribuez aux Baschaz, Be-
slerbeys, Sägiaz, Soubassy, & autres Officiers favoriz du Ture. Ce fut Sultan Selim,
premier du nom, qui introduisit ceste mauuaise & damnable ordonnanee, à ſçauoir
que de trois en trois ans lon iroit en chacune maison des ſusdits Chrestiens, aux Pro-
vinces ſuertes à lui, & que de cinq enfans lon en print vn: mais souuent ils en pren-
nent bien deux, voire trois de chacune maison maugré pere & mere, & obſeruerent en-
cores autouerd'huy cœy plus etroictement que iamais. Or si les parents font le moins-
de refus qui soit, Dieu ſçait cōme ils ſont battus, meurdris, voire ſouventefois tuez,
tant grāds & riches ſoient ils: & ne laifſent pourtant à lier, garrotter, & traîner apres
eux celle pauvre ieuſſe, à la maniere que pouuez contēpler par ceste preſente figu-
re, faire au vray. Et puis il y aura des fols, qui ſouhaiteront pluſtoſt le regne de ce
YYY ij

que estos viajeros constituían una fuente de ingresos que podía verse afectada si en Venecia o en sus países de origen se corría la voz de que alguno había muerto violentamente.

Es muy interesante conocer el testimonio de 1595 que nos ofrece Ceverio de Vera, cuando visita Belén, sobre los movimientos de estos salteadores que merodean fuera de las ciudades:

Y es de saber que cuando los moros árabes bajan de las montañas de Arabia, donde viven, que están catorce leguas de Jerusalén, y a la vista d'ella los vecinos moros de la ciudad santa de Bethlem, por no tener muros se acogen con sus mujeres e hijos al convento de nuestros frailes y, cerrada su pequeña puerta, están seguros de las flechas y lanzas de sus enemigos, y los que tienen caballos huyen a Jerusalem. Aquellos valientes árabes, que toman de la Arabia el nombre, no tienen ciudad ni villa, viven en cuevas y pabellones por el campo con sus familias y ganados. Tienen muchos caballos y son muy sueltos sobre ellos. Sus armas son lanza y adarga y cimitarra en la cintura, y a las espaldas el arco, y en el delantero arzón las flechas, que de todo son diestros. Son capitales enemigos de los turcos y los turcos los temen, y cuando bajan de las montañas se recogen los turcos a Jerusalem, y puestos en sus fortalezas y torres, desvían con la artillería de sus altos muros los animosos árabes, los cuales roban la campaña llevando para sus casas el trigo y cebada que hallan limpio, sin quemar el que está en paja, por el derecho que a él les queda. Y al moro que se defiende matan, y al turco que se rinda lo pasan a cuchillo. Y cuando los turcos se juntan en ejército, temen los árabes la arcabucería y se retiran al desierto donde los turcos no osan entrar. Y deshecho el ejército turco, vuelven los árabes a su oficio. (Ceverio de Vera [1596], 1964, p. 85)

Los peregrinos aprovechaban a veces las rutas comerciales y podían llegar a Alejandría o al más modesto puerto de Jafa, a dos jornadas a pie o en caballería hasta Jerusalén, en barcos mercantes. Desde el siglo XIII hay constancia de viajes a Tierra Santa emprendidos en Génova, Ancona, Nápoles, Mesina, Marsella o Barcelona. Pero, ya en el siglo XIV, el puerto que más peregrinos reunía era el de Venecia, que tenía la ventaja de ser el mejor situado para quienes llegaban desde los países del centro y del norte de Europa (holandeses, alemanes, suizos, ingleses, etc.), además de ofrecer una infraestructura capaz de satisfacer las necesidades de los millares de peregrinos que, durante los siglos XIV y XV, llegaban cada año a la ciudad en primavera (Tangheroni, 1999, p. 250).

Docenas de relatos de viajes atestiguan las formalidades y garantías con que el peregrino se embarcaba. Los escritos del franciscano

ANDRÉ THEVET

*La Cosmographie Universelle
d'André Thevet, ca. 1575 [f. 43]
BNE, GMG/571 [cat. 52]*

En la Europa de los siglos XVI y XVII se utilizó la carne seca de las momias, generalmente molida en polvo, con fines curativos. A su paso por El Cairo, Pedro Escobar Cabeza de Vaca fue invitado a bajar a una cueva, donde vio cómo se preparaba la «carne momia», que desde Alejandría se distribuía regularmente a diversas ciudades europeas.

possible d'y trouuer rien que les oz : ioinct aussi que les vers, serpens, & autres telles bestioles y donneroient soudain attaict: & aussi les oyseaux, bestes passagieres & rauissantes ne seroient gueres sans odorer telle proye, & sen repaistre. D'autant que m'estonne comment ils disent, que les vents s'eleuent si haults, qu'ils courroient ceulz qui y passent, & les suffoquent : attendu que i'ay trauevé par deux fois les deserts sa bloneux des trois Arabies, & toutefois n'ay point veu, & moins ouy dire à nul Arabes du pais, que le vent fust si grād, qu'il courroit ou suffoquoit aucun des passans : Puis il n'y a lieux moins subiects aux vents, que les deserts, pour ce que continuellement il y fait chauld : & si on ne les pase point qu'avec bonne compagnie d'Arabes, sur des chevaux où chameaux. Je prie le Lecteur me croire, comme celuy qui dit & escrit en son parois Angoumois, la vérité, non par vn faux rapport, ains pour auoir veu oculairement, avec grand peine & pouretez, le contraire de ce que disent & escriuent tous ces faiseurs de liures, pour auoir esté mal aduertis. S'il estoit ainsi, que ne trouue lon aussi,



bien les corps des chevaux, charneaux & mullets, soubz les sablons, tous momiez, quād ils meurent de traueil ou de faim en ces deserts, comme ceux des hommes : Et ce que ledit Cardan en a escrit, il me l'a voulu faire croire de bouche, deuisant familierement avec luy en sa maison à Milan : mais luy en ayant discouru & dit la vraye vérité, il se tint pour content de mon dire, aussi bien que fit au retour de mon voyage le nompareil Fernel, Medecin du feu Roy Henry second du nom, eltant à S. Germain en Laye. En somme donc la vraye Momie se prend dans les tombeaux & sepulchres bien fermez, cloz & cimentez de toutes parts, & sont tellement oincts & embaultmez, que le mesme linge, qu'on leur mit lors qu'ils furent enterrez, s'y trouve encor tout entier, & les corps aussi, tellement qu'on diroit qu'il n'y a pas quatre iours qu'on les a mis soubz

h

Poggibonsi, entre 1346 y 1350, del aristócrata toscano Frescobaldi, en 1385, o del sevillano Pero Tafur, en 1437, y, más adelante, los de Breydenbach y Felix Fabri, en 1483, y el del Marqués de Tarifa, en 1519, nos ofrecen numerosas informaciones precisas. Sus textos incluyen copias de los contratos que firmaban con los patrones y recogen datos como el tipo de barco, los marineros, la bebida y las comidas a bordo, los medios de defensa, la presencia de un médico, las tarifas que les cobran y otras muchas circunstancias que se contemplan, incluso cómo proceder en caso de fallecimiento de algún peregrino y qué hacer con sus pertenencias. No era nada excepcional que se produjeran muertes. Sucedió en la comitiva de Breydenbach y Felix Fabri en Alejandría, donde, a punto de iniciar el viaje de vuelta, tuvieron que enterrar con gran pena al conde de Solms; y también hubo bajas en el viaje del Marqués de Tarifa en 1519 y en el de Ignacio de Loyola en 1523.

Por las circunstancias que anteriormente hemos comentado, desde mediados del siglo XIV, Venecia se hizo casi con el monopolio de los viajes a Tierra Santa. Allí, por ejemplo, se conseguía el salvoconducto del papa si no se había pasado por Roma, y diversos jóvenes se habían especializado en guiar a los peregrinos por la ciudad para buscar hospedaje, acompañarlos a visitar las iglesias y ponerlos en contacto con los patrones de las naves. El contrato final se firmaba en el palacio Ducal ante los protonotarios de la ciudad, quienes inscribían los nombres de los peregrinos y las condiciones del viaje en un gran libro de registro, como garantía ante cualquier desavenencia. Ese libro de registro se conservaba en el despacho de los *cattaveri*, los funcionarios de la *Signoria*. Las quejas presentadas a la vuelta de Tierra Santa podían mejorar el servicio. También resultaba útil a la hora de dejar constancia del fallecimiento de algún peregrino durante el viaje. De Venecia partieron Breydenbach con otros alemanes, Anglería, el embajador de los Reyes Católicos ante el sultán de El Cairo, Antonio de Lisboa y Diego de Mérida, el Marqués de Tarifa y Juan del Encina, Ignacio de Loyola, Francisco Guerrero, Ceverio de Vera, etcétera.

Pero no todos elegían este puerto para iniciar su navegación a ultramar. Escobar Cabeza de Vaca partió de Mesina y el catalán Miquel Matas salió de Barcelona y allí regresó. Un caso singular es el de Anselmo Adorno, que procedía de Brujas y se embarcó en Génova en 1470 en compañía de su hijo Giovanni, y desaconsejaba el viaje desde Venecia en las galeras de los peregrinos, no tanto «por lo estrecho y angosto del espacio, como la enorme cantidad de gente de distintas naciones que se transmiten enfermedades a través del aliento» (Tangheroni,

Franco GIACOMO
Regatas en Venecia
en el siglo XVI, 1610
BNE, Invent/80670
[cat. 69]

Los peregrinos iban llegando a Venecia en primavera y, después de presenciar el *sposalizio del mare*, el día de la Ascensión y la fiesta del Corpus, partían para Tierra Santa. Causaba asombro que la ciudad estuviera en medio del agua, y también su riqueza y su organización política.



1999, p. 254). Es bien revelador que desde Génova los Adorno se dirijan a Túnez y desde allí hacia Egipto, en compañía de hombres y mujeres que iban en peregrinación a La Meca, junto con mercaderes y algunos judíos. Debe tenerse en cuenta que en Alejandría y El Cairo los peregrinos cristianos que iban al monte Sinaí coincidían en buena parte del trayecto con los musulmanes que se dirigían por el mar Rojo hacia La Meca. Pedro Escobar Cabeza de Vaca describe la impresionante caravana que se forma en El Cairo con destino a La Meca, a la cual pensó en un principio sumarse para llegar hasta Santa Catalina.

IOB CAP. XXXVI.

Si voluerit extender nubes quasi tentorium suum, et fulgurare lumine
suo desuper, cardines quoque maris operiet.



PSALMO CVI.

Quia' descendant marr in nauibus, facientes operationem in aquis multis.
Ipsi viderunt opera Domini, et mirabilia eius in profundo.
Dixit, et stetit spiritus procellar: et exaltati sunt fluctus eius.
Ascendent usq; ad celos, et descendunt usq; ad abyssos: anima corum in malis laborabat.
Turbari sunt, et moti sunt sicut chrius: et omnis sapientia eorum deuorata gl.

Ee 2

NICOLAI CHRISTOPHORI

RADZIVILI

Ierosolymitana peregrinatio,

1614 [f. 219]

BNE, R/19367 [cat. 46]

El príncipe lituano-polaco Christophoro Radzivil salió de Polonia el 16 de septiembre de 1582 hacia Venecia para realizar la gran peregrinación a Tierra Santa. Visitó Palestina, Galilea y Damasco, y regresó a Polonia en julio de 1584. Traducida del polaco al latín, la obra adquirió prestigio en Europa con esta magnífica edición.

Los peligros del viaje eran de diversa índole. Solían embarcarse en primavera o en verano, cuando las tormentas son menos frecuentes, pero eso no les libraba de apuros cuando la mar se enfurecía. Muy interesante es el testimonio que nos ofrece Frescobaldi sobre el hundimiento de un barco de peregrinos:

Como la nave era nueva y grande, parecía como si se burlara del mar, pero una galera desarmada y cargada de peregrinos que regresaban del Sepulcro, como era vieja, se abrió y se ahogaron cerca de doscientos, pobre gente todos ellos, que para pagar poco embarcaron en un barco tan malo. (Tangheroni, 1999, p. 251)

La travesía de veinte días que les prometían en Venecia a veces se prolongaba más allá de los dos meses hasta llegar a Alejandría, Jafa o Beirut, pues la ausencia de viento o las tempestades podían retrasarla muchos días. Cuando tardaban en llegar a puerto más de lo previsto, el agua y la comida en mal estado provocaban más muertes que las tempestades o los asaltos de piratas; también influía el desconocimiento del mar en personas que nunca se habían embarcado o la facilidad de contraer cualquier enfermedad contagiosa. Las estrecheces en la embarcación, los frecuentes robos a bordo y la convivencia con gente de mala vida en un espacio tan reducido eran incomodidades que los peregrinos soportaban sin quejarse, pues ese sufrimiento era parte del camino de purificación que habían emprendido.

Además de la imagen personal de Jerusalén que cada peregrino había creado en su mente, la lectura del Apocalipsis y las homilías encendidas de tantos predicadores dibujaban una ciudad magnífica que poco tenía que ver con la real o con la de los Evangelios: la Jerusalén Celestial. Estas palabras del Apocalipsis (22:1-5) contrastan con la imagen de una ciudad desvencijada que avista el peregrino en el *Mons Gaudi*:

Y vi la ciudad santa, una Jerusalén nueva, que descendía del cielo, de Dios, ataviada como una esposa que se engalana para su esposo. Y oí venir del trono una gran voz con los hombres y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos como su Dios, y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya más muerte, ni habrá ya más duelo ni grito, ni trabajo; pues los primeros seres ya pasaron. Y dijo el que estaba sentado en el trono: «He aquí que tengo nuevas todas las cosas».

Contraste similar vivía el peregrino en Palestina después de haber asimilado en sus lecturas del Viejo Testamento que aquella era una tierra de la que manaba leche y miel.

Páginas 60-61:

FRANZ HOGENBERG

Alexandria

entre 1575 y ca. 1650?

BNE, Invent/22045 [cat. 71]

En la estampa se distinguen con claridad los dos puertos de Alejandría. En la ciudad se visitaban los lugares del martirio de santa Catalina y del evangelista san Marcos. Por un brazo del Nilo, desde Rosetta, se llegaba hasta El Cairo, y desde allí se encaminaban los peregrinos hasta el monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí, o a Jerusalén siguiendo la ruta de la Sagrada Familia.

ALEXANDRIA, civitatis summi ag
caustae, ab Alexandro magnifico quodam, nunc
formata, qua hinc deponit valorem, ante
ccc xxx. constructa fuit, magnifica
manu confecta, sed iuste mortua re
mendata. Eustachius Parigorium respo

ALEXA

Torta Nili.

Silva palmarum ad rsum
ignium, et midollis que
per orbem venient et.

Porta Cai

Porta Lycopolis

Porta S. Iacobi

Porta S. Petri

Porta S. Pauli

Porta S. Stephanus

Porta S. Laurentii

Porta S. Agapiti

Porta S. Mariae

Porta S. Iosephi

Porta S. Petri

Porta S. Laurentii

Bazaar

Mosque

Domes

Alexandria

Domus

Alexandria

Alexandria

Alexandria

Obeliscus

M E D I T E R R

A N

Lacus Meotis seu Mareotis aquae dulcis amplissimae et admodum
pisculentus, distans ab urbe medio miliari italicis.



E U M M A R E



3 Católicos y protestantes ante las peregrinaciones

3.1. LAS CRÍTICAS A LAS PEREGRINACIONES HASTA ERASMO DE ROTTERDAM

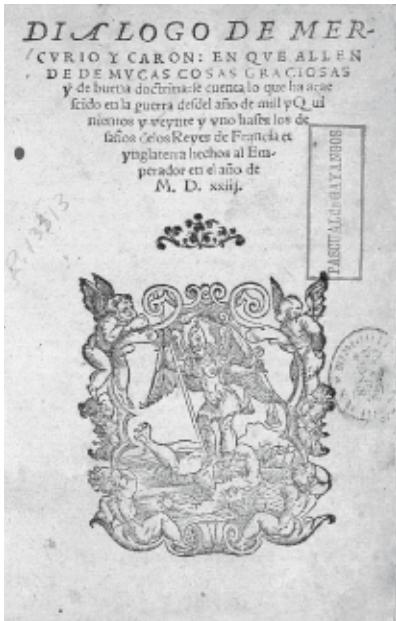
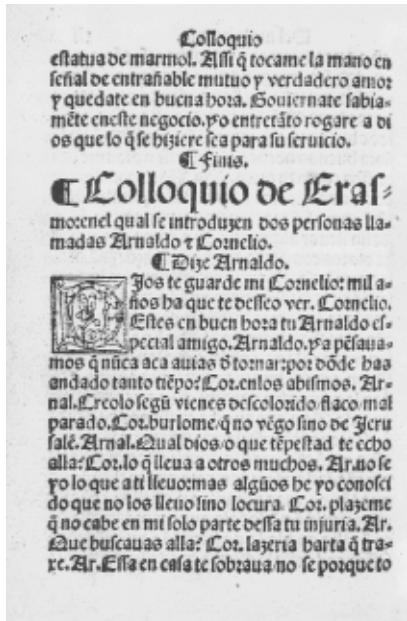
En la dilatada historia del cristianismo se pueden encontrar críticas muy tempranas a las peregrinaciones. Tras el edicto de Constantino, Jerusalén se convirtió en un foco de atracción para los cristianos; se asentaron allí nuevas familias y cada vez fueron más los viajeros devotos procedentes de alejados lugares. Pero no tardaron en hacerse oír algunas voces autorizadas que rechazaban lo que venían a considerar como excesos. Un buen ejemplo lo encontramos en la carta de Gregorio de Nisa (ca. 335 – ca. 395), «*De euntibus Hierosolymam*», donde, respondiendo a la consulta de unos monjes, les recomienda «que peregrinen de la tierra al cielo, no de Capadocia a Palestina». Las razones aún las repite el padre Feijoo en su ensayo «Peregrinaciones sagradas y romerías» (Feijoo, 1778, p. 100) y conocido es el caso de san Jerónimo (ca. 340-420) que, tras su paso por Jerusalén, prefirió apartarse a una cueva de Belén. Parecidos argumentos se han extraído de *La ciudad de Dios*, de san Agustín (354-430), donde desarrolla la concepción espiritual del cristianismo, que debe conducir a «la nueva Jerusalén», en contraste con la ciudad terrenal que visitaban los peregrinos.

Incluso en la época de las cruzadas, no dejaron de aparecer voces críticas en contra de las peregrinaciones. Pensaríamos que las siguientes palabras las habría escrito algún erasmista, si no supiéramos que su autor fue un franciscano alemán del siglo XIII:

Si llegásemos a las puertas del infierno y preguntásemos a los condenados: ¡Os habéis condenado! ¿Hay alguno de vosotros que haya estado en Roma? Miles de almas contestarían: Hemos estado en Roma y, sin embargo, nos hemos condenado. Yo os prevengo contra la excesiva confianza en el mérito de vuestras fundaciones,

FRANCISCO QUARESMIO
*Historica, theologica et moralis
Terrae Sanctae elucidatio.
Tomus II, 1639*
BNE, 3/62677 [cat. 44]

Por su contribución con esta obra monumental al conocimiento de la historia, la geografía y la arqueología bíblicas, Quesremio es considerado el padre de la Palestinología como ciencia autónoma. En latín y con las exigencias de la imprenta plantiniana, se garantizaba el reconocimiento universal. Desde Jerusalén Quaresmio dirigió un escrito al rey español Felipe IV proponiéndole la reconquista de Tierra Santa.



ERASMO DE ROTTERDAM
Colloquios de Erasmo..., traduzidos del latín en romance: porque los que no entienden la lengua latina gozen así mismo de doctrina de tan alto varón, 1532

[f. 42r]

BNE, U/4122 [cat. 30]

Erasmo se formó en los principios de la *devotio moderna*, una religiosidad interior, desprovista de ritos y manifestaciones externas. En este «Coloquio de Arnaldo y Cornelio», se mofa de quienes iban en peregrinación a Jerusalén dejando de lado sus obligaciones familiares.

ALFONSO DE VALDÉS

Diálogo de Mercurio y Carón en que... se cuenta lo que ha acaescido en la guerra desde el año de mil y quinientos y veinte y uno, 1527?

BNE, R/13313 [cat. 56]

Con ironía erasmiana y lucínesca, Valdés critica en este diálogo la religiosidad externa y en particular las peregrinaciones y el culto a las reliquias.

limosnas y peregrinaciones, pues todo ello nada vale sin una verdadera conversión; ni siquiera las grandes peregrinaciones a las tumbas de los apóstoles, a Tierra Santa, a Santiago y a Santa Helena pueden servir de ayuda en el Juicio sin la conversión interna, aunque se hayan hecho repetidas veces. (Vázquez de Parga *et al.*, 1948, p. 113)

De la *Imitación de Cristo* procede la máxima: «*Qui multo peregrinantur, raro sanctificantur*»; la vitalidad de esta nueva forma de entender la religión, conocida como *devotio moderna*, que daba más importancia a la vida interior, iba a cuestionar la práctica de las peregrinaciones. Pero no podemos tomar esa frase como paradigma de lo que pensaban sus seguidores, porque acompañar los pasos de la vida y la pasión de Cristo era también algo encomiable. Y en la *Vita Christi* del Cartujano, fiel seguidor de esta nueva devoción, se contemplaba poder vivir esa experiencia en Jerusalén. La expresión «*multo peregrinantur*» sugiere que se censuraba la peregrinación frecuente, como medio de promoción personal o para liberarse de las obligaciones familiares por unos cuantos meses.

Durante los primeros años del siglo xvi, Erasmo llegó a ser el paradigma del humanista cristiano. En el *Enchiridion militis christiani* (1503), obra traducida al castellano en 1526, el holandés defendía la oración interior, el rechazo de las formas externas del culto, y por tanto de las imágenes, junto con la necesidad de una lectura personal del Evangelio. Estos postulados adquieren su máxima difusión con el *Elogio de la locura*, publicado en 1511,

donde sintetiza sus principales ideas envueltas en la burla lucianesca. Hay páginas en que se hacen bromas sobre la creencia en los singulares poderes curativos de las reliquias de algunos santos y especialmente de la Virgen, la presencia de exvotos que llenan los muros de los templos, etcétera. La semilla estaba echada. Hay que señalar que muchas de las críticas erasmistas serían encauzadas en España con la reforma de las órdenes religiosas promovida por Cisneros y otros movimientos de renovación (Asensio, 1952). Pero Erasmo iba más allá, censurando la práctica de peregrinaciones sin arrepentimiento y el culto a los santos y a sus reliquias, que muchas veces eran falsas. Buenos ejemplos de ese talante encontramos en sus diálogos *Peregrinatio religionis ergo* y *De votis temere susceptis*.

Páginas 66 y 67:

CRISTÓBAL DE VILLALÓN
El Crótalon de Cristóforo Gnofoso, d. de 1555
BNE, MSS/2294 [cat. 4]

El protagonista, un gallo parlanchín que ha pasado por varias reencarnaciones, relata diversas experiencias de sus anteriores vidas, algunas como religioso. La sátira erasmista, de tipo lucianesco, se burla de la credulidad, de las supersticiones populares y, entre ellas, de las peregrinaciones.

CRISTÓBAL DE VILLALÓN
Viaje de Turquía, 1557
BNE, MSS/3871 [cat. 5]

No es un libro de viajes esta obra, sino un diálogo burlesco de tres personajes: el clérigo hipócrita Juan de Votoadiós, el camarada ingenuo Matalascaillando y Pedro de Urdemalas, un antiguo compañero que con hábito de peregrino se los encuentra y les toma el pelo presumiendo de que viene de Turquía. Se vierten burlas sobre el valor de las reliquias y de las peregrinaciones.

En España las ideas de Erasmo calarían muy profundamente en el círculo de humanistas vinculado al emperador Carlos V y en un buen número de eruditos. Su éxito fue fulgurante entre 1516 y 1530, pero cambió de repente, cuando el inquisidor Manrique reunió la Junta de Valladolid en el verano de 1527 para examinar las denuncias de herejía. Las obras de Erasmo serían prohibidas, pero sus ideas reaparecerían formuladas en las obras de Alfonso de Valdés y en otras que se divulgaron manuscritas como el *Diálogo de las Transformaciones*, *El Crótalon* o el *Viaje de Turquía*.

3.2. LUTERANOS, CALVINISTAS Y ANGLICANOS

En la Europa de las primeras décadas del siglo XVI se respiraba un ambiente de reforma religiosa. En Alemania, el dominico Johann Tetzel, comisionado por el arzobispo de Maguncia y el papa León X, vendía indulgencias para financiar la construcción de la basílica de San Pedro de Roma y comprar un obispado para Alberto de Hohenzollern. La indulgencia por sí misma no implicaba el perdón de los pecados, pero sí el acortamiento del castigo temporal en el Purgatorio. Además, esas indulgencias podían comprarse para uno mismo o para un pariente ya difunto que podría estar penando en el Purgatorio.

Lutero ya había predicado contra este sistema antes de aquel 31 de octubre de 1517 en que, según la tradición, clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia del palacio de Wittenberg, pero sus críticas apenas habían tenido eco. De las 95 afirmaciones, aproximadamente la mitad tenían que ver con el valor de las indulgencias y el uso que la iglesia de Roma hacía de ellas. Las proclamas de Lutero fueron rápidamente traducidas al alemán y la joven imprenta las difundió por todo el país en apenas dos semanas, y por Europa en dos meses.

C. El Crotalón de Cristóphoro
anofuso natural dela insula Entrapela
vna delas insulas fortinadas.
En el qual se contrahaze aquella
infernosa mente el sueno o gallo
de Lujano famoso orador griego. n.



Dum vobis dicet moris

Muy alto y muy poderoso, católico, y
christianissimo señor, don philipe. Rey

de España. Ynglaterra, y napoleón.

El autor Salud, y de febrero 1538
de sincera felicidad y virtud.



Muy alto y muy poderoso, católico, y christianissimo se

Aquel insaciable y debor frenado deseo (de saber y conoscer) q
natura puso en todos los hombres, cesar invertriqimo! sus
jetandones dotal manera q nos fuerza alegr sin fructo ninguna
las fabulas y fisiones, no que de mejor ejecutarse q con la
peregrinacion y ver de tierras estranhas, considerando en
quanta angustia se encierra el animo y entendimiento. Y esta
siempre en un lugar sin poder extenderse respetuosa la in
finita grandeza del mundo. Y por esto somero unico q ai

Y autor de todos los buenos estudios habiendo de proponer as
vixas y perfeccio de cada de virtud y sabiduria nosable
de q manera se entona mas alto q con esas palabras q el
mejor de nro autor q oso, para morir trayxida

ayude me acantar omisa un varon q vio muchas tierras y di
sab costumbres de hombres. Y si para confirmar esto lea mica
sidad de mas ejemplos, quien quede con mejor titulo ser presentado
de por mra parte q vñ mag como testigo de vista, a quiens
virtuoso deseo tiene tan bienido. q en la primera flor de su ju
ventud, como en un espejo) iba muy sentado y dado alciones
cer lo q en millones de años es difícil al canzar, de lo qual
espana, y talia, flandeb, y alemania dan reb timonio.
conociendo que q christianissimo principe el ardentissimi
animi q vñ mag tiene de ver y entender los cosas bratas



PHILIPPE GALLE

«Erasmo de Rotterdam», en:
*Virorum doctorum de
disciplinis benemerentium
efigies XLIII [N.º 8], 1572*
BNE, ER/389 [cat. 68]

RENÉ BOYVIN

Retrato de Martín Lutero,
entre 1540 y 1598?
BNE, IAL/819 [cat. 64]

El problema de las indulgencias no puede separarse del valor que la Iglesia católica otorgaba a las reliquias. Recordemos que en la iglesia palatina de Wittenberg, se encontraba la formidable lipsanoteca de Federico III de Sajonia, que estaba formada por miles de reliquias, algunas de las cuales habían sido traídas por el propio emperador de Tierra Santa. Muchas de ellas debieron de sorprender a sus contemporáneos: varias botellas con leche de la Virgen, vino de las bodas de Caná, espinas de la corona de Cristo, así como cuarenta y tres cuerpos enteros de santos, entre ellos el de uno de los Santos Inocentes...

Con mayor dureza que Erasmo, Lutero clamó en varios de sus escritos contra las indulgencias y las peregrinaciones. Ya en la época se dijo que «Erasmo había puesto el huevo que había incubado Lutero». Ir a Santiago, a Roma o a Jerusalén era para él algo inútil y desaconsejaba estas prácticas. Con todo, no se ensañó contra los que arriesgaban su vida para ir a Tierra Santa, quizás porque la *devotio moderna* reconocía la posibilidad de revivir en Jerusalén los pasos de Cristo, pero dirigió sus burlas hacia los que peregrinaban a Santiago o a Roma. Se han contado en sus escritos 275 alusiones descalificadoras sobre las peregrinaciones jacobinas.

La fijación textual de las ideas de Erasmo y de Lutero sobre la devoción a las reliquias llegó con la publicación, en 1543, del *Traité des reliques* de Calvin. La obra aparece ese mismo año en el *Index librorum prohibitorum* de la facultad de Teología de París, pero eso no fue obstáculo para que el libro gozara de una formidable difusión en la Europa protestante del siglo XVI, con al menos diez ediciones en francés, latín, alemán, inglés y flamenco.

Todas estas polémicas pusieron en entredicho el valor religioso de viajar a los lugares sagrados. Las peregrinaciones a Santiago desde Alemania, los Países Bajos, las islas británicas y Escandinavia se redujeron, así como las que se dirigían a Tierra Santa. Numerosos testimonios evidencian el fuerte des prestigio que estos viajes sufrieron a partir del siglo XVI, lo cual llevó a tomar medidas en toda Europa para que vagos, tunantes, haraganes y maleantes no se escudaran en el disfraz de peregrino para circular libremente por todo el territorio.

Con el tiempo algunos mercaderes aventureros de filiación protestante llegaron a Tierra Santa por diversos motivos y nos dejaron algunas opiniones muy interesantes. Su aversión a los católicos nos proporciona un punto de vista distinto, pero necesario para comprender el fenómeno de las peregrinaciones. Uno de los casos más llamativos es el de Henry Timberlake (1570-1625), al que los otomanos de Jerusalén metieron en una mazmorra junto al Santo Sepulcro tomándolo por espía, al no entender qué era eso del protestantismo. Timberlake refirió a sus amigos ingleses, por carta, sus aventuras, describiendo paródicamente la realidad de los cristianos en los dominios otomanos. El libro resultante *A True and Strange Discourse on the travails of two English Pilgrims* (Londres, Thomas Archer, 1603) se convirtió en uno de los más vendidos en la Inglaterra de Jacobo I.

El caso del erudito George Sandys no es menos elocuente. Su estancia durante la Semana Santa le permitió conocer de cerca las prácticas religiosas de judíos y cristianos. Los judíos que rezaban en el muro de las Lamentaciones le parecieron despreciables: «sus gestos fantásticos, sus ridículas cabezadas, sobrepasan cualquier barbaridad» y los ortodoxos y católicos, unos vulgares charlatanes mercantilistas. Igualmente criticables eran los musulmanes, que se limitaban a cobrar a la puerta del Santo Sepulcro a miles de peregrinos por pasar la noche dentro de la iglesia. A su vuelta dedicó su libro, *A Relation of a Journey begun AD 1610*, al príncipe de Gales, hijo de Jacobo I, reflejo genuino de una mentalidad anglicana intimista que, como Timberlake, llevaría al nuevo mundo donde se estableció (Sebag-Montefiore, 2011, pp. 393-394). En Inglaterra las cosas fueron más allá. Enrique VIII prohibió la peregrinación más habitual, a Santiago de Compostela, cuando rompió con la Iglesia de Roma, prohibición que continuó vigente hasta el siglo XX en que fue derogada. Las iglesias protestantes no se establecieron en Tierra Santa hasta el siglo XIX. Anglicanos y luteranos trabajaron juntos varios años con un obispado único para ambas confesiones. Luego cada una construyó sus iglesias y catedrales.

3.3. LA DEFENSA DE LA IGLESIA CATÓLICA

La Iglesia católica reconocía que la peregrinación no estaba entre las obligaciones del cristiano, pero su práctica era una tradición indiscutible, así que debía responder con claridad a las doctrinas protestantes, consideradas heréticas. El accidentado Concilio de Trento no se ocuparía de estas cuestiones hasta su última sesión, la XXV, que se celebró el 3 y el 4 de diciembre de 1563. De ahí salieron aprobados, entre otros, dos decretos: uno sobre las reliquias e imágenes y otro sobre las indulgencias. Algunos fragmentos contenidos en el epígrafe «De la invocación, veneración y reliquias de los Santos, y de las sagradas imágenes» son bien elocuentes:

Manda el santo Concilio a todos los Obispos, y demás personas que tienen el cargo y obligación de enseñar, que instruyan con exactitud a los fieles ante todas cosas, sobre la intercesión e invocación de los santos, honor de las reliquias, y uso legítimo de las imágenes, según la costumbre de la Iglesia Católica y Apostólica, recibida desde los tiempos primitivos de la religión cristiana, y según el consentimiento de los santos Padres, y los decretos de los sagrados concilios...

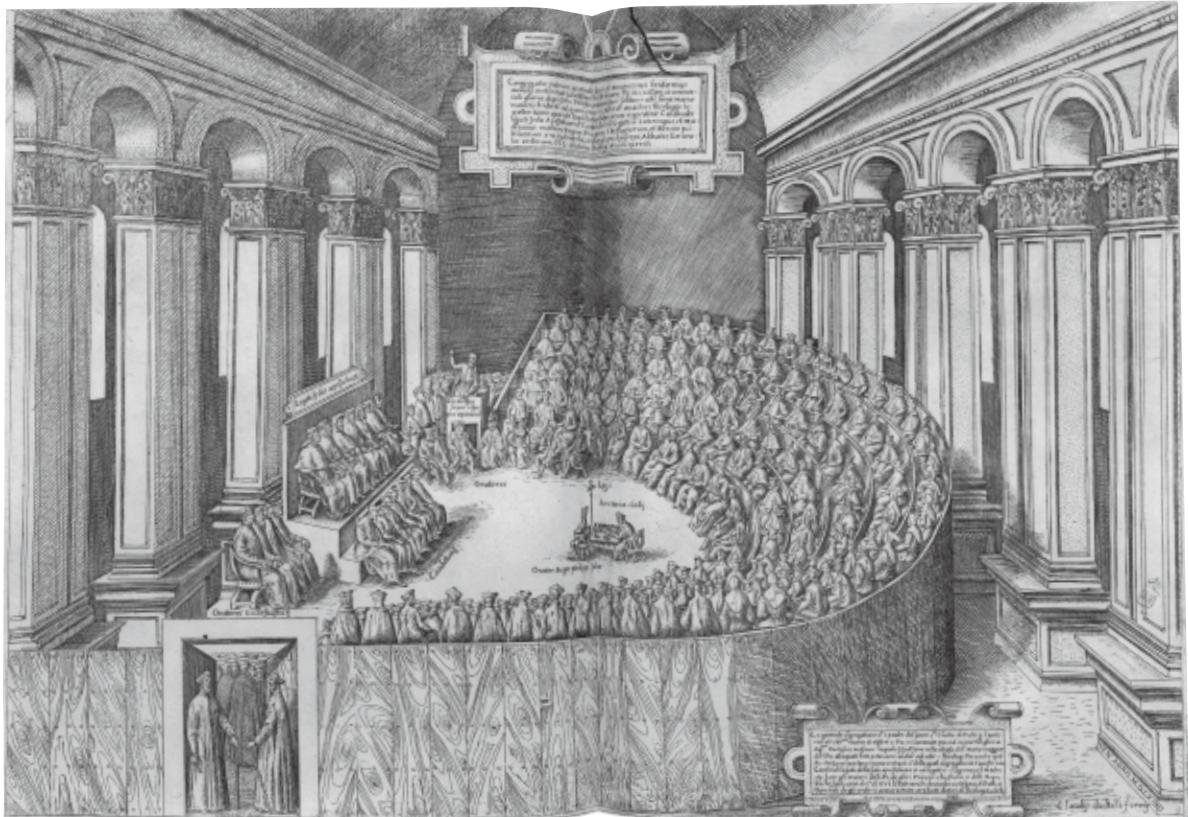
Destíérrese absolutamente toda superstición en la invocación de los santos, en la veneración de las reliquias, y en el sagrado uso de las imágenes; ahuyéntese toda ganancia sórdida; evítense en fin toda torpeza; de manera que no se pinten ni adornen las imágenes con hermosura escandalosa; ni abusen tampoco los hombres de las fiestas de los santos, ni de la visita de las reliquias, para tener convitonas, ni embriagueces: como si el lujo y lascivia fuese el culto con que deban celebrar los días de fiesta en honor de los santos... (López de Ayala, 1847, pp. 328-333)

Concluido el concilio el 4 de diciembre de 1563, los decretos de Trento no fueron admitidos inmediatamente por todos los Estados. Felipe II anunciaba su aceptación el 12 de julio de 1564 mediante una real pragmática, en tanto que Francia, por ejemplo, no los admitió hasta 1615 (Tineo, 1996). Ningún monarca europeo demostró un celo mayor que el español por respetar y difundir los postulados de Trento. Su pasión por las reliquias tiene su mejor expresión en la fabulosa lipsanoteca que reunió en El Escorial y en su afán de traer a España los restos de santos y mártires españoles (en especial san Hermenegildo, san Lorenzo, san Vicente Ferrer, santa Leocadia y san Eugenio), a pesar de que eran necesarios importantes desembolsos para su adquisición y traslado. Y la afición del rey caló en nobles y religiosos, que siguieron su ejemplo.

Páginas 72-73:

«Turcici Imperii Descriptio»
[mapa entre ff. 65 y 66], en:
ABRAHAM ORTELIUS
Theatrum Orbis Terrarum, 1574
BNE, GMG/274 [cat. 40]

Siguiendo el consejo de Arias Montano, Felipe II nombró a Abraham Ortelio su geógrafo en 1575. No se representa aún la península del Sinaí, pero sí el monte al que se dirigían los peregrinos. El legendario Presete Juan es nombrado como dominador de buena parte de África Occidental («Hic Presbyter Iohannes totius Aetypie res longe lateque imperitat»).



ANÓNIMO ITALIANO, SIGLO XVI
Sesión del Concilio de Trento,
d. de 1575
BNE, ER/1285(154)
[cat. 63]

Toda esta tradición de culto a las reliquias se mantuvo entre los peregrinos cristianos. Era común que estos trajeran como recuerdo de su viaje a Tierra Santa algunos objetos considerados sagrados por el hecho de haber estado en contacto con santos o milagros reconocidos por la Iglesia. En el monasterio de Santa Catalina, al pie del monte Sinaí, por ejemplo, los visitantes recibían de los monjes griegos un pequeño trozo de tela que había tocado los huesos de la santa. Y Francisco Guerrero recogió en su viaje de 1588-1589, unas piedrecitas que no eran sino el resultado de un milagro de la Virgen: la transformación en piedras de los garbanzos que sembraba un mal cristiano (Guerrero [1592], 1984, p. 44). En la huerta del bálsamo, junto a El Cairo, los peregrinos cortaban trozos de corteza del árbol donde se había resguardado la Virgen en su huida a Egipto. Y en la iglesia del Santo Sepulcro era frecuente que los visitantes tratasen de arrancar a escondidas trozos de piedra o cal de las paredes.







II

LOS RELATOS DE PEREGRINACIÓN



4 La época de los mamelucos y los Reyes Católicos (1474-1516)

Los Reyes Católicos, lo mismo que sus antecesores aragoneses, mantuvieron una política de buenas relaciones comerciales con los sultanes mamelucos. La amenaza turca en el Mediterráneo, después de la toma de Constantinopla (1453) y la masacre de Otranto (1481), afectaba tanto a los reinos cristianos como a los gobernantes de Egipto. No obstante, la Guerra de Granada (1482-1492) y, especialmente, la represión de los moriscos sublevados en las Alpujarras (1499-1501) puso en peligro esas buenas relaciones con El Cairo. En general, los peregrinos venían pagando los peajes estipulados por visitar los santos lugares y los franciscanos de la Custodia podían reparar los santuarios con el permiso de las autoridades. En 1479, por ejemplo, bajo la dirección del guardián Giovanni Tomacelli, se rehizo todo el envigado del techo de la basílica de la Natividad, en Belén. Para llevar a término esta empresa diversos mandatarios cristianos colaboraron en la financiación de las obras o mediante la aportación de materiales, que se trajeron de la República de Venecia (Calahorra, 1684, p. 297).

En los años finales del siglo xv, las quejas de moros granadinos y judíos ante el sultán de El Cairo pusieron las cosas difíciles a los peregrinos y a los frailes de la Custodia. Los mamelucos subieron las tasas a los viajeros, prohibieron hacer reparaciones en los edificios de Tierra Santa e incluso amenazaron con destruir la iglesia del Santo Sepulcro, amenaza que ya se había oído en períodos anteriores. Afortunadamente, la exitosa embajada de Pedro Martir de Anglería, en el invierno de 1501-1502, deshizo muchos malentendidos y las relaciones volvieron a ser cordiales con el nuevo sultán, Khansu al-Ghuri (Lama, 2013, pp. 227-264).

El rey Fernando murió en enero de 1516, unos meses antes de que los santos lugares cayeran en manos del Imperio turco. El sultán que acabó

ANÓNIMO FLAMENCO
*Barco de guerra atacado
al entrar en un puerto,
entre 1580 y 1630?*
BNE, Invent/28506 [cat. 62]

con el dominio de los mamelucos fue el sanguinario Selim I, que se había hecho con el poder destronando a su padre, en 1512, y aniquilando a sus hermanos y sobrinos.

Los lugares de Tierra Santa se encontraban ya bajo la protección de los monarcas españoles. La Reina Católica había establecido en 1489 la entrega anual de un donativo de mil ducados de oro para los franciscanos de la Custodia (Meseguer Fernández, 1959 y 1970). Dichas entregas fueron ratificadas el 12 de mayo de 1507 por Fernando el Católico, «a fin de que en ellos vaya en aumento el divino culto y los religiosos que allí moráis os fatiguéis menos en procurarlo».

Fernando de Aragón, tras las guerras contra los franceses, había conseguido el título de Rey de Jerusalén, en virtud de los derechos dinásticos de la corona de Aragón. La difícil cuestión dio lugar al *Tratado de la sucesión de los reinos de Jerusalén y de Nápoles* (1503) y la distinción fue reconocida por el papa Julio II en una bula fechada el 3 de julio de 1510. El título de Rey de Jerusalén fue heredado por su nieto Carlos I, el hijo de este, Felipe II, y luego por todos los monarcas españoles hasta hoy. Después de la Guerra de Granada y de los avances militares en el norte de África, la conquista de Jerusalén se contemplaba en España como una cruzada viable, en sintonía con el ideario del cardenal Cisneros. Con Carlos V, el sueño de recuperar Jerusalén reaparece después de Pavía y ante su coronación en Bolonia (Redondo, 1983). Ya en la época de Felipe II, después de Lepanto, esta aspiración se convertirá en el recuerdo de una lejana posibilidad y con los Austrias menores no pasará de ser una quimera imposible de tiempos pasados.

Desde que la Reina Católica estableciera aquella renta en 1489, todos sus herederos, como reyes de Jerusalén, asumieron la obligación de mantener los santos lugares. La protección de los frailes de la Custodia por parte de la corona española se mantuvo sin interrupción. Las limosnas que dejaban los peregrinos latinos, siempre voluntarias, nunca bastaron para el mantenimiento y restauración de los edificios que tutelaban los franciscanos. Además, los gastos fueron en aumento. Había que dar alojamiento y comida a todos los frailes, cuyo número iba creciendo a medida que se adquirían nuevos santuarios. De doce frailes, en 1342, se llegó a veinte a finales del siglo XIV, a treinta en el reinado de Carlos I, a cien en el reinado de Felipe IV y a ciento cincuenta en el de Felipe V (Eiján, 1945, I, p. 83). Y todo ello, sin contar con el pago de sobornos a los bajás, que comentaremos en capítulos posteriores.

En 1496, el pontífice Alejandro VI concedió al guardián de Monte Sión el privilegio de armar Caballero del Santísimo Sepulcro a aquel

peregrino que visitase el lugar donde la tradición fijaba la sepultura de Cristo. Dicha concesión fue luego confirmada por los sucesivos pontífices (León X, Clemente VII y Urbano VIII) (Calahorra, 1684, pp. 331-336) y proporcionó a los frailes menores un especial timbre de gloria, al distinguir con dicho título a peregrinos ilustres como, por ejemplo, el valisoletano Pedro Escobar Cabeza de Vaca, en 1584.

Algunos lugares de peregrinación eran compartidos por musulmanes y cristianos, en concreto las sepulturas de David y Salomón, «las cuales sepulturas estuvieron mucho tiempo a gobernación de los frailes de este monasterio de Sión porque están debajo de dicho monasterio» (Diego de Mérida [1507-1512], 1945, p. 14). El mismo autor añade, más adelante, que los moros visitan el sepulcro de «San Lázaro [sic]» en Betania, el río Jordán y Belén, junto con Hebrón donde están enterrados los patriarcas con sus mujeres: «Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, y Jacob y Elía [sic]». Y en el capítulo siguiente señala que «en Jerusalén hay tres iglesias que juntamente son mezquitas, porque son veneradas juntamente de moros y cristianos»: la iglesia de Nuestra Señora en el valle de Josafat, la del monte Olivete y la de Betania, donde está el sepulcro de Lázaro. Esta información la corroboran muchos viajeros.

Por su parte, los judíos expulsados de España y Portugal fueron bien recibidos por los otomanos, por entender que eran personas cultas que podían aportar un importante capital humano. La comunidad sefardita de Jerusalén fue una de las más destacadas, junto con las de Constantinopla, Salónica y Safed. En este último lugar, al norte del lago Tiberíades, se formó una próspera ciudad donde nació una escuela mística de notable influencia. Es considerada ciudad santa de los judíos junto con Jerusalén, Tiberíades y Hebrón.

4.1. BERNARDO DE BREYDENBACH (1483)

Con la primera edición en latín de la *Peregrinatio in Terram Sanctam* (Maguncia, 1486) de Bernardo de Breydenbach, el género de los viajes de peregrinación se incorpora a la imprenta con una obra muy especial, debido a su soberbio formato *in folio*, las sorprendentes ilustraciones de Reuwich, unos contenidos enciclopédicos y, por si fuera poco, un éxito formidable que dio pie a su publicación en alemán, ese mismo año, y en flamenco, francés y, de nuevo, en alemán, en 1488. La versión castellana de esta obra, adaptada —y completada con el *Tratado de Roma*— por Martín Martínez de Ampiés, constituye también un hito extraordinario en la historia de los impresos incunables en tierras ibéricas. Publicada

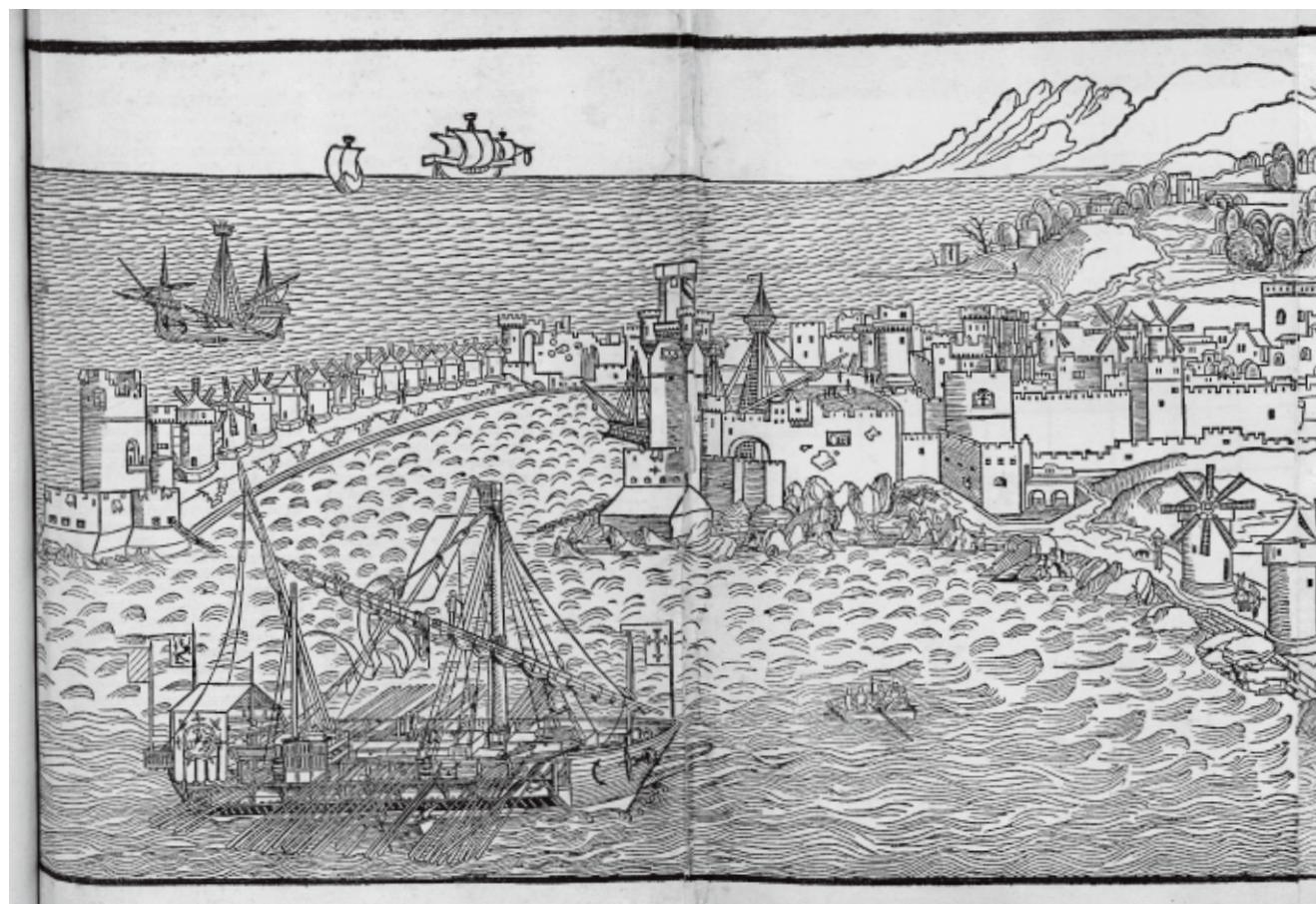
con el título de *Viaje de la Tierra Sancta* (Zaragoza, Paulo Hurus, 1498), fue libro de referencia para muchos nobles de la península por su espléndida presentación y sus novedosos grabados desplegables de las principales ciudades.

El canónigo de Maguncia, Breydenbach, y su colaborador, el pintor Reuwich, viajaron desde Venecia, en 1483, acompañados de un séquito de nobles y religiosos alemanes dispuestos a conocer en detalle los lugares de la vida y la pasión de Cristo en Palestina. Dos de los viajeros que le acompañaron desde Jerusalén, el dominico Felix Fabri (Meyers y Chareyron, 2000-2008) y el franciscano Walter von Guglingen (Sollweck, 1892), dejaron también su propia visión del viaje en sendos relatos que hoy podemos leer.

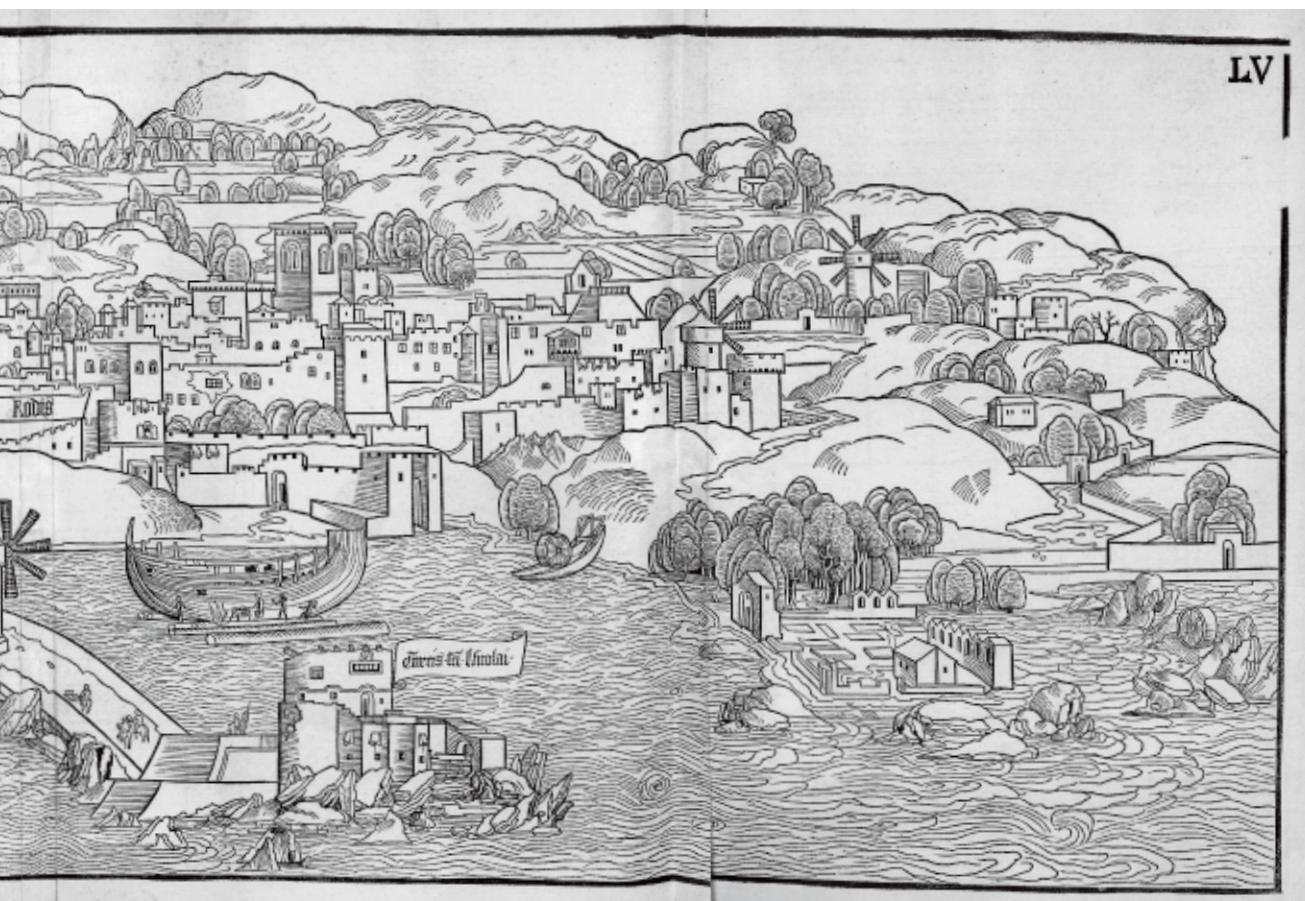
Tras el *Tratado de Roma*, siguen en la edición castellana cuatro partes bien diferenciadas: la primera relata el trayecto desde que salen de Oppenheim el día de San Marcos, 25 de abril de 1483, hasta la llegada a Chipre. En la segunda, la más extensa, se refiere la visita a los santos

«Vista de Rodas» [f. IV], en:
BERNARDO DE BREYDENBACH
Viaje de la Tierra Santa /
traducido por Martín Martínez
de Ampiés, Zaragoza, Pablo
Hurus, 1498
BNE, Inc/726 [cat. 17]

Para la edición castellana Hurus se sirvió de las planchas que Reuwich había utilizado en la edición prínceps (Maguncia, 1486) y además añadió grabados sobre la vida de Cristo. Tras el ataque otomano de 1480, Rodas se reforzó con tres recintos amurallados. Son habituales los molinos de viento en el puerto.



lugares de Palestina (el monte Sión, el Santo Sepulcro, el monte Calvario, los diversos momentos de la pasión de Cristo, el templo de Salomón —cuyo interior no puede ser visitado—, el valle de Josafat, el monte Olivete, así como una excursión a Belén y la vuelta a Jerusalén, Betania, el río Jordán, etc.) y se incluyen textos complementarios como el que describe las peculiaridades de las sectas religiosas asentadas en la ciudad (musulmanes, judíos y las herejías de los cristianos griegos, surianos, jacobitas, nestorianos, armenios, georgianos, abisinios o indianos y maronitas). La tercera parte está dedicada a la peregrinación a los lugares sagrados de Egipto: monte Sinaí, El Cairo y Alejandría. Y la cuarta y última versa sobre cuatro episodios recientes que ponen ante la vista del lector la tremenda amenaza que representan los turcos: la caída de Constantinopla, la toma en 1471 de Negroponte (la isla de Eubea), la denodada resistencia de los caballeros de Rodas ante los diferentes embates otomanos y, finalmente, una apostilla sobre el asedio de Otranto, refiriendo las crueles de los invasores.



4.2. FRAY ANTONIO CRUZADO (1483-1485)

Este fraile, que en la obra se autodenomina «el Cruzado», publicó su relato con el título *Los misterios de Jerusalén. En que se hallarán todos los lugares santos y estaciones y indulgencias que ay en toda la Tierra Santa*. Desde el año 1500 y hasta la última impresión conocida de 1533, aparecieron al menos seis ediciones, salidas todas de las prensas sevillanas de Cromberger. Por la mención que realiza el compilador del manuscrito MSS/10883 de la Biblioteca Nacional de España (códice que contiene los viajes de Antonio de Lisboa y Diego de Mérida), podemos saber que se llamaba Antonio Cruzado, que era natural de Sevilla y que realizó el viaje en el año 1483. De la propia obra se deduce que estuvo por aquellas lejanas tierras los dos años siguientes, que era maestro en teología y que en Tierra Santa ocupó el cargo de guardián de alguno de los santuarios franciscanos.

Probablemente fue el éxito de la obra de Breydenbach lo que animó al Cruzado a dar a la imprenta este librito, a modo de breve guía accesible a todos los públicos. A este aliciente se sumaba la nueva facilidad de viajar a los santos lugares desde Venecia, además de la importancia creciente de la orden franciscana y de su ideario durante el reinado de los Reyes Católicos. No se debe olvidar el afán de los frailes menores por promocionar la cruzada pacífica a Tierra Santa, donde ellos eran los anfitriones desde hacía casi doscientos años.

El contenido de la obra es una pormenorizada descripción de los lugares santos de Jerusalén, la Tierra Santa, Chipre y la ruta por Egipto, especialmente, El Cairo, el monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí, y Alejandría, cerrando el periplo en la isla de Rodas. La obra está más cerca de una guía tradicional de Tierra Santa que del relato de un viaje personal. Desde el prólogo señala el carácter religioso de la obra, ya que va a «declarar y dar noticia a los lectores y oyentes solo de las cosas en las cuales se puede consolar spiritualmente» (BNE, VE/1251-10, f. 2r), y apunta que habrá otros seglares que se ocuparán de escribir «de reinos, provincias y ciudades así de cristianos como de moros». En la primera parte, los detalles de su experiencia particular apenas afloran y la descripción de los lugares santos de Palestina y Jerusalén resulta abigarrada, al igual que sucede en otras guías de peregrinos. Sin embargo, cuando el Cruzado deja Palestina y viaja a Chipre, a Egipto y al monte Sinaí aparece el yo del autor ofreciéndonos información precisa de su experiencia y andadura, datos que antes solo eran esporádicos. En su relato da cabida a noticias históricas que nada tienen que ver con una guía de peregrinación, como cuando nos describe la residencia del

ANTONIO CRUZADO

Los misterios de Jerusalén
Sevilla, Jacobo Cromberger,
1515

BNE, VE/1251-10 [cat. 26]

El ritual para la entrada al Santo Sepulcro, que se describe en la página reproducida, se mantuvo sin apenas variaciones durante muchos años.

Del modo que se tiene quan-

do se abre el seplo del sancto sepulcro.

16

Sabido quiera q vienen peregrinos pocos o muchos de qlquiera das naciones sobredichas presentas ante los señores oficiales del soldado los quales tienen cargo del sancto sepulcro: los cuales assigna el dia para lo abrir el ql siempre se abre a hora d bispas y vn dia antes se faze saber por toda la ciudad por q los xpianos se aparezca para auer de entrar a visitar los dichos misterios que en el son: como tiene a saber el sancto sepulcro y todos los otros q dichos son. y deueys de saber q despues que qlquera de los xpianos q vna vez paga su tributo y despues esta estante en la ciudad de Ierusalen tato quanto el qrra biuir y estar: cada y quando q el sancto sepulcro se abriere entrara sin pagar ninguna cosa Despues q viene el dia assignado por los dichos señores Alta puerta del seplo del sancto sepulcro esta vna alta estancia de cal y cato la qual adornan de tapetes: sobre la qual stacia al modo morisco se assientan con dos o tres escriuianos muy ponposamente y a muy grande honor y reverencia de aql santissimo seplo y el q tiene las llaves se pone junto a la puerta: y toda la plaza sobredicha y las calles de en derredor del sancto templo todo esta lleno de gente cristiana esperando quando se abriera el dicho sancto templo como quien espera su salvacion. Alli vereys viejos y maestebos y jouenes y ninos esperando aquella consolacion de visitar aquellos sanctos misterios. Y los dichos señores hazen llamar a los peregrinos y a cada uno demandar de su nombre y del nombre d su padre y de su abuelo y de su viabuelo: y assi cada uno por si los manda escreuir: y poner sus nombres en los libros y despues d escritos manda los señores al portero q abra la puerta y despues d abierta toma

c ij

do, o mādvertencia, algunas notables particularidades, porq
este deuoto tratado no quedase coxo. lo q enbreue, ē suādātā
toco, o por mādvertencia dexó de de qir, setoma. ē añade, ē nxi:
riéndolo en las partes, ē lugares donde conuiene) dela Rellaciō
q' Upadre fray Antonio de L. isbona, profeso, de la sancta caja,
escriuio de su propia mano, de las cosas q' por uista de gosuio, quād.
siendo sacerdote, seclar, ē antes q' fuese frayle. él. ē su herma:
no, Pr^o martinez de silua fueron a visitar la terra sancta de q'.
Hilm; ē dela forma, q' fueron el año d^r señor de Mill & quinu:
entos, ē siete Años. ē ansi mismo se aná de aquí el Viaje q'
Si vieron desde la villa de Tomar, q' es enel Reyno de Portug^t
al. De donde partieron para este viage santo) hasta llegar en
lacidad de Venecia. ē de allí en Hilm. ē dela forma Sechū:
ra, ē grandeza dela dicha cibdad, de Venecia ē cosas notab:
les della. q' el padre fray diego, callo. Delo qual se trataba en los tres
y capitulos primeros de este tratado; ē desde el capitulo cuarto
en adelante hasta el fin del tratado. Es la epistola al padre fray
Diego de Mérida. ē eso mismo setoman y añaden, algunas otras
breues cosas enxiriéndolas en los lugares q' conuiene) Del deuoto
ē breue tratado, q' fray Antonio cruzado, natural de Sevilla
frayle dela orden de los Menores escriuio de los santos lugares
del viaje de Hilm, ē Desinay q' fue a visitar el año d^r se:
ñor de 1483 Años. ē añadiendo eso mismo del tratado al de
Maguncia. q' fue, ē andubo esta sancta perigrinación el año
al señor de 1483 Años. ē añadiendo ēbomesmo donde conuiene

ne

soldán, tras franquear sus nueve puertas acompañando a un embajador que Fernando de Nápoles (es decir, Ferrante) había enviado a El Cairo para sacar de la ciudad a su hijo bastardo don Alfonso, «el cual había ido a ponerse a las manos del soldán, para que con su mano pensaba el rey Fernando hacerlo rey de Chipre».

Este librito, de cuarenta hojas en cuarto, ofrecía un prontuario utilísimo para el peregrino de Tierra Santa. Y para aquel que, por falta de medios, debía conformarse con un viaje imaginario a la tierra que vio nacer, sufrir y morir a Jesucristo, suponía un refuerzo espiritual en un momento en que, tras la toma de Granada, Jerusalén se dibujaba en el horizonte castellano como el siguiente objetivo.

4.3. FRAY ANTONIO DE LISBOA (1507)

El manuscrito MSS/10883 de la Biblioteca Nacional de España es un códice misceláneo donde, bajo el título de *Tratado muy devoto del viaje e misterios de la Tierra Santa de Jerusalén e del Monte Sinay*, un compilador del monasterio de Guadalupe reunió, básicamente, dos relatos de viaje redactados por frailes jerónimos. En primer lugar recoge el de fray Antonio de Lisboa que, desde la villa portuguesa de Tomar, viajó a Oriente en 1507 acompañado por su hermano Pedro Martínez de Silva. A partir del folio 63v y hasta el final, se copia el relato de Diego de Mérida, que termina en el folio 420v. Se aclara en el prólogo que se han insertado fragmentos de las relaciones de Antonio Cruzado, Bernardo de Breydenbach y el Marqués de Tarifa, aprovechando, en este último caso, que al regreso de su largo viaje pasó por Guadalupe, en 1520, camino de Sevilla. La obra se construyó imbricando todos estos materiales que tenían en común el viaje a Tierra Santa.

ANTONIO DE LISBOA
Y DIEGO DE MÉRIDA

*Tratado muy devoto del viage
e misterios de la Tierra Santa
de Jerusalén e del Monte Sinay,*
d. de 1520 [f. 1v]
BNE, MSS/10883 [cat. 3]

Página donde se explica la composición del manuscrito y se ofrecen datos muy interesantes: el nombre del Cruzado (Antonio), su origen (natural de Sevilla), su filiación (fraile de la orden de los Menores) y la fecha de su viaje (1483), el mismo año que el del deán de Maguncia.

En los trece capítulos que recogen el viaje de Antonio de Lisboa, la voz narradora más frecuente es la primera persona del plural, en consonancia con el punto de vista de los dos viajeros. En la obra se distinguen claramente tres núcleos de contenido: el primero (capítulos I-III) refiere el viaje hasta Venecia; el segundo (IV-XII), la estancia de dos meses en la ciudad, con explicaciones de todos los aspectos de la vida diaria; y el tercero (XIII-XIV) narra el viaje hasta Jerusalén.

Lo que distingue este relato de otros del mismo género es que relaciona detalladamente el viaje a pie por el sur de Francia y luego el interesante descenso en barco por el Po, desde Turín hasta Venecia. A su paso por Milán («de mayor población que París»), Brescia o Padua

se recuerdan las reliquias con algunos apuntes hagiográficos y geográficos de interés. La descripción pormenorizada de Venecia es un lugar común en los viajeros que deben aguardar la salida de las naves de peregrinos. Antonio de Lisboa y Pedro Martínez de Silva esperan allí dos meses, los suficientes para ofrecernos, con asombro, noticias de toda índole, sobre sus calles y canales, las plazas y sus puentes, el peculiar asiento de sus casas, los medios de defensa de la ciudad, su original sistema de gobierno, la fortuna de sus habitantes, etc., sin olvidar las cláusulas del contrato con el patrón de la nave de peregrinos, las ciudades donde hace escala o leyendas asociadas a lugares como Creta y Rodas, etcétera.

4.4. FRAY DIEGO DE MÉRIDA (1507-1512)

Este relato se presenta como una larga carta de fray Diego de Mérida dirigida a sus hermanos del monasterio de Guadalupe, desde que salió de Venecia en 1507, hasta que regresó a Creta. Desde esa isla, donde se encontraba en 1512, envía su larga epístola, junto con una porción de reliquias, al convento jerónimo de Sevilla, desde donde remitirá todo a Guadalupe.

El *Viaje a Oriente*, como lo titula Rodríguez Moñino (1945 y 1946) en la única edición completa que existe, se nos ha conservado en dos manuscritos, ninguno de los cuales autógrafo: uno reside en la biblioteca de la Real Academia Española (RM-4861) y el otro (Mss/10883) en la Biblioteca Nacional de España, procedente del monasterio de Guadalupe (y luego de la colección Osuna-Infantado). Este último presenta abundantes interpolaciones, como dijimos al tratar de Antonio de Lisboa.

En los cinco años que dura su viaje, Diego de Mérida parece no tener prisa por regresar. Se nos muestra como una persona voluntariosa, con ánimo firme para conseguir sus objetivos. No le arredra la falta de dinero en Chipre ni tampoco las dificultades que se presentan para viajar a Egipto, desde esa misma isla, a la vuelta de Jerusalén. Allí se despide de sus compañeros, dos frailes andaluces, «que se querían volver en poniente». Pero su determinación no significa que no le asalten ciertos temores. Cuando fray Diego llega a Damietta, los ánimos en Egipto están muy alterados: los mamelucos han prendido al cónsul y a los principales mercaderes de la ciudad en represalia por la captura de la armada del soldán por los Caballeros de Rodas. El fraile de Guadalupe se pone a salvo como puede:

ANTONIO DE LISBOA
Y DIEGO DE MÉRIDA
*Tratado muy devoto del viage
e misterios de la Tierra Santa
de Jerusalén e del Monte Sinay,*
d. de 1520 [f. 152r]
BNE, Mss/10883 [cat. 3]

Véase cómo en esta página se trata de dos lugares del Torrente Cedrón, marcados con cruces diferentes, donde se gana la indulgencia plenaria y la temporal (siete años y siete cuarentenas de perdón).

quæ dicitur gets Semani et duxit Discipulis suis s.

Otheru undecim sedete sic donec uadam illuc etorem et
assumptu petro et duobus filiis Bebedecepit contius
tarectmestueſe.

Vtenel lugar donde estubo m^us temporeneſte
torrente cedron que co porponio el madero de donde
fue el salacus denio Zedemptor por el qual yo asar
el duero arroyo de una a otra parte quando la Zeyna abba.
Vino a h^m aoir las abiduria de Salomon como Ugasca este
lugar donde el madero estuba yo quisico porponio conociendo
por Spiriuitu de prophecia suriuicio y que en el seavia de obraz
La zedemption del humano linagen no quiso yo asars bre
antes lo dorso segun que se lee en la Historia de Raynvenacion de
Lacrus aqui ay yndulgencia y lenaria

Porriba o del su lugar donde estubo el madero de que
fue el sa laueracu es tu una uenepor don de m^u Zedemptor
paso consus Discipulos quando y uaaoraz al querido por la
qual lo coronaron a asar los judios quando lo trayan
por reso parol leuar a casas entras y campas aqui ay
siete años y siete quarentena de perdon

E aquel día yo fui ascondido en lo más alto de la casa, so unas tablas: y esto porque era español, porque después de la guerra de Bervería son acá mal vistos los españoles et sospechosos de espías, así que escapé. (Diego de Mérida [1507-1512], 1945, pp. 31-32)

Otro viajero quizá hubiera desistido, sin compañía y en circunstancias tan adversas, de adentrarse en un país sarraceno. Mérida, sin embargo, prefiere seguir adelante y arriesgar su seguridad, simulando que es uno más en una comitiva de monjes de la iglesia oriental: «llevando yo sobre mi cabeza un gran capillo negro de san Basilio en hechura y color, y así pasé por monje griego hasta El Cairo» (*Ibidem*, p. 32).

Pero no es la valentía y firmeza de carácter el principal atractivo de Diego de Mérida. Su lenguaje sencillo y directo, su talante afable y bienintencionado, su mirada entre irónica y jocosa, y esa capacidad de sorprenderse ante lo diferente —cualidad que caracteriza a los auténticos viajeros— son rasgos que producen simpatía en el lector y reclamo suficiente para leer su relato de un tirón. El desaliño sintáctico, sus latinismos y las abundantes expresiones coloquiales aproximan la lengua de este fraile jerónimo a esa vertiente literaria que desde el Arcipreste de Hita a santa Teresa de Jesús pone más énfasis en comunicar vivencias directas que en la corrección del discurso. La condición de auténtica misiva dirigida a sus hermanos de Guadalupe resulta evidente en frases como esta: «Otras muchas cosas dexo de decir para las decir de palabra cuando Dios ordenare que allá me halle» (*Ibidem*, p. 31).

Fray Diego dedica aproximadamente un tercio de la obra a su estancia en Palestina. El resto del relato nos ofrece, especialmente a su paso por Egipto, la experiencia del viajero con clara vocación de explorador abierto a novedades de todo tipo. La descripción del Nilo, las iglesias cristianas coptas de El Cairo, las maravillas de tan populosa ciudad, la huerta del bálsamo, los mamelucos y su procedencia, el gran Sofí, los mercados, la población judía, las pirámides, las interesantísimas peripecias de su viaje al Sinaí, y también su visión peculiar del conflicto entre Rodas y Egipto resultan de tal interés, que lo hacen merecedor de un mejor conocimiento.

4.5. ALONSO GÓMEZ DE FIGUEROA (A. DE 1514)

El *Alcázar Imperial de la Fama del Gran Capitán* (Valencia, Diego de Gumié, 1514) no deja entrever en su título que contiene un relato de peregrinación. En su conjunto, la obra manifiesta el claro propósito de exaltar la figura de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran

ALONSO GÓMEZ

DE FIGUEROA

*Alcázar Imperial de la Fama
del muy Ilustrísimo Señor
el Gran Capitán*
Valencia, Diego de Gumié,
1514

[Aj r.]



ALa caçar iperial dela fama del muy
yillustrissimo señor el gran capitā
con la coronacion y otras coplas
de arte mayor y real: en las quales
se declarā las quatro partidas del mundo
Fechas y glosadas por alōso gomez de
figueroa/natural de Cordoua:y habla
como testigo de vista d muchos reynos
y señorios/assí d mar como de tierra.

Capitán (1453-1515). Es decir, estamos ante otro fruto literario de la fama que encumbró a este militar al cabo de sus brillantes campañas napolitanas contra los franceses. Pero una parte considerable de la obra narra el periplo que su autor, Alonso Gómez de Figueroa, pudo realizar por los santos lugares y por tierras situadas en el oriente del Mediterráneo.

Señala su editor moderno (García-Abrines, 1951) que la obra es «interesante literaria, histórica y geográficamente», pero, sobre todo, nos transmite un sentimiento de euforia que contagió a muchos entusiastas del Gran Capitán por aquellos años.

Poco sabemos del autor, salvo los datos que nos ofrece en su libro. Es cordobés como el destinatario de su elogio, según se indica en la portada y en la dedicatoria, y demuestra un gran amor a su tierra, como se desprende de la penúltima composición de la obra, dedicada a ensalzar la ciudad de Córdoba. Aunque presume de haber recorrido todo el mundo, quizás el único gran viaje que hizo fue a Tierra Santa y a Egipto. No era difícil conseguir la información que el autor nos ofrece de los santos lugares, aunque ciertos detalles de tipo cotidiano nos inclinan a creer que efectivamente visitó Jerusalén, Egipto y el Sinaí.

La cultura de Gómez de Figueroa aparesta ser muy amplia. Pero su información sobre ciencias naturales, cosmografía, zoología y botánica, historia y mitología son saberes librescos que circulaban tanto en castellano como en latín, en florilegios y polianteas de la época. El *Alcázar Imperial de la Fama* se encuentra mayoritariamente escrito en verso, pero también hay intercalados numerosos párrafos en prosa.

Los valores literarios de este relato de viaje son escasos. Gómez de Figueroa quiere convencernos de que ha conocido gran cantidad de países y llega a afirmar que ha viajado a «todo el mundo», en enumeración caótica. Junto a los datos reales, el relato incluye al final abundantes elementos maravillosos, fáciles de encontrar en libros muy difundidos en su época. Una composición como esta no se entiende plenamente fuera del ambiente de alabanza y adulación que rodeó a la figura del Gran Capitán. Nuestro autor, que demuestra conocer la obra de su paisano Juan de Mena, pretende imitar sus versos en esta hiperbólica obra que, para nosotros, tiene el interés de incluir un relato de viaje a Tierra Santa y a Egipto en esos primeros años del siglo xvi (Tena Tena, 1991; Lama, 2013, pp. 314-332).

4.6. FRAY ANTONIO DE MEDINA (±1514)

Fray Antonio de Medina declara al final de su obra que desembarcó en el puerto del Grao de Valencia, el mismo desde donde había partido hacia Tierra Santa, el día de la Ascensión de 1514. También anota de pasada que había estado evangelizando con otros frailes a los musulmanes de Granada —con seguridad antes de que se produjera la rebelión del Albaicín de diciembre de 1499— y, por otra parte, afirma que acabó de escribir su *Tratado* en el convento de Nuestra Señora de la Consolación de Calahorra el año de 1526, cuando el emperador Carlos tenía prisionero al rey de Francia y se «hizo paz y concierto entre ellos por la piedad divina» (Antonio de Medina, 1573). Por su condición de franciscano, es probable que permaneciese una larga temporada en Palestina, pero no podemos establecer las fechas.

Su escrito fue publicado tardíamente como *Tratado de los misterios y estaciones de la Tierra Santa* (Salamanca, herederos de Juan Cánova, 1573). Por la «Epístola dedicatoria del impresor a la illustríssima señora doña Ynés Manrique de Lara», que figura a continuación de los textos preliminares, sabemos que llegó a sus manos un libro,

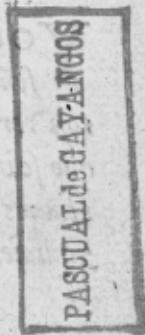
cuyo título es *Viaje de la Tierra Santa*, dedicado a la ilustrísima Juana de Cardona, Duquesa de Nájera y abuela de V.S., el cual libro nunca alcanzó el término que merecía, ni el fin que su autor pretendió, que fue imprimirle y comunicarle a todos los fieles...

En el prólogo, ya de Antonio de Medina, explica cómo doña Juana de Cardona le pidió que redactara una obra sobre su peregrinación con más entidad que los tratados que circulaban y apoyándose en las Sagradas Escrituras. Así, Medina deja bien claro cuáles serán los principios rectores de su obra. Describirá los santos lugares a partir de su propio testimonio visual, pero como esa información ya la había podido obtener su destinataria de otras obras, como el librito del Cruzado, al que alude, se propone documentar cada lugar sagrado con los pasajes del Viejo y del Nuevo Testamento, que en la obra impresa se consignan abreviadamente en el margen. Pero no bastaba con citar la fuente bíblica: había que señalar la «conformidad de las obras de nuestro Redemptor con los dichos de los profetas». Tampoco esto será suficiente y pretende «adornarlo con devotas meditaciones en los mismos lugares puestas». Dichas reflexiones demuestran la capacidad de observación y análisis de nuestro franciscano y emparentan su obra con los manuales de meditación que tan frecuentes llegaron a ser a lo largo del siglo XVI.

TRATADO DE
LOS MYSTERIOS
y estaciones dela tierra Sancta: Com-
puesto y ordenado por el muy Reuerendo padre
fray Antonio de Medina de la orden del
glorioso padre sant Francisco
de los descalços.

Aduierte Christiano Lector que este libro sale ahora nue-
uamente, y que nunca se ha impreso: Enel qual hallaras
moralizados todos los lugates donde la sagrada
scriptura haze mencion.

DIRIGIDO ALA MUY ILLVSTRISSIMA
señora Doña Ines Manrique de Lara Condesa
de Paredes, y señora de las cinco villas de la
sierra de Alcazar, &c.



EN SALAMANCA,

Por los herederos de Juan de Canoua.
M. D. LXXIII.

ANTONIO DE MEDINA
*Tratado de los mysterios y
estaciones de la Tierra Sancta*
Salamanca, Herederos de Juan
Cánova, 1573
BNE, R/12468 [cat. 38]

algunos moros incluyen mandas en su testamento para que se acabe de destruir, por haber sido el último enclave cristiano en aquellos lugares), hasta llegar a Jafa «donde se ponen de rodillas en lo más alto del navío» para dar gracias a Dios por haber llegado sanos y salvos hasta el puerto de Tierra Santa.

Antonio de Medina nos ofrece algunas informaciones que se apartan de lo estrictamente religioso. Nos dice, por ejemplo, que en el monasterio de Monte Sión viven de continuo veinticinco frailes y hay apartamentos para cincuenta, que tiene una pequeña bodega, ya que en tiempo de vendimia se compran uvas y se hace vino para los frailes y los peregrinos, y viene a ponderar las atribuciones del guardián de Monte Sión como delegado del papa, lo que le permite absolver a un pecador, «aunque haya apostatado la fe», y armar caballeros del Santo Sepulcro. Tampoco elude informaciones prácticas, como la advertencia de que no es aconsejable disfrazarse con el hábito franciscano para ahorrarse la tasa correspondiente por entrar en la iglesia del Santo Sepulcro «ca mucho lo miran y se examina con gran diligencia y después se ven en mucha vergüenza» (f. 134v).



LIBRO QVINTO.

**TOMA EL GRAN TVRCO SELIM LA
Santa Ciudad de Gerusalen ;hazese Mezquita el
Convento de el Sacro Monte Sion ; padecen los
Religiosos grauissimas persecuciones, tyranias, y
trabajos:alcançan algunos la gloria palma de el
Martyrio , y refierense cosas muy notables , y
dignas de memoria,que sucedieron en
aquellos tiempos.**

C A P I T V L O P R I M E R O.

*COMO FUE ELECTO G V A R D I A N D E L S A C R O M O N T E
Sion el Padre Fray Nicolás de Tossiñano, y de como tomó la Santa Ciudad de
Gerusalen el gran Turco, y mando poner en prisión á todos
los Religiosos.*

*Annal.
Minor.
anno
1514.*



Veinte y quatro de Junio de el año de mil quinientos y catorze, celebrò su Capitulo General la Familia Cismontana en el Convento de Santa Maria de los Angeles de Porciuncula, en el qual fue electo Guardian del Sacro Monte Sion el Padre Fray Nicolás de Tossiñano, hijo de la Provincia de nuestro Serafico Padre San Francisco, primer Superior, que experimentò en Gerusalen el tyrano dominio de los Otomanos, auendose apoderado de toda la Syria, en el segundo año de su gouierno, Selim Primero de este nombre, Empera-

dor de los Turcos, venciendo en vna sangrienta batalla al gran Soldan Campion Gauro. El tragic suceso de esta guerra, que fue vna de las mas crueles que auia visto el Orbe hasta aquel tiempo, referido brevemente de lo que escriuen diuersos Autores, fue en este modo. Auiendo vencido Selim á Ismael, Rey de Persia en vna sangrienta batalla, y dado el fago á la Real Ciudad de Tauris en Armenia, quiso tentar fortuna en la Syria, y hecha gran preuencion de guerra, se llegó á Bafaria, echando voz, que queria bolver á Persia. Al mismo tiempo caminava el Soldan Campion

Gg son

*Bandier
in hift
Melit.
Tarcia
in hifler.
Vniuers.*

5 El emperador contra Solimán, dos imperios frente a frente (1516-1556)

El 24 de agosto de 1516, los turcos otomanos vencieron a los mamelucos en la batalla de Marj Dabiq, al norte de Alepo. El 30 de diciembre de 1516, Selim I entra en Jerusalén y, el 24 de enero de 1517, las fuerzas otomanas batieron a los mamelucos en Raydaniyya, a las puertas de El Cairo. Tras estas victorias, Jerusalén y Palestina permanecerán bajo dominio turco durante cuatrocientos años. Selim dividió el imperio mameluco en tres grandes demarcaciones: las regiones sirias del norte, próximas al imperio otomano, con capital en Alepo; los territorios sirios del sur, que dependerían de Damasco; y Egipto, que seguiría con El Cairo como capital. Aunque durante los tres años que Jerusalén estuvo bajo el dominio de Selim I, este apenas se relacionó con la ciudad, sabemos que ordenó prisión para todos los religiosos por oponerse a entregar a los ocupantes los objetos preciosos de culto.

JUAN DE CALAHORRA
Chrónica de la Provincia de Syria y Tierra Santa de Gerusalén, 1684 [f. 349]
BNE, U/7478 [cat. 21]

Primera crónica franciscana de Tierra Santa publicada en castellano. El volumen *in folio* alcanza las 753 páginas a doble columna y, como reza la portada, llega en su relato hasta el año 1632. La segunda parte anunciada nunca apareció. En 1694 se publicó la traducción al italiano de Angelico di Milano. La rúbrica con que se abre el libro quinto revela bien la vivencia de los franciscanos en los años siguientes.

Muerto Selim en 1520, su hijo Solimán «el Magnífico» (1494-1566), como sería llamado en Occidente, o «el Legislador», como se le apodó en Turquía, llevó el imperio otomano a su mayor extensión y poderío. Durante su mandato, que coincidió de forma prolongada con el de Carlos V en España (1517-1556), tuvieron lugar memorables enfrentamientos con las tropas cristianas. Al poco de llegar al poder, tomó Belgrado (1521) y se anexionó Serbia. Rodas cayó al año siguiente; los Caballeros de San Juan, sus custodios, recibieron del emperador, ocho años más tarde, la isla de Malta y otras posesiones, con el fin de proteger el Mediterráneo occidental. En 1526, Solimán derrota a Luis II de Hungría en Mohács y conquista Budapest. En 1529, el sultán fracasa en el cerco de Viena, protegida por el hermano de Carlos V, Fernando de Austria, y de nuevo desiste en el asedio de 1532, cuando la capital del Imperio

austrohúngaro es defendida por las tropas del emperador. En 1534, Jairedín Barbarroja se apodera de Túnez y al año siguiente Carlos V reconquista esta plaza asegurando la defensa del sur de Italia. No obstante, las incursiones berberiscas llegan con facilidad al Levante español. En 1535, Francisco I de Francia firma un tratado con Solimán en contra de Carlos V, lo que permitirá al monarca francés comerciar libremente con los puertos otomanos. En 1541, el emperador fracasa en el empeño de reconquistar Argel, una importante base de piratas que hostigaban a los barcos españoles. En ese mismo año declara la guerra a Francia, que pide ayuda de nuevo al sultán. Tras varios enfrentamientos, Carlos V y Solimán firman una tregua, al tiempo que Jairedín Barbarroja saquea las costas de Cataluña y recupera Túnez. En los años siguientes las tropas del emperador tendrán que enfrentarse en el Mediterráneo, con variada fortuna, contra las fuerzas otomanas aliadas con Francia y la armada berberisca. Los turcos conquistan Trípoli en 1551, Bujía en 1555 y, en mayo de 1560, se produce el desastre de Los Gelves (isla de Yerba o Djerba), donde Dragut manda cortar las cabezas de 5.000 defensores.

Aunque nunca puso sus pies en Jerusalén, Solimán llevó a cabo importantes avances durante su gobierno: mejoró su aprovisionamiento de agua reparando los antiguos acueductos, dotó a la ciudad de hermosas fuentes y, entre 1535 y 1542, reconstruyó las murallas que aún siguen en pie rodeando la ciudad vieja. También levantó la magnífica puerta de Damasco, su joya más preciada, y reparó la Cúpula de la Roca, cuyas paredes de mosaicos estaban deterioradas, revistiendo el cuerpo del edificio con nuevos azulejos de cerámica azul provenientes de Persia, que aún hoy pueden admirarse. Junto a la puerta de Jafa se reparó la torre de David, que adquirió su aspecto actual. Sin embargo, la ciudad y los santuarios cristianos siguieron deteriorándose.

Como Ciudad Santa que generaba abundantes ingresos de los peregrinos de todas las sectas cristianas, Jerusalén reunía unas características que podían satisfacer al sultán. Pero quizás Solimán valoró en mayor medida la posibilidad de entrada de espías encubiertos, al servicio de un reino u otro, así como la secular reivindicación de los santos lugares por parte de los reinos cristianos, inclinándose por la reconstrucción de las murallas para convertir la ciudad en un importante bastión al sur de Siria. En general, con Solimán el Magnífico la ciudad vieja de Jerusalén adquirió, con leves diferencias, el aspecto que hoy mantiene.

La ocupación por parte de los turcos otomanos de todas las posesiones de los mamelucos significó, entre otras muchas cosas, que la

presencia de franciscanos en los santos lugares ya no estaba garantizada. Fue el inicio de una época de vejaciones, expulsiones y expolio de derechos conseguidos a lo largo muchos años. Como los cristianos de la iglesia ortodoxa eran, desde 1453, súbditos del imperio otomano, los frailes griegos obtuvieron todos los privilegios para ocupar los santuarios anteriormente custodiados por los franciscanos, con el pretexto de que estos eran extranjeros y enemigos del imperio turco. Pero el argumento de la ciudadanía era una excusa entre otras, pues los turcos estuvieron siempre dispuestos a satisfacer las aspiraciones del mejor postor.

No fueron pocas las ocasiones en que los frailes de la Custodia pagaron las derrotas de los otomanos contra los cristianos y padecieron el ensañamiento del gobernador de turno. El cronista Calahorra nos refiere cómo, en 1537, el Gran Turco apresó a los franciscanos del Cenáculo, a los del Santo Sepulcro y a los de la iglesia de la Natividad de Belén y los internó en «una rigurosa prisión en el castillo de Damasco, en la cual los tuvieron 38 meses afligiéndolos con hambre, sed, injurias y afrentas, oprobios y otras innumerables miserias» (1684, p. 377). Durante esos tres años murió el guardián y otros ocho frailes. Fueron puestos en libertad el 16 de noviembre de 1540.

Los franciscanos fueron expulsados del Cenáculo y, en 1551, definitivamente, del convento de Monte Sión, que había sido el principal enclave de la Custodia de Tierra Santa. De nada sirvieron la intercesión del rey francés, ni del embajador de Venecia, ni del rey de Portugal Juan III. Al perder su casa habitual, tuvieron que comprar el convento de la Columna, ocupado solamente por tres religiosos georgianos y situado muy cerca de la iglesia del Santo Sepulcro. Fue Bonifacio de Ragusa quien consiguió en 1559 ese convento, que recuperaría su antiguo nombre de San Salvador y donde, tras muchas reformas y ampliaciones, los franciscanos siguen residiendo.

Conocemos algunas gestiones diplomáticas de Carlos V ante Julio III con vistas a conseguir autorización para reparar o reedificar la basílica del Santo Sepulcro. Tras muchos esfuerzos, los frailes menores obtuvieron en 1555 el permiso y Bonifacio de Ragusa, custodio de Tierra Santa, llevó a cabo varias obras de mejora, entre ellas restaurar el Edículo, renovando la placas de mármol que recubrían la tumba.

Fue durante el periodo otomano cuando quedó fijada definitivamente la Vía Dolorosa (el nombre ya se utilizaba a mediados del siglo XVI), siguiendo los pasos que Jesucristo recorrió en su pasión y muerte. Iba desde el noroeste de la explanada del templo, en la

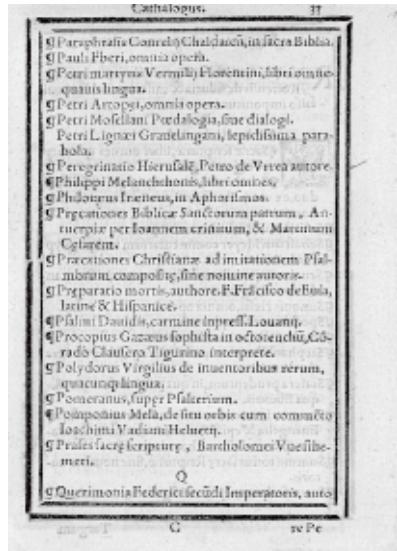
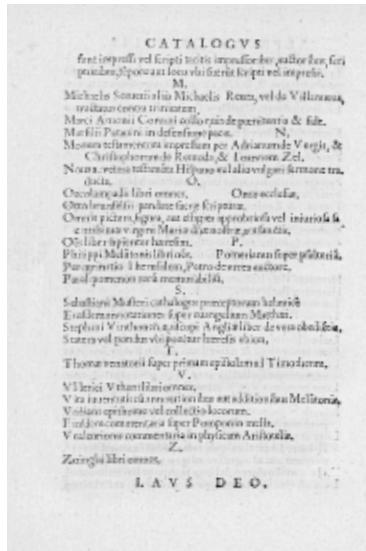
fortaleza de Antonia, hasta el Santo Sepulcro donde se hallan las cinco últimas estaciones.

Don Fadrique Enríquez de Ribera, el célebre Marqués de Tarifa, fue el promotor del viacrucis que empezó a celebrarse en Sevilla y que seguramente está en el origen de sus procesiones de Semana Santa. Primero se siguieron las estaciones dentro del palacio —la conocida Casa de Pilatos— y, a partir de 1529, cuando fue creciendo el número de devotos, se modificó tanto el inicio como el final del recorrido hispalense, arrancando desde la fachada de la Casa de Pilatos hasta el templete de la Cruz del Campo, lugar donde el marqués fijó el final del viacrucis, por considerar que era la distancia que había entre el Pretorio y el Gólgota. En 1720 se ampliaron de 12 a 14 las estaciones, y la tradición de este viacrucis sevillano no se interrumpió hasta 1873. No debe extrañarnos que, aún hoy, en la Casa de Pilatos, una amplia habitación junto a la entrada se denomine el Pretorio (donde arrancaba la procesión) y otras lleven el nombre de capilla de la Flagelación o gabinete de Pilatos.

El dominico Álvaro de Córdoba, a su regreso del viaje que realizó a Tierra Santa en 1419, construyó una serie de estaciones, a modo de pequeñas capillas, en su convento de Santo Domingo de Escalaceli (o *Scala Coeli*), donde se pintaron las principales escenas de la pasión. Por los mismos años, la clarisa Eustochia construyó otras similares en Mesina. Estos dos precedentes, y algunos otros que se citan, no son obstáculo para defender la creencia, generalmente admitida, que vincula esta celebración sevillana con el origen de las procesiones de Semana Santa.

5.1. PEDRO MANUEL DE URREA (1517-1519)

Se consideraban perdidos todos los ejemplares de la última obra de Pedro Manuel de Urrea (1485-1524), que llevaba por título *Peregrinación de las tres casas santas de Jherusalem, Roma y Santiago* (Burgos, Alonso de Melgar, 1523). Aparece, con el título en latín, en el índice inquisitorial de 1551 y, en castellano y latín, en los catálogos de 1559 y 1583, de Valdés y Quiroga. También se registra su prohibición en los índices portugueses de 1559, 1561, 1564, 1581 y 1597. El reciente descubrimiento de un ejemplar en la Biblioteca Municipal de Grenoble, editado y estudiado minuciosamente por Enrique Galé (2008), ha supuesto la recuperación de una obra excepcional en su género y, a la vez, la posibilidad de conocer la producción completa de un escritor importante en la transición de la Edad Media al Renacimiento.



librор. prohibt. 70

Pedro Ramos, Veromandio, todas sus obras.
Peregrinación de Hierusalén: compuesta por don
Pedro de Vraca.
Peregrino y Giménez.
Perla preciosa.
Pieza de rota fragua: o por su nombre, Cualquieria
celestial.
Polydoro Virgilio, de los inventores de las cofas
en Romance, o en otra lengua vulgar: foliámen-
to.
Predicas de fray Bernardino Ochino, à Onchi-
no.
Preguntas del Emperador al infante Epifanio.
Preparatio mortis: Hechas por fray Francisco de
Luis.
★ Prepaladia, de Bartholomeo de Torres Naharro,
no fundo de las conterpiadas, e impresas del año
de 1573, à ella parte.
Promisión de Salomon y espejo de pecadores.
Psalmos de David, en Romance, con sus fumaciones
Traducidos por el doctor Juan Perez.
Psalmos penitenciales, y el Canticum graduum,
y las Lamentaciones rematadas por el maestro
Jaraa.
Psalmos de Roffense.
Psalmos de Raynero.

*Catalogi librorum
reprobatorum*, 1551 [f. 11r]
BNE, R/13825 [cat. 23]

FERNANDO VALDÉS
*Cathalogus librorum, qui
prohibentur*, 1559 [f. 33]
BNE, R/13204 [cat. 57]

GASPAR QUIROGA
Index librorum expurgatorum,
1584 [f. 70]
BNE, R/10936(2) [cat. 45]

Sucesivos catálogos donde aparece censurada la obra de Urrea

Cuando lo habitual en estos libros es el formato en cuarto o en octavo, la obra de Urrea, como la de Breydenbach, se publicó en un soberbio volumen en formato *in folio*, a doble columna. El relato intercala 36 poemas —religiosos, morales, satíricos y de circunstancias—, algunos muy extensos, relacionados siempre con las vicisitudes del viaje. Entre estos versos muestran una cierta autonomía «Los siete evangelios de los siete domingos de la Cuaresma» y una «Pasión de nuestro redemptor Jesuchristo trovada por don Pedro Manuel de Urrea», composición esta que con una extensión de 700 versos se inserta en el exitoso género de las «pasiones trovadas» de la época (Pérez Gómez, 1952). Este «cancionero del peregrino» constituye, pues, un corpus importante que viene a completar el *Cancionero* de sus obras, publicado poco antes en Logroño (Arnao Guillén de Brocar, 1513) y ampliado en la edición de Toledo (Juan de Villaquirán, 1516).

Sorprende en principio que en un viaje tan dilatado —de agosto de 1517 hasta mayo de 1519— la estancia en Tierra Santa apenas dura tres semanas. Firmado el testamento, como era costumbre en semejantes circunstancias, sale de Zaragoza para Barcelona y, tras una accidentada travesía marítima con escalas en Mallorca y Cerdeña, desembarca en Gaeta desde donde se dirige a Roma, ciudad en la que permanece unos cinco meses, sin revelar del todo en qué entretiene su tiempo, hasta celebrar la Semana Santa de 1518. Desde allí, por Loreto, viaja hasta Venecia donde se embarca con otros peregrinos en las naves oficiales de la *Signoria*, tras la fiesta del Corpus. La travesía

hasta Tierra Santa resulta accidentada desde el principio (mueren al menos ocho peregrinos) y realizan escalas en Parenzo («Porec»), Zante («Zakinthos»), Candía («Creta»), Rodas y Chipre. Los catorce días que permanecen en Jerusalén y alrededores se traducen en su relato en ocho estaciones en las que agrupa los lugares que visita. El regreso fue más rápido y, en lugar de quedarse en sus predios aragoneses —tal vez para completar esa tríada de *peregrinationes maiores*—, continuó su viaje hasta Santiago, enlazando en Tudela (Navarra) con el camino francés. El viaje hasta la ciudad del apóstol, realizado a caballo, debió de ser una especie de entretenimiento para un aristócrata como Urrea. En Santiago pasa la Semana Santa de 1519 y el regreso a su casa debió de producirse a mediados de mayo.

Resulta difícil precisar por qué la Inquisición puso en sus índices la obra de Urrea. Cabe pensar que cuando se encendieron las primeras chispas de la reforma protestante no podía estar bien visto que un seglar como Urrea se atreviera a censurar algunas prácticas de la Iglesia (venta de cargos, denunciada en una carta a León X), dudara de la autenticidad de ciertas reliquias (la leche de la Virgen, por ejemplo) o se acercara peligrosamente a postulados conflictivos a mediados del siglo xvi («pensemos a lo menos una vez en el día en nuestra redención, que, aunque perseveremos en malas obras, si estamos fuertes en la fe, no podemos ser condenados» [f. XLVIIIV]).

Pero, más allá de los contenidos heterodoxos del libro, podemos ver a Urrea como fiel reflejo de esos peregrinos censurados por Erasmo que dejaban en casa a mujer e hijos por ir a Jerusalén o a Santiago. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que la censura primera, la de 1551, con el título latinizado de la obra, procedió de los censores de Lovaina, comisionados por el emperador. No sería extraño que el móvil para la prohibición fuera la envidia que despertaba un noble tan cultivado, que se permitió peregrinar a los más sagrados lugares de la cristiandad dejando memoria impresa de su aventura en un hermoso libro.

5.2. MARQUÉS DE TARIFA (1518-1520)

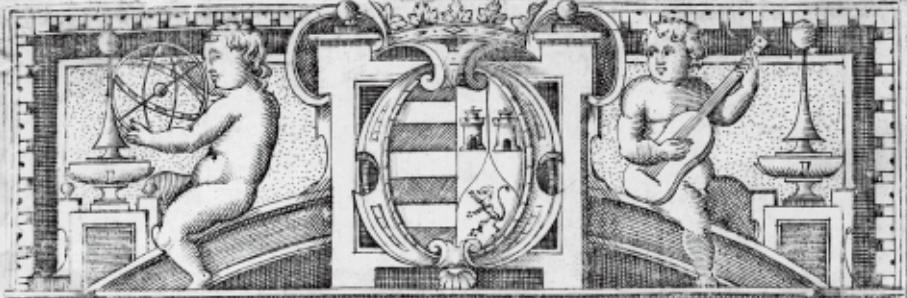
Su condición de Adelantado Mayor de Andalucía y su parentesco con el rey Fernando el Católico —pertenecía como él al linaje de los Enríquez—, nos hablan de uno de los personajes más influyentes del sur de España, cuya biografía nos es bien conocida (González Moreno, 1963). Militar en la Guerra de Granada, culto humanista del círculo de Anglería, el Marqués de Tarifa deja ordenada su hacienda, en un

FADRIQUE ENRÍQUEZ DE RIBERA,
MARQUÉS DE TARIFA

*Este libro es de el viaje que hize
a Ierusalem de todas las cosas
que en él me pasaron...*

Sevilla, Francisco Pérez, en
las casas del duque de Alcalá,
1606

BNE, R/7751 [cat. 29]



ESTE LIBRO ES DE
el viaje q hizc a Ierusalcm.
de todas las cosas que en el
me pasaron desde que sali de
mi casa de Bornos miercoles
24 de Noviembre de 518. hasta
20 de Octubre de 520 que
entre en Scuilla.

yo Dñ FA DRIQUE
ENRIQUEZ DE RIVERA
MARQ^s DE TARIFA

EN SE VILLA
AN^O DE J^o 526



momento en que ya no tiene obligaciones familiares, y emprende un viaje de dos años que le va a permitir realizar su peregrinación soñada a la par que satisfacer su curiosidad de viajero bien informado (Álvarez Márquez, 1986). Como su paisano Pero Tafur, ochenta años antes, su viaje combina religión y recreo, en un tiempo en que el placer de viajar estaba reservado a muy pocos.

El encuentro casual en Venecia entre el aristócrata andaluz y el poeta y músico castellano Juan del Encina dará lugar a dos relatos de peregrinación paralelos y a su difusión conjunta en los Siglos de Oro. El *Viaje a Jerusalén* de Fadrique Enríquez de Ribera nos ha llegado en dos manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional de España y estudiados ambos por Vicente Beltrán: el MSS/17510, que va seguido de la *Tribagia* de Juan del Encina, y otro, lujoso, el MSS/9355, sin la *Tribagia* y más elaborado textualmente, realizado seguramente para uso y disfrute del propio marqués. Se citan siempre dos ediciones, nunca localizadas, de 1521 y 1580. La más antigua conocida es la de Sevilla de 1606, reimpressa con portada y colofón en Lisboa en 1608; se reeditó en 1733 y fue reencuadernada con un cuadernillo preliminar en 1748. Quizá como reclamo para el lector, estas ediciones van acompañadas de la obra de Encina.

Como se encarga de consignar en la portada, don Fadrique Enríquez realizó su viaje a Tierra Santa saliendo de su casa de Bornos (Cádiz) el 24 de noviembre de 1518. Le acompañaban su mayordomo, un capellán y ocho criados. Y llegó de regreso a Sevilla el 20 de octubre de 1520, después de un largo periplo por Italia, donde visitó ciudades, compró libros y encargó piezas escultóricas para el sepulcro de sus mayores.

A diferencia de otros viajeros, el Marqués de Tarifa anota con especial minuciosidad las fechas de paso por cada ciudad y las distancias en leguas entre ellas, como si fuera un odómetro que debiera servir a futuros viajeros. En contra de lo que era más habitual, realiza el viaje hasta Venecia por tierra, dando cuenta de las ciudades, los peligros y los santuarios que visitan. Tras el paso por la Provenza y el Piamonte, dedica elogios a Pavía y Milán, pero es Venecia la ciudad más admirada en todos sus aspectos; allí, nos explica, los *tholomarii* le sirven de guía, y negocia con el *patrone* de las naves, Marco Antonio Dandolo, el precio del pasaje y las diecisiete cláusulas del contrato, que se registraba en el Palacio Ducal.

El viaje hasta Jafa les lleva veintiséis días y, cuando llegan a Jerusalén, el marqués nos describe detalladamente la visita a todos los lugares

FADRIQUE ENRÍQUEZ DE RIBERA,
MARQUÉS DE TARIFA

Este libro es del viaje que yo,
don Fadrique Enriques de
Ribera, Marqués de Tarifa,
hice a Jerusalén..., entre 1520
y 1539 [f. 50r]

BNE, MSS/9355 [cat. 2]

En la página de apertura figuran las primeras cláusulas del contrato con el patrón en Venecia, a las que siguen «sus incumplimientos».

ente. Los quales peregrinos seyguilaron con el patron cada uno como mejor pudo. nos subio ninguno de : quarenta y cinco ducados porque los que mas pagaron fue a este pre cio y de a qui abaxo harto.

LOS CAPITVLOS

Disimamente que el pa tron marco antonio dan do lo que parta de este puer to a qui nze de junio salvo sino ouje rejusto rimpedimento y que de éla nao a los peregrinos el lugar que es costiubre para donde pueda llevar sus arcas y adó puedan pasear y a dar . que cada arca tenga de anchura tres pies y un pie de arca a arca . é las quales arcas los peregrinos llevan sus Ropas y duermé en cima dellas .

santos y en especial al Santo Sepulcro, donde entran el 6 de agosto: allí contempla las tumbas de Godofredo de Bouillón y su hermano Baldovino, y asiste a la ceremonia de investidura de caballeros del Santo Sepulcro. En una época en que la reconquista de Jerusalén es acariciada por los más osados, esos juramentos evocan los tiempos de las Cruzadas.

Inicia su regreso el 20 de agosto y, en la vuelta, le merecen especial mención las fortalezas de Chipre y de Rodas, como si tuviese en mente informar al emperador de los apoyos con los que podía contar en una eventual expedición al Mediterráneo oriental. La estancia en Rodas da pie al marqués, flamante caballero de Santiago, para ofrecernos la historia de los Caballeros de San Juan, su regla, sus posesiones, la enumeración de los maestres, etc. Quizá, la caída de Rodas a manos de Solimán en 1522, precisamente cuando el marqués estaba redactando su relato, sea el motivo por el que realiza este oportuno homenaje a dicha orden.

FADRIQUE ENRÍQUEZ DE RIBERA,

MARQUÉS DE TARIFA

Este libro es del viaje que yo,
don Fadrique Enríques de
Ribera, Marqués de Tarifa,
hice a Jerusalén..., entre 1520
y 1539 [ff. 204v-205r]

BNF, MSS/9355 [cat. 2]

Enumeración de los maestres
de la orden de los Caballeros de
San Juan de Rodas.

205

el numero y nombre delos quales de
subencion en subencion es este que se
sigue.

Conuincientemente.
Cfrey Lemon de podio.
Cfrey Augier de babiñ.
Cfrey arnauo de compo.
Cfrey gilberto de alali.
Cfrey caste,
Cfrey joberto
Cfrey Rogier de molines
Cfrey guar more,
Cfrey ermania daps
Cfrey vñiede de olonio.
Cfrey alfonso de portugal
Cfrey gil froy loracto.
Cfrey guarin de montagut,
Cfrey beltran de texi,
Cfrey gretuo.
Cfrey beltran de conis,

205
frey pedro de villa brida.
frey guillemino de castil nono,
frey vgo Reuel,
frey nicipao largue,
frey juan de villaret,
frey folco de villaret,
frey mabruicio de pamac
frey elion de villa noua,
frey de o dacto de gusou,
frey pedro de corneliau,
frey Rogier del pin.
frey Lemon berenguel,
frey Roberto de guilli,
frey juan hñez de heredia,
frey Ricardo de napoles,
frey s liberto de illac,
frey an ton de fluijan,
frey juan de la stie,
frey diego de nulli,
frey Lemon cacosta,

Su periplo por Italia ofrece el interés del viajero culto que se informa de modas artísticas y de costumbres morales bien alejadas de las españolas. Pero Enríquez de Ribera no desea que su viaje se convierta en un mero recreo turístico y se interesa en visitar los santuarios principales y, en particular, nos dedica una extensa digresión sobre las órdenes religiosas. Así, el *Viaje de Jerusalén* del Marqués de Tarifa es mucho más que el relato de un peregrino, pues supone el encuentro de culturas muy diferentes (la musulmana de Tierra Santa, la italiana y la de una Andalucía muy islamizada), con resultados de alcance histórico-cultural para Sevilla, reflejados en los mármoles de la Casa de Pilatos o en las sepulturas de los padres del Marqués de Tarifa, realizadas por escultores lombardos. En lo alto de la fachada de la Casa de Pilatos aún se pueden ver las tres cruces jerosolimitanas que mandó grabar y sobre ellas, repetida tres veces, esta leyenda: «4 DIAS DE AGOSTO 1519 ENTRÓ EN IHERVSALEM». En la segunda mitad del siglo xvi, el conjunto fue enriquecido con la soberbia colección de estatuas que su sobrino, Per Afán de Ribera, adquirió en Italia.

Ya en la Cuaresma de 1521, el palacio sevillano del Marqués de Tarifa vio nacer el viacrucis que, celebrado al principio dentro de sus muros, vino a dar nombre a sus principales estancias: el espléndido salón del Pretorio, la capilla de la Flagelación, el salón de Descanso de los Jueces, etc. Buscaba el marqués alimentar la devoción y consolar a quienes no habían podido seguir los pasos de la pasión en Jerusalén.

5.3. JUAN DEL ENCINA (1519)

Cuando emprende su viaje a Tierra Santa («Los años cincuenta de mi edad cumplidos», v. 105), Juan del Encina ya era bien conocido como autor de una extensa e importante obra poética, varias veces reeditada; sus obras teatrales habían sido representadas y su música estaba recogida en los más importantes cancioneros. Incluso un tratado de poética, el *Arte de poesía castellana*, dirigido al malogrado príncipe don Juan, había alcanzado la gloria de la letra impresa. En este panorama literario, la crítica ha considerado la *Tribagia*, como él designó su relato de peregrinación, una obra postiza y extemporánea.

No hay constancia de una edición de la *Tribagia* en Roma (1521) que Hernando Colón cita en su *Regestrum* y luego Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*. Aparece copiada, por expreso deseo del Marqués de Tarifa, en uno de los manuscritos del *Viaje a Jerusalén* y, por voluntad de los impresores, en todas las ediciones del mismo (1606, 1608,

Coplas sobre el año de quinientos
y veinte y uno. de su nombre de la
danza delençina

Año de mil y quinientos
y veinte y uno en España
vuo tantos per diñientos
tantas plagas y tormentos
que contar lo es cosa estrana
por guerra hambre y modorra
sin cosa q' las go corra
q' no mal que mas a tise
la guerra q' g'mi se dize
que en castilla por ser hora

En la villa meba y bieja
deled y de toledo
no q' do toro ni q' bieja
person abrava o sobesa
q' en paz pndies' estan q' do
no a dia en la liga
q' no desease estar
francay libre y g'mia
y aun syn re y en perada
a un que se q'mera es enfa

1733 y 1748). Habrá que esperar hasta 1786 para conocer una edición exenta de la *Tribagia*. La obra no ha gozado de la misma consideración que el resto de sus escritos, especialmente desde que Menéndez Pelayo criticara su prosaísmo y falta de verdadera espiritualidad.

La *Tribagia* contiene todas las características de un libro de viaje de peregrinación. El uso del verso de arte mayor solo significa que Encina quiso poner su poema a la sombra del *Laberinto de Fortuna*, obra de Juan de Mena ya clásica treinta años atrás. Las secciones que preceden al relato de la peregrinación propiamente dicho funcionan a modo de introducción —histórica, poética y personal— y las siguientes pretenden ser una llamada a la cristiandad para la reconquista de los santos lugares, justo cuando acaban de caer en manos de los turcos otomanos. La obra es autobiográfica, de contenidos pragmáticos y, quizá por eso, de bajo vuelo poético. Ni siquiera admite comparación con su modelo —el *Laberinto* de Juan de Mena—, con el que coincide, no solo en el uso del verso de arte mayor, sino también en la utilización de contenidos de tipo profético.

No fue la peregrinación de Encina el cumplimiento de una ilusión de toda la vida, como lo era para la mayoría de quienes dejaron el testimonio escrito de su viaje. Como ejemplo mayor de esta sensibilidad se suele señalar la falta de emoción del autor al referirnos la celebración de su primera misa en la iglesia del Santo Sepulcro. Así pues, el lector ha de vérselas con un poeta consagrado que, seguramente, busca culminar con esta especial peregrinación una vida llena de desasosiegos materiales e incluso de pleitos mundanos. Su oficio de poeta le permite ofrecer un texto en verso, correcto en la forma, pero carente del aliento y la chispa de sus villancicos y canciones de juventud.

JUAN DEL ENCINA

Romance y suma de todo el viaje [a Tierra Santa]

[*Tribagia*], en:

Este libro es del viaje que yo, don Fadrique Enríquez de Ribera, Marqués de Tarifa... fize a Jerusalem..., siglo xvi [f. 143r]
BNE, MSS/17510 [cat. 1]

A continuación del *Viaje a Jerusalén* del Marqués de Tarifa, y por expreso deseo de este, se copió en este manuscrito la *Tribagia* y otros poemas menores de Juan del Encina.

5.4. IGNACIO DE LOYOLA (1523-1524)

La peregrinación de Íñigo López de Loyola (1491-1556) a Tierra Santa se prolongó desde la primavera de 1523 hasta el mes de marzo del año siguiente. Treinta años después, el fundador de la Compañía de Jesús dedicó apenas once páginas a su viaje a Jerusalén en su *Autobiografía*, obra que dictó en agosto de 1553 a su secretario, el padre Gonçalves de la Câmara, razón por la cual el relato está escrito en tercera persona. La escritura continuó en marzo de 1554 y fue terminada en septiembre de 1555. A pesar de que narra los hechos de toda su vida anterior, la obra es conocida también como el *Relato del peregrino*, pues como tal le gusta aparecer en sus memorias y con este sobrenombre firmó algunas de

IGNATIUS LOIOLA I.
Ad maiorem DEI gloriam.

PHILIPPE GALLE
Retrato de san Ignacio
de Loyola, entre 1557 y 1612?
BNE, ER/538 (3) [cat. 67]



P. IGNATIUS LOIOLA, Cantaber, Societatis IESV
princeps & auctor. Praepositus Generalis primus per annos XVI.
Obiit pridie Kal. Augusti, anno Christi CIO. IO. INI. Ætatis LXV.

IGNATI, pater ô, Socijs qui nomen IESV
Dux præfers sacræ militiaeque caput.



sus cartas. La *Autobiografía* de san Ignacio, censurada por los propios jesuitas, no se publicó hasta el siglo XVIII en latín, aunque se conocen versiones, también latinas, desde el siglo XVII. En castellano no vería la luz hasta comienzos del siglo XX.

Tras su salida de Loyola, actual provincia de Guipúzcoa, a lomos de una mula, va a ser en Montserrat donde, durante una noche en vela, en marzo de 1522, decide despojarse de todo lo que lo había distinguido en su vida anterior —el traje, la espada, el puñal, la mula—,

para vivir de la mendicidad, adoptando un vestido de saco hasta los pies, un cordón por cinturón, unas humildes sandalias y un bordón. En Manresa, una visión le impulsa a consagrarse a ayudar a los demás y a peregrinar a Jerusalén. Desde Barcelona se dirigió por mar a Roma, para pedir el permiso del papa —Adriano VI se lo concedió el 31 de marzo de 1523— y, de allí, en un sufrido viaje, hasta Venecia, donde padeció hambre y otras penalidades, ya que había dado a los pobres los seis o siete ducados que le habían entregado para el pasaje. Permaneció en la ciudad hasta que, tras la celebración del Corpus, obtuvo la ayuda necesaria para partir hacia Tierra Santa el 14 de julio. Acababa el turco de tomar Rodas y por eso aquel año muchos peregrinos se volvieron a sus tierras.

Hizo el viaje de ida acompañado por otros viajeros, entre ellos dos que escribieron sendos relatos de su peregrinación: Pedro Fussly, de Suiza, y Felipe Hagen, de Estrasburgo. Según este último, el peregrino debe llevar tres bolsas bien provistas: una de dinero, para pagar todos los peajes, otra de paciencia, para aguantar los ultrajes, y la de la fe, para aceptar lo que le digan cuando vea los santos lugares. Añade Hagen que aquel que no lleve consigo este equipaje debería sin más volverse a casa (Manzano Martín, 1995, p. 52). Ignacio de Loyola, sin embargo, logró embarcarse en Venecia sin dinero, gracias a un español, hoy desconocido, que medió para que le recibiera el *duce* Andreas Gritti, quien «mandó que le diesen embarcación en la nave de los gobernadores que iban a Cipro [Chipre]». Estando para partir le vino una grave enfermedad de calenturas; preguntaron al médico si podría embarcarse para Jerusalén y respondió que «para allá ser sepultado, bien se podría embarcar». Se embarcó, vomitó mucho y pronto comenzó a sanar. Llegó a Jafa el 24 de agosto y a Jerusalén el 4 de septiembre. La visita de la ciudad santa, junto a sus compañeros de viaje, colmó sus ansias de peregrino, como demuestran las emotivas imágenes que revelan sus memorias bastantes años después, pero su firme propósito era quedarse en Palestina para ejercer allí el apostolado cristianizando a los musulmanes. Íñigo de Loyola no era consciente de la oposición de los turcos al asentamiento de peregrinos. Aunque el guardián de la Custodia no le negó la posibilidad de llevar a cabo su proyecto, tuvo que esperar el permiso del provincial, que estaba en Belén. Cuando este regresó le quitaron todas las esperanzas. Aún logró volver a visitar, sin guía y poniendo su vida en peligro, el monte Olivete, donde se encuentra la piedra desde la que Jesucristo subió a los cielos. Emprendió el regreso con los demás peregrinos el 23 de

septiembre y llegaron a Venecia a mediados de enero de 1524, en pleno invierno, después de sufrir graves tormentas. El regreso a España resultó muy accidentado, pues, tras dejar Ferrara, donde dio a los pobres los pocos reales que llevaba, debió cruzar la Lombardía donde se libraba una cruel guerra entre franceses y españoles. El impedimento para quedarse en Tierra Santa le hizo reconducir su trayectoria hacia el estudio como medio para mejor «ayudar a las almas». Primero en Manresa y en Barcelona, y luego en Alcalá de Henares, Salamanca y París realizaría unos estudios que no le harían olvidar su condición de peregrino.

5.5. FRAY ANTONIO DE ARANDA (1529-1531)

La primera edición, en 1533, de la *Verdadera información de la Tierra Sancta*, de fray Antonio de Aranda, coincide con el año de la última edición conocida de los *Misterios de Jerusalén* del Cruzado y, durante más de cincuenta años, se consolidó como la guía más leída sobre Tierra Santa, ya que, hasta la edición de Alcalá de 1584, se publicaron al menos otras once.

Antonio de Aranda fue uno más de los cuarenta franciscanos que llegaron a la Custodia de Tierra Santa en 1529 para relevar a los frailes que estaban en los distintos monasterios minoritas de Palestina. Si los viajeros reseñados anteriormente referían su peregrinación como experiencia personal, Aranda, desde el principio de su obra, muestra un especial empeño en dar cuenta fidedigna de todo cuanto vio y conoció en aquellos lugares, basándose en las palabras de san Jerónimo, según las cuales, se entiende mejor la historia conociendo los lugares donde transcurrió. Así en el prólogo afirma:

de la que vi, paseé y visité en aquella Tierra Santa quise dar cuenta particular por librarme de crimen de ingratitud y por dar ocasión aun a mi causa cómo con ojos ajenos vean los que este tratado leyeren lo que con los propios no han podido ver.

Aranda se propone escribir solo sobre los lugares santos, anotando el estado de conservación de los edificios, describiendo su apariencia y comparándolos con edificaciones españolas. Pero, a la vez, proporciona información sobre las riquezas agrícolas de la región, relacionándolas con «la tierra donde manaba leche y miel». Aranda informa de sus plantas peculiares y la fauna del lugar; le llama la atención, por ejemplo, el camaleón o un árbol que llaman *mussa* (la platanera), así

ANTONIO DE ARANDA
*Verdadera información
de la Tierra Sancta*

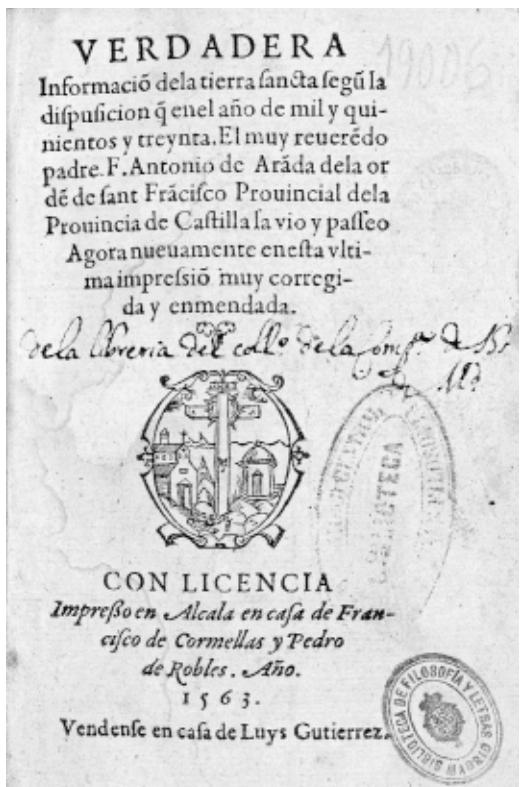
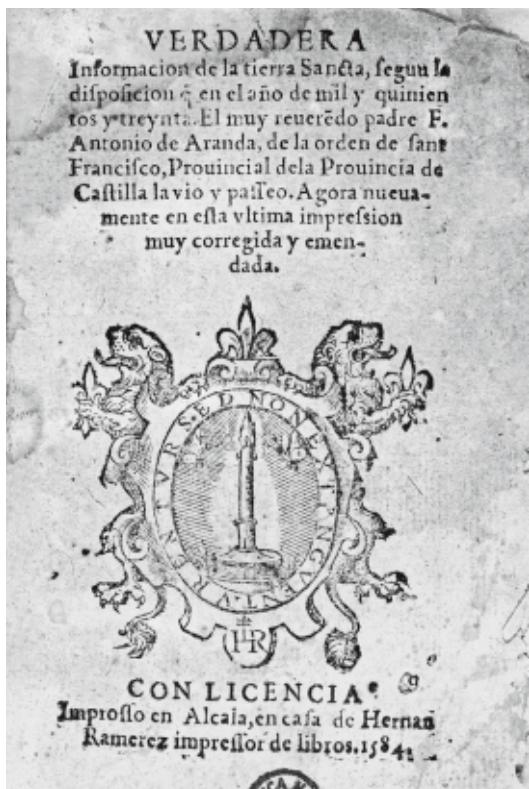
De izquierda a derecha
las ediciones de:

Toledo, en casa de Juan Ferrer,
a costa de Diego Ferrer, 1551
BNE, R/6542 [cat. 12]

Alcalá de Henares, Juan
de Brocar, 1539
Real Biblioteca del Monasterio
de San Lorenzo de El Escorial,
32-V-31 (1º)

Alcalá, Hernán Ramírez, 1584
BNE, R/35245

Alcalá, Francisco de Cormellas
y Pedro de Robles, 1563
Biblioteca Histórica de la
Universidad Complutense
de Madrid, BH FLL 19006



como el cultivo del maíz, aún incipiente en la península ibérica, y otras muchas especies vegetales.

Destacan en la *Verdadera información de Tierra Sancta* las explicaciones geográficas que nos proporciona sobre Judea, Samaria y Galilea, así como datos topográficos bien precisos, sin omitir las distancias entre localidades o de un lugar santo a otro dentro de Jerusalén. Ese despliegue informativo hace pensar que Aranda quiso proporcionar al emperador un informe topográfico de aquellas tierras, en un momento de euforia en que Carlos V ha vencido a Francisco I en Pavía (1525) y ha sido coronado como emperador en Bolonia (1530). Es lo que se desprende de estas palabras del final:

Otra vez fui del mismo padre Guardián enviado en el fin casi de la Cuaresma a predicar y confesar los mercadantes que estaban en Trípoli; y para que de allí me partiese y fuese a la presencia del Emperador con un cierto despacho de grande importancia tocante al favor de los lugares Santos y universal utilidad de la Iglesia.

Su postura ante las reliquias revela que ya se ha desatado la polémica erasmista y luterana sobre la autenticidad de las mismas y su reconocimiento por parte de la Iglesia. Admite la posibilidad de que muchas reliquias sean falsas, pero prefiere tolerar estas antes que rechazar una verdadera, pues,

como muchas veces acaece, de hombres vagamundos que se fingan aver visitado los lugares santos y traer reliquias, como ellos y ellas sean falsoedad y mentira, no se perderá la merced de vuestra piadosa fe y devoción, pues so título de verdad la piedad cristiana lo rescibe. E salvo mejor juicio, por menos inconveniente tengo yo algún exceso en creer que en no dar fe a cosa alguna. Pues en lo primero no corre peligro de irreverencia y en lo segundo sí.

La popularidad del libro de Aranda hizo que fuera situado en el centro de la polémica por el autor del *Viaje de Turquía*, por ejemplo, que, con una mentalidad erasmista, se mofa de las peregrinaciones preconizadas en este libro de Aranda, de las distancias exactas que cita entre los santuarios y de otros muchos detalles (Redondo, 2007).

5.6. ANÓNIMO DE LA HISPANIC SOCIETY (A. DE 1551)

Un manuscrito conservado en la Hispanic Society de Nueva York lleva por título *Breve tratado y regimiento para toda persona que del reino de Portugal quisiere ir al Santo Sepulcro y Tierra Santa de Jerusalén...* (Ms. HC 387/5015). Reseñado y parcialmente transcrita por J. R. Jones (1998, pp. 298-311), no se presenta como uno de los relatos de peregrinación al uso, pues aunque el viajero visita los lugares sagrados del cristianismo en Palestina, comete muchos errores y describe muy vagamente cuanto ha visto. La descripción del Santo Sepulcro, por ejemplo, hace pensar que no llegó a entrar en este santuario principal de los cristianos, lugar donde los peregrinos pasaban al menos un día completo con su noche.

El autor no da muchas indicaciones. Ni siquiera se puede precisar la fecha del viaje, ya que solo sabemos que terminó su redacción en 1551. Cuenta el narrador que había salido de Lisboa, desembarcó en Inglaterra y luego, cruzando Francia, llegó a Venecia. Desde allí siguió el viaje habitual por el Adriático pasando por Constantinopla (algo nada frecuente), Rodas, Candia y Chipre, antes de desembarcar en Trípoli desde donde, en una caravana de cristianos, musulmanes y judíos, se dirigió a Damasco antes de llegar a Jerusalén. Luego se encaminó por tierra hacia El Cairo y llegó hasta Ormuz, donde termina el relato. Afirma Jones que dicho viaje tiene el aspecto de ser una travesía hasta las colonias portuguesas del océano Índico. Lo reseñamos aquí para mostrar cómo también la peregrinación pudo ser un episodio ocasional dentro de un viaje realizado con otra finalidad.

5.7. JUAN PERERA (1552)

El libro V, y último, del *Libro de la Cosmographía Universal del mundo y particular descripción de la Syria y Tierra Santa, compuesto por el Doctor Iosepe de Sessé* (Zaragoza, 1619) consta de 23 capítulos y lleva por título *Camino y peregrinación que hizo el canónigo Juan Perera mi tío, desde Roma a Ierusalem y toda la Siria hasta Egypto* (ff. 58v-111v). José de Sessé i Pinyol (Tortosa, 1560 – Zaragoza, 1629) perteneció a uno de los linajes más aristocráticos de Aragón, fue un afamado jurista que publicó varias obras de su disciplina en latín y que llegó a ocupar puestos de importante responsabilidad en la administración aragonesa (Querol Coll, 2008). Tras unas líneas introductorias del narrador en ese libro V, aparece la primera persona que debemos identificar con el yo de Juan Perera:

Después de haber pasado toda la Francia, Italia, Nápoles y Calabria, donde vio muchas cosas dignas de contarse, pero por ser tan vistas de españoles, las pasa por alto, pues mi intento solo es describir lo que no se sabe con tanta facilidad y noticia, partió de Roma por enero de 1552, cuya relación es la siguiente:

Desde Roma pasé a Ancona por algunas ciudades como son Hernes, Thernes, Espoleto, San Severino... (1619, f. 58v)

Estamos, pues, ante un relato de viaje de peregrinación, publicado en una obra de geografía con la cual mantiene una estrecha relación, a la vez que manifiesta plena autonomía discursiva.

Por el testamento de Juan Perera, firmado el 31 de mayo de 1579, sabemos que antes de su peregrinación había sido dos años canónigo en Chiapas (Méjico) y algunos datos más que nos proporciona Querol Coll. La peregrinación a Tierra Santa propiamente dicha se inicia con la partida hacia Trípoli desde Chipre, el 27 de abril de 1553. Desde allí, junto con otros cristianos, con un salvoconducto de mercader y la debida protección armada, endereza sus pasos hacia Alepo, Antioquía, Damasco y luego hacia el sur, por Safed, donde comprueba la presencia

JOSÉ DE SESSÉ
Libro de la Cosmographía Universal del mundo y particular descripción de la Syria y Tierra Santa
Zaragoza, Juan de Larumbe, 1619 [ff. 58v-59r]
BNE, R/38718 [cat. 51]

El libro V de la *Cosmographía* de José de Sessé i Pinyol recoge, narrada en primera persona, la peregrinación a Tierra Santa de Juan Perera, su tío. El relato se inicia en 1552 con la partida de Chipre a Trípoli. Tras visitar Damasco y recorrer Galilea, llega a Jerusalén, justo cuando los frailes acaban de ser expulsados de Monte Sión.



de muchos sefarditas procedentes de España y Portugal. Cruzando la región de Galilea llega a Jerusalén el 28 de junio, en un momento crucial para los franciscanos de la Custodia, ya que acababan de ser expulsados definitivamente de Monte Sión y viven en una casa cercana donde hay un horno de pan (1619, f. 78r).

Juan Perera visitará con los frailes de la custodia todos los santuarios y lugares donde se ganan las indulgencias, aunque pronto advertimos que es un viajero experimentado, como cuando, para entrar en la iglesia del Santo Sepulcro, paga la tasa de mercader, cuatro zequíes y medio, en lugar de los nueve correspondientes a los peregrinos. Tras visitar los alrededores (Betania, Belén, Hebrón), regresa de nuevo a Chipre, recorriendo el monte Tabor, Tiro y Sidón, después de haber empleado tres meses en recorrer Siria y Palestina.

Perera pretende satisfacer la curiosidad de sus lectores explicando numerosas peculiaridades de los pueblos por los que transita: las cuatro cuaresmas de la religión griega o los quince reinos del turco regidos por un virrey o bajá. Condena la costumbre de arrancar a los mozos de ocho a quince años de sus familias, para formarlos como jeñízaros («*devsirme*») y explica cómo visten los diferentes pueblos que conviven en esas tierras, cómo rezan, cuáles son sus costumbres más llamativas, qué lenguas hablan, etcétera.

Los cuatro últimos capítulos de este libro V son un complemento del viaje de Juan Perera, pero ya no se presentan en forma autobiográfica. El 20 versa sobre la «Peregrinación de Cristo Nuestro Señor», en una paráfrasis, muy del gusto de la época, donde se reconstruye la trayectoria de Cristo desde que fue concebido en Nazaret y nació en Belén, hasta su muerte en el Gólgota y su resurrección y ascensión a los cielos; el 21 relata, pero ya de forma impersonal, el viaje de peregrinación desde Jerusalén directamente hasta el monte Sinaí; el 22 desde Jerusalén a El Cairo y a Santa Catalina, seguramente resumiendo lo que dice el Cruzado, y «el 23 y último, la longitud y latitud de los lugares principales hasta Tierra Santa».



6 Felipe II y los años difíciles después de Trento (1556-1598)

Ya desde los primeros años de su reinado tuvo que afrontar Felipe II los hostigamientos del Imperio otomano. En 1560, la flota turca derrotó a la cristiana en la batalla de los Gelves, pero no lograron someter a la cercana isla de Malta, sede de la orden de San Juan, tras el duro asedio de 1565.

Cuando en 1566 murió Solimán, le sucedió su hijo Selim II. Aunque este nuevo sultán no tenía gran interés por lo militar, aún pudo conquistar la isla de Chipre, en 1570, gracias a la inteligencia de su visir Sokollu Mehmed Pasa. Este acto fue el detonante para que el Reino de España, los Estados Pontificios, la República de Venecia, la orden de Malta, la República de Génova y el Ducado de Saboya se unieran en la Liga Santa y consiguieran vencer a la armada otomana en Lepanto, el 7 de octubre de 1571. Sin embargo, Túnez, que había sido recuperada unos meses después de la famosa batalla, cayó definitivamente en manos de los turcos en 1574.

A Selim II le sucedió su hijo Murad III en 1574 y, al morir el visir Sokollu en 1579, el imperio otomano inició una decadencia imparable. Murad III y los siguientes sultanes carecían de la vitalidad militar de sus antecesores; desde entonces el imperio otomano quedará al margen de la modernización que vivirá Europa y languidecerá hasta principios del siglo xx.

Dentro de los territorios del Imperio, Palestina era una región alejada de Estambul, abandonada por el poder y muy corrompida, que fue empobreciéndose paulatinamente. Por su distancia de la capital y su tamaño reducido, Jerusalén era una buena presa para el poder local que se beneficiaba de la comunidad cristiana, dividida en muchas sectas. Lo habitual era que el bajá recorriera una vez al año sus dominios para

ANDREA MARELLI
Alegoría del triunfo de la Santa Liga, 1572

BNE, Invent/14726 [cat. 72]

Después de Lepanto las peregrinaciones no se interrumpieron, pero al pisar Tierra Santa los españoles normalmente encubrían su verdadero país de origen. Quizá por eso vemos tan pocos nombres hispanos en los registros de la Custodia. Ni Francisco Guerrero ni Ceverio de Vera figuran. Pero sí están anotados, sin embargo, el frexnense Pedro González Gallardo y el olotí Miquel Matas.

recaudar los impuestos sin ninguna misericordia: si un labrador no podía pagarlos, sus árboles eran talados. Y los aldeanos que no pagaran lo exigido corrían el peligro de que su aldea fuese destruida.

Ya a finales del siglo XVI, el soborno a los gobernantes se había convertido en el método más eficaz de enriquecimiento. En general, las preocupaciones de los sultanes de la capital no iban más allá de tener garantizadas las fronteras y de que se cobraran los impuestos en las provincias, sin importarles los abusos de los mandos locales.

Los franciscanos siguieron sufriendo las consecuencias de las envídias y las rivalidades de las demás sectas cristianas, y también de la avaricia del bajá de Jerusalén. Una reforma de San Salvador, por ejemplo, con una ampliación que pareció desmedida a los santones musulmanes (les acusaban de que allí cabían diez mil soldados), acabó con la demolición de las obras nuevas y fuertes multas.

En el Capítulo General que los franciscanos celebraron en Valladolid en junio de 1593, se elaboraron unos estatutos de Tierra Santa que vinieron a renovar las prácticas seculares por las que se gobernaban. Se refieren, entre otros asuntos, a las cualidades que debía tener el guardián: «sea religioso grave en la edad, insigne en la doctrina, prudencia y erudición, experimentado en el manejo de negocios, de vida aprobada y de costumbres honestísimas» (Calahorra, 1684, p. 481); también se atendía a la selección de los frailes más idóneos para cubrir las necesidades de los conventos de Tierra Santa y se creó la figura del *procurador*, encargado en cada provincia franciscana de recoger las limosnas que se debían enviar a Jerusalén, y el que residiría de continuo en Venecia para canalizar ese dinero a Tierra Santa.

Si durante el gobierno de Solimán los judíos habían sido bien acogidos por los otomanos, al deteriorarse la situación, fue la comunidad que más sufrió. Los latinos contaban con importantes protectores en Occidente y los griegos con los patriarcas de Constantinopla y, más tarde, con los de Moscú. En 1580, por ejemplo, el bajá de Jerusalén expropió a los judíos la sinagoga central de los sefarditas, para convertirla definitivamente en mezquita. Este templo había sido fundado por Nahmánides en el siglo XIII, cuando la comunidad judía en Jerusalén era muy exigua. Sin embargo, gracias a los sobornos, se pudo construir una sinagoga de nueva planta: fundada por el rabí Yojanán Ben Zakai, sobrevivió hasta 1948, cuando fue destruida por los jordanos (Kollek y Pearlman, 1972, p. 217).

A pesar de que en Jerusalén los sefarditas ejercieron en ocasiones como traductores entre españoles y árabes, sus relaciones con los

cristianos no siempre fueron buenas. Se produjeron numerosos roces, como atestiguan los relatos de los peregrinos, a menudo resueltos a favor de los cristianos. Así sucedió cuando, tras un largo periodo de sequía, las autoridades turcas permitieron una rogativa a estos últimos para que Dios trajera la lluvia a la ciudad; esta fue tan efectiva que llovió durante la procesión y dio inicio un periodo de tranquilidad para las manifestaciones públicas del culto cristiano. También, en alguna ocasión, fueron favorecidos los judíos: un Domingo de Ramos entró en Jerusalén una peregrina cristiana proclamando su fe en Dios y maldiciendo a Mahoma, los testimonios cristianos aseguran que fue un judío quien la delató y sirvió de intérprete ante el juez del lugar cuando fue condenada a la hoguera (Lama, 2016a).

Diversas noticias corroboran el compromiso económico de Felipe II con los santos lugares. El maestro Guerrero, que estuvo en Jerusalén en 1588, cuenta que, después de pasar por El Cairo, llegaron al convento franciscano cuatro frailes (dos italianos y dos españoles) con «dinero y muchas joyas para el servicio del Santo Sepulcro» y los frailes le mostraron, entre otros muchos objetos «un rico cáliz que don Phelipe nuestro rey envió» (Guerrero [1592], 1984, p. 59). La religiosidad del Rey Prudente no podía quedar indiferente ante las privaciones que sufrían los frailes de Jerusalén en un entorno tan hostil. Así que, además de los objetos de culto, se sabe que aumentó la manda de los Reyes Católicos y asignó a los franciscanos de la Custodia «cuarenta carros de trigo de ese reino [Sicilia] en cada año para ayudar al sustento y reparo de aquellos Lugares Santos», donación que luego, en diciembre de 1596, fue sustituida por su equivalente en dinero, lo cual suponía duplicar la retribución que venían recibiendo (Eiján, 1945, I, pp. 241-242).

Felipe II envió a fray Diego de Salazar en peregrinación a Jerusalén como medio para remediar los problemas de salud del príncipe Felipe. El hecho nos habla muy a las claras de las creencias del Rey Prudente y del clima religioso de una época.

6.1. PEDRO ORDÓÑEZ DE CEBALLOS (H. 1576)

Resulta muy peculiar entre los libros de viajes a Tierra Santa este ambicioso *Viaje del mundo*, compuesto por Pedro Ordóñez de Ceballos (Jaén, entre 1547 y 1550 – Jaén, 1636) y publicado en Madrid ya bien entrado el siglo xvii (Luis Sánchez, 1614, con otra emisión en 1616).

Ordóñez de Ceballos fue un célebre conquistador, corsario, comerciante, cronista y sacerdote, que participó en numerosas aventuras y

hazañas localizadas en las más alejadas latitudes del mundo, hasta el punto de que no pocos, en su época y en la moderna, han dudado de la veracidad de sus memorias. Su fama se debe, no solo a las obras que publicó cuando se retiró a su ciudad de Jaén, sino también a su fascinante trayectoria vital, llena de episodios novelescos, tan atractivos que dieron origen a cinco comedias compuestas durante los últimos años de su vida y que seguramente fueron patrocinadas por él mismo o por alguno de sus admiradores.

El *Viaje del mundo* se compone de tres extensos libros y el viaje a Jerusalén solo ocupa los capítulos IV-VII del libro primero. Lo realizó, probablemente, hacia 1576, en sus años jóvenes, y, a pesar de suponer un breve paréntesis en el transcurso de su vida, fue para él algo especial, pues, mucho tiempo después, escribiría que «fue el [viaje] más próspero que jamás se vio». La idea de viajar a Jerusalén surgió durante una estancia pacífica en Túnez con las galeras de Juan de Cardona. Allí pudo concertar con el bajá de Siria, con quien había trabado estrecha amistad, añadir una nave a las dos del dignatario turco que regresaba a su tierra y aprovechar la ocasión para visitar Tierra Santa. En veinte días las tres naves desembarcaban en Jafa y aquel puñado de cristianos se dirigió sin dilación, a lomos de varios caballos y protegidos por el bajá, hasta Jerusalén por el camino habitual.

La visita a los santos lugares de los cinco españoles que componían el grupo de peregrinos no pudo demorarse demasiado debido a que el bajá tenía prisa por reunirse con los suyos. En Jerusalén, Ceballos se puso en manos del padre guardián quien guió a la comitiva en una detallada visita por todos los lugares sagrados («íbanos diciendo también lo que se ganaba en cada lugar, y lo que habíamos de rezar»). A la vez pudo beneficiarse del privilegio de ser amigo del bajá y pisar un lugar prohibido para los cristianos:

El templo de Salomón [entiéndase «la mezquita de la Roca»] está en esta calle, y aunque los cristianos no pueden entrar con pena de la vida o renegar, el Bajá envió expresa licencia.

Y como buen anfitrión el dignatario turco obsequió al final del día con una gran cena a los españoles. Estos también fueron generosos con la Custodia («dimos grandes limosnas, pues cada uno de nosotros cinco repartimos en todos los lugares, informándonos del guardián a dó era más menester, quinientos escudos cada uno») y, antes de partir para Trípoli, el bajá les hizo grandes obsequios, como si fuera de la familia («nos hizo merced, porque en lo secreto era cristiano y sabía cómo el General, su

PEDRO ORDÓÑEZ
DE CEBALLOS
Viaje del mundo
Madrid, Luis Sánchez, 1614

[f. 11r]
BNE, R/5829 [cat. 39]

Gracias a su amistad con el bajá de Siria, hacia 1576, el jiennense Ceballos pudo realizar su peregrinación a Tierra Santa con todas las facilidades. Con otros cuatro españoles, por ejemplo, entró sin problemas en la Cúpula de la Roca, donde para el cristiano solo cabía «renegar o morir».

vn llano, se descubre alguna parte de la Santa Ciudad, que con suma alegria arrojandenos en tierra la adoramos, y dimos gracias a Nuestro Señor, que en tan breue tiempo huiuiessemos llegado alli, y nos huuiesse hecho merced de dexarnos verla. Es todo aque llo montuoso. Desde alli fuimos encontrado Turcos que salian a recibir al Baja, que quando llegamos itiamas de dozientos. Embionos a vna posada cerca de la muralla, y alli ay vna casilla de tablas, a do ay dos aposentos, que entedimos era aduanilla, porque auia escriuano, y alli lo que salia de la ciudad se firmaua para algunos derechos. Auisamos aquella noche al Padre Guardian Latino, que es el Legado del Papa, y nos embio dos frailes con grandes ofrecimientos, y a pedir que no visitassemos los lugares Santos como caualleros del siglo, con galas y pompas, sino como caualleros de IES V Christo: y assi lo prometimos, pidiende licencia al Baja, el qual nos la concedio con grande gusto.

CAP.V. Adose cuentan los lugares Santos que visitamos, y mercedes que nos hazia el Baja.

A gran priessa que nos dava el Baja, fue causa de que no nos detuuiessemos dia ninguno: y assi otro dia de como llegamos nos embio a dezir el Padre Guardian, que mirassemos si estauamos dispuestos para confessar, que lo hiziessemos aquella mañana: fizimoslo todos cinco con el Capitan Felipe de Andrade, y recibimos el cuerpo del Señor en la Iglesia de San Salvador, y de alli por diueras veces nos

B 3 traxeron

primo, había tratado de casar su sobrina conmigo»). Ceballos regresó con los suyos al puerto de Jafa, «pareciéndonos dejar allá el alma».

Su peregrinación fue muy especial pues no tuvo que soportar las infamias habituales en aquellas tierras. En cualquier caso, la religiosidad que destilan sus impresiones son las de un cristiano convencido, sentimiento que le llevaría a ordenarse sacerdote, en torno a 1587-1588, en Santa Fe de Bogotá. El *Viaje del mundo* fue editado varias veces en el siglo XX (1942, 1947, 1993), motivo por el cual no es tan desconocido como otros libros del género. Los recientes estudios de Zugasti (2003) y Manchón Gómez (2008) permiten un conocimiento más profundo de la personalidad de su autor.

6.2. FRAY RODRIGO DE YEPES

Lo que el fraile jerónimo Rodrigo de Yepes, predicador de San Jerónimo el Real de Madrid, nos ofrece en su *Tractado y descripción breve y compendiosa de la Tierra Sancta de Palestina...* (Madrid, 1583) no procede de un viaje previo a los lugares santos. Como se indica exactamente en la portada, su obra es un tratado «compuesto y ordenado con mucho estudio y diligencia», es decir, escrito a partir de otras obras. Sin embargo, en el contexto en que nació, el Madrid de Felipe II, contribuyó a divulgar los lugares de la historia sagrada. La mejor prueba del interés que despertó es que conoció una traducción al italiano (*Nova Descrizione di Terra Santa...*, Venecia, Zialteri, 1601).

Yepes demuestra un profundo conocimiento de la Biblia, de los autores de la Antigüedad, como Plinio o Josefo, y de sabios medievales como Beda, pero a quien más cita es al fundador de la orden a la que pertenece, san Jerónimo. Por otro lado, conoce los relatos de viajeros como Brocardo o Antonio de Aranda, a quien sigue de cerca, sin olvidarse de su contemporáneo Arias Montano, que incluyó mucha información gráfica sobre Palestina en su *Biblia políglota* de Amberes. También está al tanto del *Teatrum Orbis Terrarum*, hermosa obra, dedicada a Felipe II, con planos y grabados de todo el mundo conocido. Si en algo destaca Rodrigo de Yepes es en la enumeración de los diferentes nombres con que se denomina cada ciudad, lugar o provincia, hasta el punto de presentar al final una especie de apéndice con las equivalencias.

Igualmente erudito se muestra al delimitar los doce reinos de Israel con sus dominios, las 56 naciones que habitan de continuo en Jerusalén (f. 37v) o explicar cómo es que la ciudad santa está en el centro del mundo, teniendo este la forma de una esfera, y cómo también es

RODRIGO DE YEPES

*Tractado y descripción breve
y compendiosa de la Tierra
Sancta de Palestina...*

Madrid, Monasterio de San Jerónimo, por Juan Íñiguez de Lequerica, 1583 [f. 38r]
Madrid, Museo Nacional del Prado, Biblioteca, Cerv/1391

Fruto de su documentación librencia, a Yepes le maravilla que Tierra Santa tenga habitantes «de todas las lenguas y partes del mundo, y que a todo[s] se les dé facultad de guardar las costumbres y ceremonias de su religión, conviniendo todos, que quieran que no, en reverenciar aquellos santos lugares, y a Jesucristo en ellos». Enumera luego «las naciones que allí siempre habitan».

Descripción

allí acude en peregrinación causa maravilla: mucha mayor lo es, que aquella tierra esté habitada, y tenga moradores de assiento de todas las lenguas y provincias y partes del mundo, y que a todo se les de facultad, de guardar las costumbres y ceremonias de su religión, conviniendo todos, que quieran, que no, en reverenciar aquellos santos lugares, y a Jesu Christo en ellos. Y si alguno se desmandasse a hacer algún desacato, de los mismos infieles Turcos sería luego aparentemente castigado y empalado. Las naciones q allí siempre habitan, son estas.

Indios	Mauritanos	Polonos
Scythes	Egypcios	Pannones
Bractianos	Afros	Silicos
Hircanos	Numidas	Dalmatas
Cappadoces	Lybicos	Italianos
Armenios	Ethiopes	Sardos
Sarmatas	Garamantas	Corzos
Asiaticos	Españoles	Siculos
Cilicios	Hibernos	Cretenses
Cyprios	Ingleses	Peloponemos
Syros	Scotos	Epirotas
Affyrios	Franceses	Macedonios
Caldeos	Alemanes	Traces
Medos	Normandos	Moefos
Persas	Irlandos	Moscouios
Parthos	Schondos	Bulgaros
Arabes	Gotthos	Tartaros
Cyrenenses	Danos	Iudios.
Marmaticos	Bohemos	

§. Primero, En q se trata la questió, como Hierusalem sea medio de toda la tierra.

Bien

«puerto y entrada de todos los mares, por do se puede navegar a todo lo demás del mundo» (p. 38v).

Yepes demuestra ser un escritor muy erudito pues el mismo año que su *Tratado* publicó la *Historia de la muerte y glorioso martirio del santo inocente, que llaman de La Guardia* (1583) y al año siguiente una *Historia de santa Florentina* (1584).

6.3. PEDRO ESCOBAR CABEZA DE VACA (1584-1585)

Como revela la portada, este aristócrata militar era «alférez» de la orden de los Caballeros templarios de la Santa Cruz de Jerusalén, si bien en su testamento ya se nombra a sí mismo como «capitán». Pedro Escobar Cabeza de Vaca (ca. 1535-1592) sirvió muchos años al rey Felipe II y, ya retirado, realizó el sueño de peregrinar a Tierra Santa, Damasco, Egipto y el monte Sinaí. A su vuelta compuso, en endecasílabos sueltos, su obra *Luzero de la Tierra Sancta, y grandes de Egypto, y Monte Sinay* (Valladolid, Bernardino de Santo Domingo, 1587) que contó con una segunda edición (Valladolid, Diego Fernández, 1594), prueba inequívoca del éxito de la primera.

Además de la información del propio viaje, conocemos algunos datos de los últimos años de su vida por los dos testamentos que redactó y por el inventario de sus bienes. Natural de Villacarralón (actual provincia de Valladolid), parece que los últimos meses de su vida fueron difíciles ya que perdió a su mujer, a finales de diciembre de 1591 o en enero de 1592, y dejó a un hijo que cumplía cuatro años el 29 de enero de 1592, cuando firmó su segundo testamento (Lama, 2015b).

Por varios motivos puede considerarse extraordinaria la peregrinación de Cabeza de Vaca: por la época del año en que viajó, la distancia de los lugares que visitó y los medios de que dispuso. Escobar partió de Mesina el 12 de septiembre de 1584 con la licencia y la bendición del papa Gregorio XIII y, tras una travesía no exenta de sobresaltos, desembarcó en Alejandría salvándose de un gravísimo incendio en la nave cuando ya estaba en el puerto. Allí contrató a un jenízaro para que en su largo viaje le sirviera de «intérprete, guía y criado». Permaneció en El Cairo un par de meses hasta que pudo sumarse a una caravana que le llevó hasta Jerusalén, donde entró el 15 de diciembre de ese mismo año. En el registro de peregrinos de San Salvador del 17 de diciembre se lee: «*Nob. D. Petrus Scopar caput Vacha*» (Zimolong, 1938, p. 6).

Su periplo fue mucho más largo de lo acostumbrado, pues varias veces expresa su deseo de conocer todos los lugares santos, lo que le lleva desde

PEDRO ESCOBAR CABEZA

DE VACA

*Luzero de la Tierra Sancta, y
grandezas de Egypto, y Monte
Sinay*

Valladolid, Bernardino de
Santo Domingo, 1587

BNE, R/7495 [cat. 31]

Obsérvese que la portada reza «de la orden de los Cavalleros Templarios de la Santa Cruz de Hierusalén», cuando en realidad en Jerusalén fue investido como Caballero del Santo Sepulcro, lo cual nos indica que ambas órdenes se confundían a finales del siglo XVI.



Palestina a Galilea, Damasco y luego deshaciendo el camino de ida, hasta el monte Sinaí donde se ubica el monasterio de Santa Catalina y se localizan muchos pasajes del Antiguo Testamento. Con frecuencia fue más allá de lo que la prudencia aconsejaba: en El Cairo, por ejemplo, no dudó en subirse a lo más alto de una de las pirámides o internarse por una de las galerías. Como buen militar, demuestra su talante arriesgado y no duda en sobornar a quien sea preciso con tal de acceder a lugares prohibidos.

El relato es más extenso de lo habitual, lo que le permite recoger un buen número de leyendas e historias que imprimen verdadero interés a

su narración. Especialmente significativa es la historia del martirio de una peregrina española quemada en la hoguera frente a la iglesia del Santo Sepulcro tras la procesión del Domingo de Ramos, unos años antes de su viaje (Lama, 2016a). Si su peregrinación fue concebida como culminación de su carrera militar, el momento de mayor gloria le llegó en Jerusalén, cuando fue armado caballero del Santo Sepulcro, distinción a la que alude, aunque de forma errónea, la portada de su libro.

6.4. FRANCISCO GUERRERO (1588-1589)

El maestro Francisco Guerrero (1528-1599) fue uno de los sevillanos más ilustres del Siglo de Oro. Junto con Cristóbal de Morales (ca. 1500-1553) y Tomás Luis de Victoria (ca. 1548-1611), forma el trío de los más importantes compositores de música religiosa del Renacimiento español. En el prólogo de su *Viaje de Jerusalén* nos dejó los datos más relevantes de su vida, completados poco después de su muerte por Francisco Pacheco en su *Libro de descripción de verdaderos retratos de illustres y memorables varones* (Sevilla, 1599).

La ocasión para realizar el viaje a Tierra Santa se le presentó cuando Sixto V invitó al arzobispo de Sevilla, don Rodrigo de Castro, a que visitara Roma. Guerrero le pidió que le permitiera acompañarle a Italia para imprimir dos libros de música. Tras demorarse el arzobispo por diversas razones en Madrid, Guerrero consiguió su autorización y su ayuda económica para ir por delante a imprimir su música en Venecia. Se embarcó en Cartagena y llegó a la ciudad el 8 de agosto de 1588. Como allí le dijeron que los trabajos se demorarían más de cinco meses, sin pensarlo mucho aprovechó una nave que salía para Trípoli, dispuesto a realizar el sueño de su vida. Cuando regresó a Venecia, revisó la impresión de sus libros y regresó a Sevilla, donde llegó el 9 de agosto de 1589. Guerrero fue persona muy generosa y siempre socorría a la gente necesitada, así que vivió la mayor parte de su vida endeudado y murió en la misma situación.

En el prólogo a su *Viaje de Jerusalén*, el maestro Guerrero declara cómo el deseo de visitar Tierra Santa nació de su actividad profesional como músico, en la que dedicó a la Virgen y al Niño Jesús muchas de sus composiciones. Su viaje no sigue las pautas habituales, ya que la decisión de embarcarse surge bien entrado el mes de agosto, una fecha tardía para los peregrinos europeos. El libro se estructura, siguiendo las etapas del itinerario, en diez capítulos más bien breves. El primero (de Venecia a Jafa) y el segundo (de Jafa a Jerusalén) completan el

«El maestro Guerrero», en:
FRANCISCO PACHECO
*Libro de descripción de
verdaderos retratos de illustres
y memorables varones*, [1599]
187-?
BNE, R/29440 [cat. 42]

El sevillano Pacheco admiraba profundamente al maestro Guerrero. De él dijo: «Su piedad y devoción con la Tierra Santa fue tal que propuso volver segunda vez, pero quiso Dios premiarle antes, a los 72 años de su edad y 44 de maestro en Sevilla, con una muerte muy digna de invidiar, año 1599, siendo sus últimas palabras las del Psalmo 121: *In domum Domini ibimus*». Parece que la fecha de nacimiento que ofrece Pacheco al pie del retrato no es la verdadera.

Et in
sono cantorum dulces
fecit modos. Eccle. 47.



○ EL MAESTRO FRANCISCO GUERRERO. ○

Tales es el sugeto que al presente se nos ofrece, que fuera culpable negligencia privarlo de semejante lugar; tal amiver el insigne Maestro Francisco Guerrero, el cual nacio en Sevilla, como escogida flor, por Mayo del año 1527. (mes i año dichoso, que alegró a España con el nacimiento del prudentissimo Rei Filipo Segundo.)



trayecto de ida; del tercero al séptimo se describen los lugares de Jerusalén; el octavo relata la visita a los emplazamientos sagrados al norte de la ciudad (Nazaret, el río Jordán, etc.), el paso por la ciudad de Damasco y el camino hasta Trípoli; el regreso se cuenta en el noveno (de Trípoli a Venecia) y el décimo (de Venecia a Sevilla).

El viaje de Guerrero es una peregrinación devota, sincera y jovial, experimentada desde la atalaya de sus sesenta años, plenamente vividos como maestro de música. No le importa tanto el recuento de indulgencias, como el disfrute, en la madurez de su vida y en paz consigo mismo, de haber hecho realidad un sueño tantas veces acariciado. En su relato hay tres momentos culminantes: al avistar la ciudad de Jerusalén, que trae a sus labios el himno *Urbs Beata Hierusalem*; a su paso por Belén, cantada mil veces en sus villancicos; y la entrada en el Santo Sepulcro.

Su capacidad de observación nos traza cuadros de vida que equivalen a todo un tratado de sociología, como cuando, dirigiéndose hacia Damasco, cuenta que se cruzaron con unos turcos y: «Aquí en este camino, me dio un lacayo turco con un palo un buen golpe, no más que por su pasatiempo, y fuese riendo él y sus compañeros» o, ya en Damasco, donde celebrando unas fiestas muy ruidosas corrió peligro su vida. Pero los momentos de mayor angustia los vive a su regreso, frente a las costas de Francia, cuando fueron asaltados en dos ocasiones por piratas y llegó a haber algún disparo; se encomendaron los

FRANCISCO GUERRERO
Viaje de Jerusalén

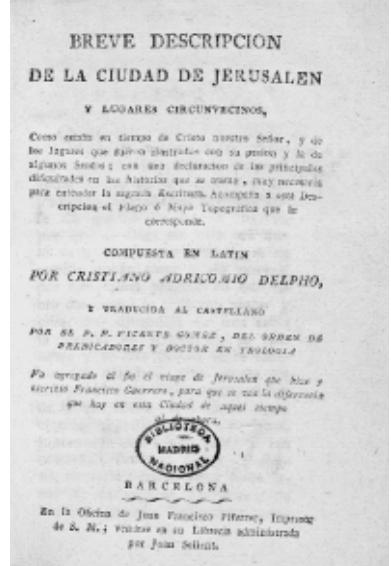
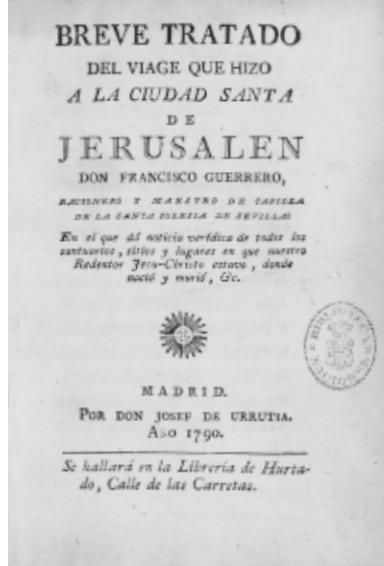
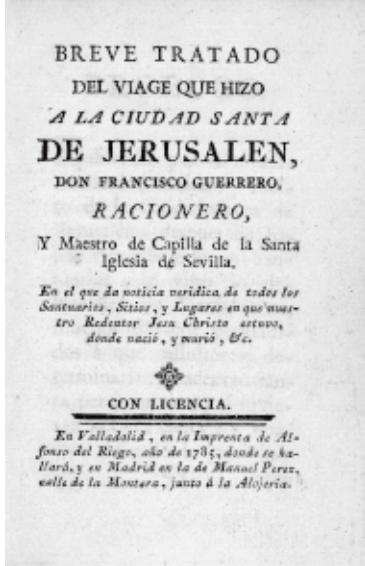
De izquierda a derecha
las ediciones de:

Sevilla, Pedro Gómez, 1634
BNE, R/38572

Valladolid, Inés de Logedo,
1668
BNE, R/15367

Valladolid, Imprenta
de Valdivieso, 1669
BNE, R/11608





FRANCISCO GUERRERO
Breve tratado del viage que hizo a la ciudad santa de Jerusalén

De izquierda a derecha
las ediciones de:

Valladolid, Alfonso del Riego,
y Madrid, Manuel Pérez, 1785
BNE, R/31085

Madrid, José de Urrutia, 1790
BNE, 3/21358

ADRICOMIO DELFO
Breve descripción de la ciudad de Jerusalén y lugares circunvecinos... Va agregado al fin el viage de Jerusalén que hizo y escribió Francisco Guerrero

Barcelona, Juan Francisco Piferrer, ca. 1800
BNE, R/36813 [cat. 27]

peregrinos a la Virgen de Montserrat, hicieron voto de ir a visitarla y, por una serie de casualidades, todo se resolvió favorablemente.

El sentido artístico de Guerrero, lo mismo en su prosa, se funda en la sencillez y en la verdad. Y a esos valores se acomoda mejor la expresión llana, sin adornos, cuidada con esmero, de manera que las palabras no estorben la pureza y dulzura de su mirada. Participa este librito de la gracia estética del *Lazarillo* y del español clásico utilizado por Cervantes unos años después, al narrar las aventuras del hidalgo manchego o las de esos otros héroes de las *Novelas Ejemplares*.

A la primera edición, que debió de aparecer en Valencia en 1590, siguieron varias docenas a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX. Al menos desde 1603 se publicó muchas veces formando un volumen con la *Breve descripción de la ciudad de Jerusalén y lugares circunvecinos* del flamenco Christiano Adricomio Delfo, traducida por el padre Vicente Gómez, según rezan las portadas. Se conocen traducciones al portugués de la obra de Guerrero, publicadas en Lisboa en 1734 y 1741.

6.5. FRAY DIEGO DE SALAZAR (1588-1592)

En 1587, Felipe II encomendó a fray Diego de Salazar ir en peregrinación, primero a Santiago y después a Roma y a Jerusalén, para favorecer la salud del que con el tiempo sería Felipe III. Asegurar un heredero para sus vastos dominios era una razón de Estado y la fe del Rey Prudente en el valor de las reliquias aconsejaba el encargo. El largo periplo se

prolongaría desde 1587 hasta 1592, interrumpido por una grave enfermedad, en 1588, tras la etapa hasta Santiago. La memoria del viaje quedó recogida en el *Libro de las peregrinaciones del Cathólico Rey Philippe segundo de gloriosa memoria, que mandó hacer al padre Diego de Salazar Marañón, de la Compañía de Jhesús por la salud, vida y feliçe successión de su querido y amado hijo y nuestro rey nuestro señor, don Philippe...* Es de lamentar que tanto el manuscrito original como el ejemplar que se encargó para Felipe II hayan desaparecido. Se conserva una copia incompleta, que probablemente estaba preparada para la imprenta, en la British Library (Egerton 311). Otra, traducida al italiano, se custodia en la Real Academia de la Historia (Ms. 9/2365) [Sanz Hermida, 2004].

El motivo más acuciante para esta peregrinación fue la enfermedad de sarampión que sufrió don Felipe, el único heredero varón, durante la semana santa de 1587 en El Escorial. El cronista González Dávila recoge la encomienda con estas palabras:

Por este tiempo, considerando el padre la poca salud del Príncipe, para que Dios se la diese y prosperase en dichosa sucesión la estabilidad de sus Católicos Reynos, acordó de embiar a visitar los Santuarios más célebres de las Coronas de España, Italia, Imperio de Alemania, Jerusalén, Palestina y de la Tierra de Egypto, a suplicarles con humildes ruegos y liberales limosnas oyesen su petición. El escogido para tan santo viage fue el P. Diego de Salazar, de la Compañía de Jesús, varón de muy señalado espíritu. Dio principio a su peregrinación en 22 de junio de 1587. (González Dávila, 1770: 19)

Repuesto de su enfermedad, el 5 de junio de 1588, fray Diego se embarcó en Barcelona hacia Niza, desde donde se dirigió a Milán y luego a Roma. Tras un largo periplo por Italia, entró en Jerusalén el 12 de septiembre de 1590. El regreso no fue muy rápido, pues, hasta diciembre de 1592, el jesuita no dio cuenta de su viaje a Felipe II. Se sabe que trajo seis imágenes para el rey, la emperatriz María de Austria y el príncipe Felipe —dos para cada uno— que habían tocado muchas reliquias. Algunos inconvenientes de orden práctico que sufrió fray Diego a su vuelta describen muy bien el alcance de la religiosidad de la época: las pequeñas redomas con agua del río Jordán, que debía ser agua de salvación para el joven príncipe, llegaron completamente turbias. Solo un experimento milagroso del propio Diego de Salazar consiguió que el agua se volviera clara, como deseaba, antes de entregárselas al rey (Sanz Hermida, 2004, p. 228).

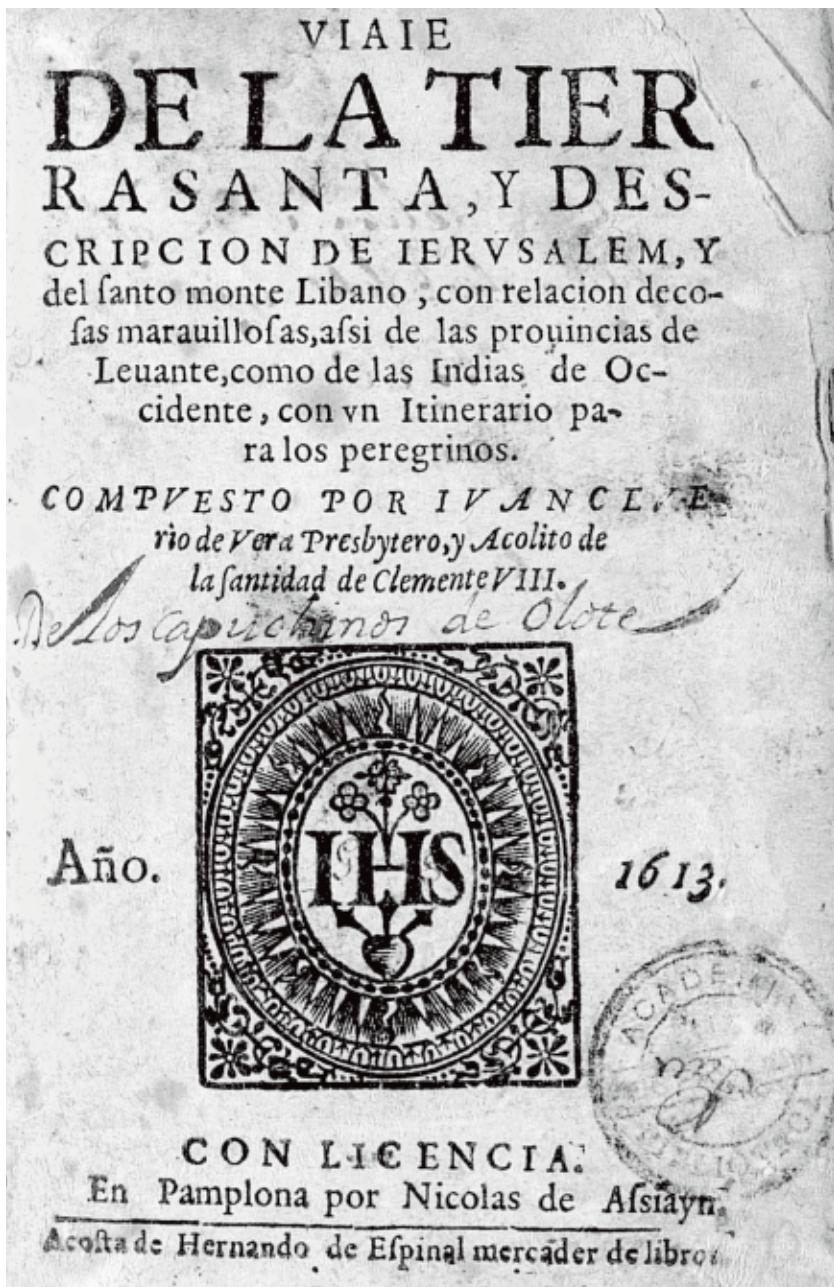
6.6. JUAN CEVERIO DE VERA (1595)

Ningún otro autor del género llevó una vida tan variada en experiencias como Juan Ceverio de Vera (ca. 1540-1600) que, antes de realizar su viaje a Tierra Santa, sobrevivió a numerosos peligros en las Indias, regresó a España, se hizo sacerdote y sirvió como acólito en Roma al papa Clemente VIII. El resumen más elocuente de su vida lo encontramos al principio de su *Viaje de la Tierra Santa*:

Yo nací en Gran Canaria, la cual isla ganó mi bisabuelo Pedro de Vera para los Reyes Católicos. Y desde allí muy mozo pasé a las Indias, de donde me sacó la Majestad de Dios nuestro Señor, y de innumerables peligros en que andan los soldados d'ellas y pasados los cuarenta años de mi vida, trájome del secular estado indigno a la dignidad de sacerdote. Repartí mis pocos bienes con mis muchos hermanos pobres; viví en España ocho años y el cevo general de pretensiones, pasados los cincuenta, vine a Roma; admitíome por su acólito la Santidad de Clemente VIII. Yo mal contento de cómo pasaban las cosas en aquella corte, determiné volverme a España y porque, cansado, deseaba quietud. Y pasado algunas horas en un libro italiano del viaje santo de Jerusalén, en su lección espiritual tuve una buena inspiración, encomendándola a Dios, mucho más deseaba su buen efecto. Y porque no me desviasen vanos consejos y temores, hice voto. Pedí licencia al sumo Pontífice, el cual encargándose que le encomendase a Dios en aquellos santos lugares, con alegre rostro me la dio. Y por no hallar compañero, solo con un vestido pardo, dejando mi ropa en San Adriano, convento de frailes españoles de Nuestra Señora de la Merced, comencé mi viaje.

Muchos detalles de su relato nos revelan su carácter inquieto, a la vez que una fe sincera. A la vuelta de Jerusalén, saliendo ya para Chipre, nos informa de que unos turcos suben al barco y les obligan a seguir la costa hasta Trípoli, solo porque ese era el destino de su viaje; los mercaderes moros se opusieron, pero «temieron y callaron, quebrando su pasión en llanto y la de los Turcos en risa». Fray Ceverio confiesa: «diome contento el trueco del viaje, por ver la mayor parte de la Samaria, y el famoso monte Líbano...». Su arraigado espíritu aventurero, su tardía ordenación como sacerdote y, quizás, la artificial vida que conoció en Roma, tuvieron que animarle a emprender su devota aventura, que iniciaría visitando la basílica de la Virgen de Loreto en Italia y que, tras regresar de Tierra Santa, continuaría por otros santuarios de la península ibérica.

Nuestro autor no se limita a describir los lugares santos, su historia y circunstancias. Lo más novedoso en este relato de peregrinación es



JUAN CEVERIO DE VERA
*Viaje de la Tierra Santa y
 descripcion de Ierusalem
 y del santo monte Libano*
 Pamplona, Nicolas Assiayn,
 a costa de Hernando
 de Espinal, 1613
 Madrid, Real Academia
 Española, Biblioteca,
 RAE 14-XI-25 [cat. 24]

El libro de Ceverio de Vera alcanzó un éxito notable. Se publicó siempre en castellano, primero en Roma (1596) y luego en Madrid (1597) y en Pamplona (1598 y 1613).

que da entrada a numerosas anécdotas de sus andanzas americanas, al hilo de lo que va contándonos. La mezcla de materias resulta pintoresca. La presencia de bandoleros árabes, por ejemplo, que escapan al control de los turcos, le traen a la mente los aguerridos indios «putimae», y la mención de los cocodrilos del Nilo le recuerda varias anécdotas sobre los caimanes del río Madalena, entre las que destaca

la lucha a muerte de un fraile franciscano contra un caimán que pretendía arrebatarle su caballo.

Ceverio escribe con la llaneza con que observa cuanto le rodea. Utiliza numerosos adjetivos y superlativos para ponderar las cualidades santas de un lugar o un personaje. Gran observador de los gestos y conductas de cuantos le rodean, su prosa se lee con placer porque su curiosidad le lleva a seleccionar abundantes anécdotas e historias, siempre interesantes y originales, que no nos transmiten otros viajeros.



7 Extorsiones y rivalidad con Francia en tiempos de Felipe III (1598-1621)

Con el reinado de Felipe III coincide aproximadamente el de Ahmed I, que fue sultán otomano entre 1603 y 1617. Persona afectuosa y sensible, buen conocedor de lenguas, se abandonó a los placeres de su palacio. Durante su gobierno se generalizó la corrupción y la indisciplina en el ejército, que cosechó derrotas tanto en Hungría como en Persia. No se produjo ningún enfrentamiento importante con España en el Mediterráneo a lo largo de todo el siglo xvii, pero en Jerusalén los frailes de la Custodia sufrieron un periodo de duros abusos, extorsiones y tiranías debido al desgobierno de Estambul.

Jerusalén seguía siendo, en el siglo xvii, una comunidad multiétnica y multirreligiosa gobernada por un bajá que alquilaba al sultán el negocio de los peajes que debían pagar los peregrinos y los frailes de la Custodia. Cualquier permiso de obra requería pagos a los funcionarios, aparte de la propia licencia. La llegada de un nuevo guardián, la elaboración del vino, etc., todo era susceptible de ser gravado con unas tasas que no dejaban de crecer. Dichos pagos debían hacerse en un cortísimo espacio de tiempo porque cada cambio de gobernante dejaba sin efecto los desembolsos anteriores. A menudo los frailes tuvieron que recurrir a préstamos usureros (del veinte al treinta por ciento) que incrementaban rápidamente las deudas, como nos refirió con exactitud Blas de Buiza en su *Relación nueva*, así como otros impresos que se divulgaron por Occidente.

Como su padre, Felipe III fue un gran protector de los santos lugares. Y más aún que él, su esposa, la archiduquesa Margarita de Austria, que por ser tan devota y hacer tantos donativos a los frailes de la Custodia era conocida como la «sacristana del Santo Sepulcro». En los primeros años del siglo xvii, con la corte aún en Valladolid, estuvo a punto

«Antique Ierusalem vera
ic[o]nographia ad sacrae
lectionis...», en:

BENITO ARIAS MONTANO
Biblia Políglota Regia, 1572
BNE, R/8904(9) [cat. 13]

La *Biblia* de Arias Montano co-rrigió muchas lecciones de la *Políglota Complutense* e incor-poró abundante información sobre la cronología y la geo-grafía de Palestina, grabados del templo de Salomón y otros edificios, datos sobre la indu-mentaria de los judíos, y los pesos, medidas y monedas de la Antigüedad.

de producirse un conflicto diplomático con Francia. El pretexto era la oración *Pro Rege*, una costumbre ya arraigada en la iglesia del Santo Sepulcro, que implicaba citar expresamente *Regem nostrum*, es decir, al rey español, cuando los franceses querían anteponer al francés, que había conquistado aquellas tierras.

La independencia administrativa de los santos lugares estuvo en peligro cuando una disposición cardenalicia ordenó que el dinero remitido a la Custodia desde España fuera depositado en Roma (Eiján, 1943, p. 41). Otra maniobra fallida fue el intento de creación en Jerusalén de un consulado francés en 1618, delegación diplomática que tendría poderes por encima del custodio de Tierra Santa. Las pretensiones e intrigas francesas en Roma continuaron a lo largo de todo el siglo XVII, lo que motivó varias cartas de Felipe IV dirigidas al papa (Eiján, 1943, p. 49). Por otra parte, la rivalidad y los conflictos entre ortodoxos y latinos por la posesión de ciertos enclaves no dejó de aumentar a lo largo del siglo.

7.1. FRAY PEDRO DE SANTO DOMINGO (1600)

En el Año Santo de 1600, cuando tantos peregrinos se dirigían a Roma, fray Pedro de Santo Domingo, de la orden de Predicadores, continuó en solitario su peregrinación a Jerusalén haciendo realidad un viejo deseo. No era frecuente que un fraile lego, por lo general de escasas letras, se dispusiera a relatar la experiencia de su viaje a Tierra Santa. La explicación de su interesantísima historia de superación personal, desde su infancia en Sevilla, la encontramos en las páginas que dirige «Al pío y devoto lector» en *El devotíssimo viage de la Tierra Santa* (Nápoles, Constantino Vidal, 1604). Su especial perseverancia en todo lo que hacía le iba a permitir vencer las dificultades, no solo para realizar el viaje sino también para ver impresa su obra.

Su periplo comienza en Nápoles y, desde allí, va a referirnos su peregrinación en diez capítulos. A pesar de que Roma reúne a mucha gente por ser Año Santo, apenas se detiene en la ciudad; se dirige a Loreto y, tras superar algunos peligros en el Adriático, alcanza Venecia. Allí se embarca en una nave comercial «de todas naciones: italianos, griegos, turcos, franceses, ingleses, moros, judíos y yo solo español» (p. 30). En los seis primeros capítulos narra pormenorizadamente las peripecias que vive hasta desembarcar en Jafa: desde que sale de Chipre pasa por varios puertos y ciudades del Mediterráneo oriental (Trípoli, Acre, Monte Carmelo, etc.), deteniéndose en relatar aventuras y leyendas

del pasado. Llegado a Jafa, demuestra conocer las tradiciones bíblicas asociadas al camino hasta Jerusalén: la historia de Jonás y la ballena, el valle de Terebinto, donde David mató a Goliat, y otras. La visita de los santos lugares en la ciudad y sus alrededores va acompañada de frecuentes descripciones del abandono y ruina de los edificios.

El libro se completa con materiales de variada índole. El capítulo xi trata «De las cosas que ha menester el devoto peregrino para hacer este santo viaje, sin las cuales es imposible poderle hacer». El xii, «En que se muestra si es buena la Peregrinación o no...», ofrece un interés singular por erigirse en un alegato católico frente a las críticas de las sectas protestantes. Algunos detalles demuestran cierta ignorancia y deseos de complacer a su patrocinadora doña Mencía de Requesens, condesa de Benavente y virreina de Nápoles, al contar que un antecesor suyo,

fundador de la ilustrísima casa de Benavente en el tiempo en que Cristo Señor Nuestro predicaba en Hierusalem, empeñó parte de su estado [es decir, de su hacienda] para ir a la santa ciudad a ver a nuestro Señor... (p. 214)

El libro se cierra con el capítulo xiii, que trata «De las oraciones, responsos y antífonas que se dicen en la Tierra Santa», práctica que se hace habitual ya en los autores de finales del siglo xvi y del xvii.

Fray Pedro de Santo Domingo agradece continuamente los favores que le hacen. Como fraile lego que es, sabe que está en el último peladoño de la comunidad religiosa y son muchas las ayudas que recibe antes y durante su viaje. En suma, el libro de este dominico nos muestra hasta dónde una persona iletrada podía llegar con su esfuerzo y espíritu de servicio.

7.2. MIQUEL MATAS (1602)

La devota peregrinació de la Terra Sancta, de Miquel Matas (Olot, 1572 – Blanes, 1637), es el único libro de este género que se llegó a imprimir en catalán en los siglos xvi y xvii. Por su propio relato sabemos que, cuando partió a Tierra Santa en mayo de 1602, era sacerdote de Sant Pol de Mar, parroquia que dependía de la de Sant Cebrià de Vallalta, en el Maresme, y aún no había cumplido los treinta años. Varios detalles de su historia, y el propio testamento (Homs y Vila, 1999), nos informan de que Miquel Matas era persona previsora y meticulosa, a quien no le gustaba dejar nada al azar.

En el prólogo, el autor explica cómo se prepara para afrontar las dificultades materiales y espirituales, y manifiesta los tres motivos por los que elige la lengua catalana para su relato:

Tres causes me han mogut escriure en llengua cathalana: la primera per quem es natural, la segona queu dech als de ma terra y patria (a hont son pochs los qui entenen la castellana), la tercera i ultima es que com non estiga versat en ella nom so tingut de valer de traballs de ningú.

El libro de Matas conjuga con equilibrio los componentes de un relato de peregrinación, anotando las fechas de paso por cada lugar, con los de una guía que debía servir a cualquier peregrino. Como otros autores, confiesa que toda su vida deseó hacer este viaje y cómo la señora María Mil Socos le hizo merced de «un pasaje franco», cubriendo todos los

MIQUEL MATAS
*La devota peregrinació
de la Terra Sancta
y ciutat de Hierusalem*
Gerona, Gaspar Garrich, 1619
[ff. 102v-103r]
BNE, 7/12393 [cat. 37]

El ejemplar de la BNE tiene la tinta muy debilitada. En las páginas que se reproducen Matas recoge, de forma sistemática, la «Compte del gasto en diners comptants» en las distintas monedas utilizadas.

<i>Viatge de Hierusalem.</i>		<i>iatge de Hierusalem.</i>	103
<i>Compte del gasto en diners comptants.</i>		Per les caualcadures , que llogui per arribar en Hierusalem 2. P. f. tres.	1.II.12.f.
		Per entrar a la Santa Ciutat de Hierusalem al Seniach 2. Xeriphs.	2.II.12.f.
		Per lo dret de entrar al Sant Sepulcre de Chrifto N. S. y. Sequins o Xeriphs que tot es hu.	II.II.14.f.
Rimerament pagui al Torsimany que llogui en Alexandria de AE, egipte tres Xeriphs que cada Xe- riph val tretze reals de moneda desta terra que son.	3.II.13.f.	Al Reuerent Pare Guardia vn sequi y mitx: per lo gasto de la Cera quis crema en les pro fessions.	I.II.19.f.
En lo gran Cayre vna Piastra que val.	II.II.16.f.	En lo conuent dels pares per la despesa , y Charitat per la sustentacio de dit lloch se dona vna Charitat sufficient segons lo poder de cada hu.	
Al altro Torsimany que llogui en lo dit Cayre per anar , y venir de Hierusalem 13. Xeriphs.	16.II.18.f.	Per anar de Hierusalem en Gaza : que son dos jornadas 6. sequins per mi, y per lo Tor- simany a dos fadrins quim accompanyauen ti. Madins.	8.II.2.f.
A vn patro de barca per anar del gran Cay- re a Damiata per mi, y per lo Torsimany pa- gui vn Xeriph.	III.6.f.	En Gaza per exir de la terra Santa sis se- quins.	7.II.16.f.
A la Duana de Damiata pagui dos Madins per esser Sacerdot, que als llaychs los fan pa- gar nies, val cada madi 6. dines nostres.	II.1.f.	Al Torsimany del Sant Conuent de Hieru- salem doni vna Piastra de cortesia , que son estrenas.	II.16.f.
Pera passar en Iapha doni al patro de vna Gerba ques vna barca de moros quattro pia- stres.	3.II.4.f.	Y al de Gaza alera per que eren tant ho- mens de be quens accompanyauen alli a- hont	
En Iapha per lo Baxà pagui 6. Xeriphs.	7.II.16.f.	O	
Al Lemino, o eseriu, m'riga Piastra.	II.8.f.		
Al Capita dels Alarps vna Piastra.	II.16.f.		
Per al Gaphare 25. Madins.	II.II.6.f.		
	Pa		

gastos mientras estuviera en la nave. Con estas garantías se embarcó en la San Joan Bautista que le llevó desde Barcelona hasta Alejandría. Fue, por tanto, la ruta comercial entre esta ciudad y Barcelona la que le permitió llegar a Tierra Santa sin necesidad de dirigirse a Venecia.

La devota peregrinació de la Terra Sancta conoció al menos tres ediciones: Barcelona (1604), Gerona (1619) y Perpiñán (1627). La de 1604 va encabezada por varios sonetos encomiásticos dirigidos al autor, unos en castellano y otros en catalán, y el cuerpo del libro se organiza en doce capítulos cuyo título va dando cuenta de los lugares por donde pasa: Malta, Alejandría, El Cairo, Jafa, Jerusalén, Belén. De nuevo en El Cairo, titula el capítulo 11: «*De com partirem de dita ciutat venint nosne en nostra Spanya*», pasando de regreso por Malta.

El carácter de guía práctica de peregrinación se manifiesta sobre todo en el apéndice, en que Miquel Matas nos ofrece la «*Compte del gasto en diners comptants*» (1627, ff. 102v-103v), donde detalla el lugar, el concepto y la cantidad de dinero entregada para cada evento, especificando, también, el tipo de monedas (xeriphs, piastras, madins, sequins y duca-dos). Después incluye un apartado sobre las distancias que hay que recorrer: «*Las millas y lleuguas de que me informaren que de hont partí y ha de camí sont les seguentz*» (f. 104r). El libro se cierra con una «*Recopilacio de les oracions, Himnes, Antiphones, Versos y Responsoris ques dihuen en cada lloc sant de Hierusalem y en altres que conue digan los Peregrins antes de arribar*», que nos ofrece una idea muy aproximada del ritual que rodeaba la visita de los santos lugares a principios del siglo xvii. Y, finalmente, Matas copia un documento que no mencionan otros viajeros: el texto de la credencial («*acte autentich o testimonial*»), redactado en latín, que el padre Francisco Menerba, guardián y comisario apostólico, firma en Jerusalén el 23 de agosto de 1602 para dar fe de su peregrinación.

7.3. FRAY BERNARDO ITALIANO (1614)

En la portada de su libro se nos presenta fray Bernardo como «natural de las Garrovillas de Alconétar» (hoy en Cáceres) y adscrito a la orden a la orden franciscana en la provincia de Principato, una de las pertenecientes al Reino de Nápoles. Quizá fue en su pueblo natal donde fray Bernardo se incorporó a la orden, pues en Garrovillas había un convento de frailes menores, dedicado a san Antonio de Padua, desde la época de los Reyes Católicos. El motivo de que se afincara en el reino de Nápoles pudo ser el afán de ver otras tierras, en una época en que tantos extremeños partían para el Nuevo Mundo.

A diferencia de otros autores franciscanos, cuyo relato se ciñe estrictamente a la peregrinación, nuestro extremeño nos refiere en su *Viaje a la Santa Ciudad de Jerusalem* un largo periplo de dos años, desde la salida de Nápoles, el 8 de mayo de 1613, hasta el 27 de abril de 1615, cuando vuelve a pisar la ciudad que le vio partir. No sabemos por qué se retrasó hasta 1632 la publicación del libro. Fray Bernardo aprovechó la

BERNARDO ITALIANO
*Viaje a la Santa Ciudad
de Jerusalém*
Nápoles, Egidio Longo, 1632
BNE, R/11153 [cat. 34]



experiencia de su viaje para publicar al año siguiente su *Tratado sobre Constantinopla y las grandezas del Gran Turco* (Nápoles, Otavio Beltrán, 1633). Sus aficiones literarias se ponen de manifiesto en frases como la utilizada al zarpar de Nápoles la nave que le llevaría a Tierra Santa: «Y soplando el céfiro manso, comenzó la ligera nave a surcar el mar a la vuelta de Levante, y la negra noche a tender su negro manto...». El tono general de la obra, sin embargo, resulta mucho más llano.

A fray Bernardo lo acompañó su hermano de religión fray Francisco de Godoy y Mora por los numerosos enclaves del Mediterráneo oriental, incluyendo Sicilia, Atenas, Negroponte (Eubea), Constantinopla, Rodas, Chipre, Palestina, etc., hospedándose por lo general donde tenían casa los frailes menores. Se abre el libro con una minuciosa y rica descripción de Nápoles y alrededores a lo largo de 26 páginas (más detallada que la de fray Pedro de Santo Domingo), concebida a modo de elogio, seguramente más para lectores españoles que napolitanos. Luego, se detiene en describir mil lugares antes de llegar a Jerusalén en el verano de 1614, más de un año después de su partida.

Su curiosidad le lleva a informarnos de la longitud de las murallas de Constantinopla, la mezquita de Santa Sofía, el serrallo del sultán e incluso la ceremonia mediante la cual este elige a sus doncellas, «que el gran turco reserva para sus ciegos apetitos, que según nos dijeron pasan de cuatrocientas...» (p. 60). Refiere cómo se produce la venta de esclavos cristianos en las plazas, «como si fueran ganado» (p. 61), y numerosos detalles costumbristas. Idéntica minuciosidad se observa en la descripción de los lugares sagrados, las ocho puertas de Jerusalén, las maravillas del Santo Sepulcro, con las sectas que ofician allí: latinos, griegos, armenios, georgianos, jacobitas, abisinios, surianos, maronitas y etiopianos. Resulta curioso que con tantos litigios que enfrentaron a estas comunidades se afirme que «las sectas están tan conformes y hermanados que jamás hay entre ellos una sola pesadumbre de palabra, ni menos de obra» (p. 300).

En suma, el relato de fray Bernardo nos ofrece mucho más de lo que cabría esperar de un viaje de peregrinación, y lo cuenta con notable amabilidad, fruto de la curiosidad de este extremeño afincado en Italia.

7.4. FRAY BLAS DE BUIZA (1615 Y 1619)

Cuando en 1622 se publica en Madrid la *Relación nueva, verdadera y copiosa de los lugares sagrados de Jerusalén* ya había fallecido Felipe III, el gran protector de los santos lugares, y acababa de subir al trono su hijo Felipe IV, a quien fray Blas de Buiza dedicaría su obra.

El origen del libro está en el encargo que recibe este franciscano de trasladar personalmente, en sendos viajes (1615 y 1619), los dineros necesarios para mantener los santos lugares y la Custodia franciscana de Tierra Santa. Había que pagar las crecientes deudas de los frailes y comprobar las necesidades de reparación de los edificios. Así, dedica las primeras páginas (ff. 1r-5v) a explicar cuál fue el encargo y cómo se sortearon las dificultades para trasladar con seguridad desde Venecia los 15.989 reales de a ocho («pagando seis por ciento en asegurarlos») hasta Alexandreta (hoy Iskenderum, cercana a Alepo), primero, y Jerusalén, después.

Pero como se seguían debiendo más de 9.000 reales, fue necesario un segundo viaje desde Sicilia. Allí fue retenido por el duque de Osuna, con la intención de aumentar la recaudación en el reino de Nápoles, y, casi de incógnito, Blas de Buiza zarpó desde Mesina para hacer frente a las crecientes deudas provocadas por los altísimos intereses (del veinte o del veinticuatro por ciento) que les cobraban a los frailes de la Custodia. Reparaciones de edificios, viajes de los nuevos frailes para relevar a los anteriores, ropas que deben regalar a los turcos y muchos más gastos quedan perfectamente anotados por este franciscano meticoloso. Dadas estas explicaciones contables, Buiza explica el plan que ha trazado para su obra y que seguirá rigurosamente.

Dedica el primer capítulo (ff. 6r-33v) a describir todos y cada uno de los santos lugares de Jerusalén, empezando por el Santo Sepulcro (n.º 1 de los santuarios) y acabando en la cárcel de San Pedro y la casa del Zebedeo (que lleva el n.º 25) para, seguidamente, ofrecer la relación de cuarenta lugares fuera de la ciudad. Aunque para el lector actual la enumeración viene a repetir lo que ya otros viajeros habían informado, conviene observar cómo la lista de Buiza se va enriqueciendo con nuevos enclaves sagrados.

El capítulo segundo (ff. 33v-37v) da cuenta «De quién tiene, habita y posee los Lugares Santos en nombre de la santa Iglesia Católica Romana» y, en la tercera parte (ff. 38-56v), trata «De los ritos y ceremonias particulares con que por todo el discurso año son venerados los lugares santos», indicando cómo cada fiesta se celebra en el lugar donde realmente sucedió. Las descripciones de las fiestas de la Navidad en Belén, el día de Santiago, la entrada en Jerusalén del Domingo de Ramos (a la que se sumaban otras sectas cristianas y los mismos musulmanes) o la ceremonia por la que se armaba caballero del Santo Sepulcro (ff. 55r-56v) constituyen testimonios muy expresivos de la vida de la comunidad franciscana de Tierra Santa. El capítulo cuarto (ff. 56v-74v)

BLAS DE BUIZA

Relación nueva, verdadera y copiosa, de los sagrados lugares de Jerusalén y Tierrasanta
Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1622 [f. 64v-65r]
BNE, R/12441 [cat. 19]

Con vocación contable, Buiza presenta en estas páginas los gastos fijos de la Custodia.

es un panegírico a la labor de estos frailes y, en el quinto (ff. 75r-81v), se detiene en informarnos puntualmente «Del estado en que de presente se hallan los lugares santos y la necesidad que de reparo tienen», comentando las deficiencias de cuatro iglesias principales: la del Santo Sepulcro, la Santísima Encarnación en Galilea, la Santísima Natividad en Belén y la del Sepulcro de Nuestra Señora en el valle de Josafat. En una parte final (ff. 82r-117v), Buiza nos ofrece los textos que se leían o entonaban en cada uno de los lugares santos mientras se visitaban.

En suma, el libro de Blas de Buiza es una obra muy singular, cuya información minuciosa no se puede obtener en otras fuentes: la realidad económica de la Custodia de los franciscanos en aquella segunda década del siglo XVII, sus necesidades materiales, sus gastos y sus muchas dificultades. Por lo demás, actualiza muchos datos de lugares sagrados y de las ceremonias que en ellos tienen lugar. Múltiples advertencias facilitan al peregrino la preparación del viaje y la confeción de su presupuesto, a la vez que reclama la generosidad de los cristianos en sus limosnas.

Relacion de la		Tierra Santa de Jerusalen.	65
4	Aquacar.	de paños finissimos de Venecia, hazé mil y quaréta piastras, y las vnas y las otras, son dos mil y quinientas y seysenta y cinco.	2565.
5	Cera.	En aquacar se ha gastado, mil y trećietas y quarenta y ocho piastras, maydines veinte y cinco.	1348.25.
6	Trigo.	En cera se ha gastado, mil y ciento y ochenta y ocho piastras, y maydines veinte y tres.	1188.23.
7	Vino.	En trigo se ha gastado, mil y ochenta y tres piastras, y maydines cinco y medio.	1083.5.
8	Carne.	En vino se ha gastado, mil y setecientas y noueta y siete piastras, y maydines, veinte y tres.	1797.23.
9	Azeyte.	En carne, pescado, y huevos, mil y veintey dos piastras, y maydines doce.	1022.12.
En		En azeyte se ha gastado, seyscientas y diez y ocho piastras, y maydines catorce.	9618.14.
En leña se ha gastado tre-		Leña.	18
cientas y quarenta y siete pia-			
tras, y maydines veinte y			
tres.			0347.23.
A Belen se han embiado du-			11
cientas y ochéta y cinco pia-			Belen.
tras, maydines onze.			0285.11.
A los Turcimanes, o Inter-			12
pretes, quatrocientos y quaré-			Turcimas
ta y nueve piastras, maydines			nes.
veinte y quattro.			0449.24.
A peregrinos pobres se ha			13
dado ciento y ochenta y vna			Peregrinos.
piastras.			0181.
De los intereffes de las deu-			14
das, quatro mil y veinte y tres			Intereffes
piastras, maydines tres.			4023. 3.
En lo necesario para los			15
conuentos, tres mil noueien-			Conuectos.
tas y ochenta y dos piastras, y			
maydines treze.			3982. 13.
Que viene a sumar veinte			Lo que fu-
y ocho mil noueientas y cin-			ma todo.
uenta y ocho piastras, maydi-			
nes veinte y nueve.			28958. 29.
Delas qualles se ha de sacar			
I de			

145-107
M. C.

C^o 60 v^o 38 P. 6.



IESVS , MARIA , JOSEPH.

CARTA QUE EL PADRE PREDICADOR FR. AT
Saluador de Almia, Hijo de la Santa Provincia de Cantabria de la Orden de nuesr^o
Serafico Padre San Francisco, escrito al Padre Comissario General Fray Antonio
del Castillo, desde la Santa Ciudad de Jerusalen a 23. de Noviembre de 1656, en la qual
le dà razon del estado miserable, y graue peligro en que se han hallao los Hijos de nuesr^o
Padre San Francisco, y los santos Lugares donde nació, y padeció el Salvador de
las Almas, y están oy en dia, sin ser socorridos de las limosnas de los Fieles Chriſtianos.



PAdre nuestro Comissario General, son tan continuos los trabajos
que se padecen en Tierra Santa estos ocho meses, que no dexan respirar a los pobres Religiosos, que expuestos a todo mal, co el de la muerte, conservan la veneracion de aquellos santissimos Lugares, regados con las lagrimas, y sangre de su Autor, y consagrados con su Doctrina, Vida, y Muerte; ni menos pueden pedir ayuda, mostrando su sentimiento, quando la ocasion lo requiere, por la mucha distancia que ay de Jerusalen a Espana, rico Potosi de Caridad, y devotas limosnas, de quien pende todo nuestro remedio; solo con levar a los Espiritus al Cielo, para donde fueron criados, y representar a Dios nuestras necesidades con devotas lagrimas, se desahogan nuestros corazoncitos, esperando en la Bondad soberana, y infinita de nuestro Señor; que aunque permite borrasca, no consiente se aneguen sus escogidos, y despues de la tempestad les serena el tiempo, como se ve aora. Pues quando nos viamos mas oprimidos, y quando nos hallauamos con muy crecidos empeños con la huida del muy R.P. Guardian, Vicario, Procurador, y Interpretete, por no poder resistir mas lastirias de vn Baxà, bolcan intaciable de dinero, quando no se podia hallar persona, que dia vltra con intereses de 30. por 100. nos quisiese dar vn real de a ocho, por estar todos retitados, por el robo comun que en todas las naciones, y gentes hazia; menos en los cismaticos Griegos, en enemigos venenosos de la Iglesia Catolica, que sobornando al Baxà, y por ser renegado de su proterva nacion (que aunque se diferencia en la ley, le lleva la sangre Griega, para hacer mal a los Catolicos) en menos de nueve meses nos ha quitado mas de veinte y quattro mil reales de a ocho de extraordinarias avanias, dexando a parte las mesadas, los cortes de vestidos, de damascos, paños, y otras cortesias, que sobre su malicia queria ser tegallado, como si nos fuera muy amigo. Dios se lo perdone, y a nosotros de pacencia, y valor para resistir semejantes golpes; y aora fuerças, para darle infinitas gracias, por auernos embiado por Baxà al hijo mayor del Principe de Gaza, que es todo nuestro amparo, y protector, como o V. Paternidad lo labra bien; el qual sentia por extremo nuestros trabajos (cosa muy digna de admiracion para los Fieles Catolicos;) pero que apruecha, si no los podia remediar? Por algun tiempo se desahogaran nuestras ansias, si bien te no sera breve, porque

200163

A no

8 Dificultades con los ortodoxos durante el reinado de Felipe IV (1621-1665)

La primera parte del reinado de Felipe IV coincidió con el mandato de Murad IV (1623-1640), un sultán que llegó al poder por una conspiración cuando era menor de edad. Murad IV restauró la autoridad mediante la severa prohibición de gastos superfluos, el ejercicio personal de la violencia y una crueldad que llegó a ser legendaria. Prohibió en todo el imperio, por ejemplo, el alcohol, el tabaco y el café, siendo él mismo bebedor y fumador. Recuperó la disciplina en el ejército y llegó a tomar Bagdad en 1638. Aunque murió joven, a los 27 años, fue recordado como el último gran sultán. Su sucesor Ibrahim el Loco (1640-1648) fue tan violento como su hermano Murad IV, pero tan insensato que llevó al imperio otomano al borde del desastre.

Solo un breve respiro de cinco años, los de Mohammed Pashá (1620-1625), permitieron un periodo de optimismo y tolerancia en Jerusalén. Así lo refleja un judío de la época:

La Ciudad de Dios contenía más judíos que en cualquier otra época desde que fueron expulsados de su país. Muchos llegaban diariamente para vivir en la Ciudad, aparte de aquellos que acudían a elevar preces en el Muro Occidental... Más aún, traían consigo generosos regalos de dinero para fortalecer a los judíos de Jerusalén. Se había informado en todos los países que disfrutábamos de paz y seguridad. Muchos de nosotros compraron casas y tierras, y reconstruyeron las ruinas, y en las calles de Jerusalén sentábanse ancianos judíos y pululaban los muchachos y las muchachas... La enseñanza de la Ley Santa [la Torá] prosperó, y muchas casas de estudio permanecían abiertas a todos los que buscaron entregarse a las obras del Cielo. Los líderes de la comunidad proveían a los estudiantes sus necesidades cotidianas. Todos los pobres fueron aliviados de sus menesteres... (Kollek y Pearlman, 1972, p. 217)

SALVADOR DE ALMIA
«Carta que el padre fray Salvador de Almia escribe a fray Antonio del Castillo desde la ciudad de Ierusalén a 23 de noviembre de 1656»
BNE, VE/60/34 [cat. 8]

Esta carta evidencia las extorsiones de todo tipo que sufrieron los franciscanos en Tierra Santa a mediados del siglo XVII. Es una llamada angustiada para que los cristianos aumenten sus limosnas con que poder remediar las necesidades de la Custodia. Aunque figura un destinatario individual, el hecho de que se imprimiera sin pie de imprenta nos indica que se distribuyó por España a la manera de las relaciones de sucesos.

Siguió luego la etapa del bajá de Jerusalén Mohamed ibn-Farouk, que compró los derechos sobre sus habitantes y con trescientos mercenarios utilizó las extorsiones violentas y las expropiaciones de bienes para obtener rápidos beneficios. Fue una época de graves conflictos entre latinos y ortodoxos, y también entre los miembros de las iglesias orientales. Todas las sectas, excepto cuatro, debieron abandonar el espacio que tenían asignado en el Santo Sepulcro por no poder pagar los arriendos que los turcos les imponían.

Sin duda, el hecho que más cambió la vida de los franciscanos en Tierra Santa durante el siglo XVII se produjo en 1638. Los frailes griegos u ortodoxos, mediante una sustanciosa oferta económica, que el sultán de turno aprovechó sin mayores miramientos, se hicieron con la tutela de muchos de los santos lugares. Los frailes menores siguieron acogiendo a los peregrinos, mientras la diplomacia franciscana y la española aunaron esfuerzos para recabar ayudas de los dignatarios europeos. Pronto descubrieron que los embajadores protestantes de Inglaterra y Holanda en Constantinopla, sin disimular su odio al catolicismo, preferían ponerse del lado de los usurpadores griegos. Se conservan varias cartas que reflejan los años de angustia que los franciscanos vivieron a mediados del siglo XVII en Jerusalén. Una de ellas, de 1653, está recogida en *El devoto peregrino* de Antonio del Castillo (entre los capítulos 9 y 10) y da cuenta de la «malevolencia de los griegos cismáticos, que con sus malos informes, irritaron al gran turco y sus ministros para asolar la casa santa y acabar con los religiosos que habitan en aquellos santos lugares». Otra, de 1656, remitida por fray Salvador de Almia al confesor de Felipe IV, se imprimió y divulgó suelta.

En 1621, el Reino de Nápoles ofreció a la Custodia los recursos que se recogían a través del Comisariado de Nápoles. En 1636 se creó el Comisariado de las Dos Sicilias, con sede en Mesina, y, más adelante, otro en Palermo. Se conservan los libros de cuentas que, desde principios del siglo XVII, permiten seguir con todo detalle la financiación de la Custodia de Tierra Santa. El padre Eiján publicó las aportaciones de dinero, alhajas, libros y comestibles de todas clases que, desde 1615 hasta 1859, llegaron procedentes de España. También las de Austria y Francia, mucho menores (Eiján, 1945, II, pp. 476-512). Es muy revelador, a título de ejemplo, descubrir cómo, en 1621, llegan a Jerusalén desde España, o quizás desde Sicilia, junto con cálices, telas y ornamentos eclesiásticos, cuatro barriles de saladura y, en 1630 y en 1641, otros tantos. En 1648, llegan dos fardos de bacalao y, al año siguiente, cuatro quintales. Los barriles de bacalao, en 1653, ascienden a catorce

RAIMUNDO RIBES
*Relación del viage de la
 Santa Ciudad de Hierusalen*
 Ediciones de:
 Barcelona, Pedro Lacavallería,
 1629
 BNE, R/39692 [cat. 47]
 Barcelona, Esteban Liberós,
 1631
 BNE, 2/49314

y, en 1655, se registran tres barriles de tocino. Por noticias de Antonio del Castillo sabemos que las remesas de dinero que se enviaban se guardaban generalmente entre estos alimentos para que pasaran desapercibidas.

8.1. FRAY RAIMUNDO RIBES (1622)

Este fraile lego de los dominicos vivió muchos años con la esperanza de realizar su sueño de visitar Tierra Santa. En el prólogo de su *Relación del viage de la Santa Ciudad de Hierusalen*, donde reseña algunos detalles de su vida previos al viaje, recuerda cómo un clérigo que había en su tierra contaba con sumo fervor y devoción sus propias experiencias en aquellos santos lugares. Ribes nos informa de que se estableció en Cataluña tras la muerte de sus padres y de que, con motivo del Año Santo de 1600, viajó a Roma. Dos años después tomó



los hábitos en Barcelona, en el convento de Santa Catalina Mártir, de la orden de Predicadores, y repartió el dinero que tenía ahorrado para su peregrinación, pensando que su nueva condición le impediría realizar el viaje. Sin embargo, a punto estuvo de embarcarse en noviembre de 1620, junto a cuatro franciscanos que iban a Jerusalén, en una expedición comercial de dos naves que se dirigían a Palermo; pero tanto miedo le infundió el patrón, que se quedó en tierra; unos días después llegó la noticia de que ambos barcos se hundieron en Cerdeña con unas doscientas personas a bordo.

Una nueva ocasión se presentaría en junio de 1621, cuando llegaron a Barcelona cinco galeras de los Caballeros de Malta. Recogió dinero, prometió anotar todo cuanto viera («llevaba siempre conmigo un vadémecum, tintero, pluma y papel, y así como vía la cosa, y bien averiguado, lo escribía») y, aunque quedó en tierra en el último momento, su ropa sí que viajó con los Caballeros de Malta hasta Marsella. Como si se tratara de un episodio novelesco, llegó a la ciudad francesa en otra nave, recuperó sus enseres y se embarcó en una nave que salía para Escandarona («o Alexandreta, que todo es uno»), el 3 de noviembre de 1621. Lo acompañó desde Marsella un fraile lego de la orden del Carmen procedente de Valenciennes. Tras una travesía accidentada por las tormentas (Sicilia, Malta, Creta y Chipre) desembarcan en Sidón. El viaje por la costa hacia el sur le da pie a referirnos numerosas anécdotas, como cuando pasa por Algazis cuyos moradores

no guardan aunque son moros, la ley de Mahoma, sino de otro su Profeta que dicen se llamava Ochali, el cual les dio licencia para que comiesen tocino y beviessen vino, y así lo hacen y observan, y dicen que Mahoma les privaba de lo mejor que Alá había criado, por lo cual son aborrecidos de los demás moros, que se quieren mal mortal y dicen que es de tal manera que no comieran unos con otros por ninguna cosa del mundo. (Raimundo Ribes, 1629, ff. 32v-33r)

La llegada a Jafa y luego a Jerusalén nos depara informaciones curiosas como la devoción con que otras sectas rezan en el Santo Sepulcro o la entrada en una sinagoga. La visita de las provincias de Samaria y Galilea (Nazaret, lago Tiberíades, etc.) es el inicio de su regreso por Tolemaida, Sidón y, desde allí, a Chipre, Marsella y Barcelona, a donde llega el 20 de abril de 1622.

Aunque Ribes es de origen francés, la redacción de su obra es correcta, pero eso le permite excusar las deficiencias de su estilo:

Helo escrito en lengua castellana, aunque yo no lo soy, porque mi nacimiento fue en Francia, y así me parece que tengo escusa si el lenguaje no es tan limado y ladino como sería menester.

En suma, el relato de este fraile hispano-francés, escrito con notable amenidad, es uno de los que mejor reflejan la vida cotidiana de numerosos enclaves de Tierra Santa con noticias sociológicas y etnográficas de enorme interés.

8.2. FRAY ANTONIO DEL CASTILLO (1628-1635)

El devoto peregrino de Antonio del Castillo fue, junto con el de Guerrero, el libro de peregrinación con mayor éxito en la historia de la imprenta española. A lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX se registran más de treinta ediciones. La primera apareció publicada por la Imprenta Real en 1654 y va dedicada a Felipe IV, a cuyo servicio se encontraba entonces nuestro franciscano como capellán y confesor del rey y de los infantes.

Por la relevancia que adquirió Castillo a su vuelta a España y las necesidades que corrían los franciscanos de Jerusalén, cabe pensar que la publicación de *El devoto peregrino* se inscribe en una campaña para recaudar más limosnas que ayudaran al mantenimiento de la Custodia. Es lo que deducimos de la carta que se recoge entre los capítulos 9 y 10 y de otra, que se imprimió exenta poco después (BNE, VE/60/34), con el título *Carta que el padre predicador fray Salvador de Almia..., escribe al Padre Comissario General Fray Antonio del Castillo...*, cuya portada se reproduce en la página 144 de este catálogo.

Antonio del Castillo había nacido en Málaga, profesó en la orden franciscana en 1623 y, tras desempeñar varios cargos de responsabilidad, viajó a Jerusalén. Cuenta fray Antonio en el capítulo primero cómo desde siempre albergó deseos de visitar Tierra Santa y cómo la ocasión se presentó estando en el convento de Santa Isabel la Real de Granada en el verano de 1628. Por tierra se dirigió a Valencia y luego a Barcelona, donde se embarcó siguiendo las costas de Francia. De Mónaco partió para Gaeta, Nápoles y Mesina, desde donde, con otros cinco religiosos, partió para Alejandría, a mediados de febrero de 1629, llevando 14.000 reales de a ocho «de socorro para Jerusalén». Su estancia le permitió conocer todos aquellos lugares con detenimiento:

Muchos ay que vivieron algunos años en Jerusalén, pocos hay que tuvieron ventura de verlo todo de espacio. Yo en siete que allí estuve de una vez [...] vi, noté, consideré y escribí muy de espacio todo lo que me pareció importante para ejecutar esta obra,

cotejando los viajes escritos de otros con lo que a cada passo con mucha atención mirava. («Prólogo al lector»)

Fiel al propósito franciscano, señala que sus palabras van

tan desnudas de colores retóricos, como la misma verdad [...]. Escribo sencillamente lo que vi, porque no te detengas, cristiano lector, a ponderar lo que lees; sino que camines con devoción, considerando lo que mis palabras significan. (*Ibidem*)

Con el pragmatismo de una guía, Antonio del Castillo presenta al principio unas advertencias generales: las primeras son la confesión y dejar testamento; indica que el viajero debe llevar al menos 250 reales de a ocho, en zequies venecianos, que hallará en Génova, Nápoles o Venecia, sin dar a entender que lleva dinero: «hágase muy pobre, porque lo contrario es muy peligroso». Al revés que las antiguas guías, aconseja que no se embarque en Venecia porque se alarga mucho el viaje y recomienda los puertos de Liorna (Livorno), Mesina, Malta o Marsella. Igualmente señala cuáles son los puertos preferibles de llegada: Jafa, pero también Tolemaida (San Juan de Acre), a doce millas de Nazaret, o Cayfa, al pie del monte Carmelo. Se debe evitar el color verde, sagrado para los turcos y dedicado «a su falso y maldito Mahoma» y no debe vestirse con el hábito de san Francisco, porque los turcos interpretarán que se les quiere engañar y ahorrarse los peajes. Levantar un dedo solo, en presencia de un turco, podía llevar al cristiano a tener que renegar de su religión o a ser quemado vivo, y escupir por la calle o frente a una mezquita podía tener también fatales consecuencias.

La obra se divide en tres libros. En el primero se refiere el viaje hasta Jerusalén (cuatro capítulos); en el segundo se describen los santos lugares de Palestina y sus alrededores (dieciséis capítulos) y en el tercero, los lugares de Galilea (Nazaret, monte Tabor, etc.) y Damasco, junto con otras informaciones complementarias: modos de vida de los santones turcos, privilegios concedidos al guardián de Jerusalén, de los muchos trabajos que padecen los franciscanos, de los mártires que han dado su vida en defensa de los santos lugares, de la necesidad de las limosnas para su mantenimiento, descripción de procesiones, etcétera (quince capítulos con textos complementarios intercalados).

ANTONIO DEL CASTILLO

El devoto peregrino.

Viage de Tierra Santa

Madrid, Imprenta Real, 1654

BNE, R/31011 [cat. 22]

De *El devoto peregrino* se imprimieron ediciones en Madrid, Toledo, Granada, Barcelona, Gerona, Tarragona y Vich; y, fuera de España, en París y Amberes.

S. do Tabern



8.3. JUAN BAUTISTA SUÑER (1659-1660)

José María Bover en su *Biblioteca de escritores de Baleares* (1868, vol. II, pp. 420-421) nos informa de que Juan Bautista Suñer era natural de Palma de Mallorca, donde gozó de gran reputación por ser de familia adinerada. Fue jurado de la ciudad y reino de Mallorca en 1654, y prestó grandes servicios a la patria y a su rey con cuantiosos donativos, atendiendo a los graves apuros del Estado y armando galeras contra los enemigos. En 1656, los navíos de Suñer lograron dar caza a la Capitana de Argel, que había apresado varios buques cristianos y, en los años posteriores, fueron muchas sus victorias sobre barcos franceses, morunos e ingleses. Por los servicios prestados a la corona como corsario fue premiado por Su Majestad, que lo condecoró el 11 de mayo de 1667 con privilegio perpetuo de ciudadano militar. Fue acusado por algún noti-ciario de Mallorca de haber dado muerte a su esposa el 2 de marzo de 1678, pero parece que fue una calumnia, pues no consta en los registros ninguna causa criminal contra él.

Afectado seriamente por la epidemia de peste de 1652, Suñer hizo voto de visitar los santos lugares y pudo emprender el viaje el 11 de noviembre de 1659, en compañía de don Juan Antonio Rotger, canónigo, fray Miguel Garau, observante, y dos criados. Empleó seis meses y veintiocho días y, a su regreso, mandó construir en la iglesia de San Francisco de Paula, en Palma de Mallorca, la capilla de San Erasmo mártir, adornándola con una rica lámpara de plata de cien pesos y pagando un oficio de misa diario. Falleció en aquella ciudad el 14 de agosto de 1679.

El manuscrito, conservado en la Real Biblioteca Balear, lleva por título *Peregrinación y viage a Tierra Santa que hizo Juan Bautista Suñer, ciudadano militar del Reino de Mallorca en el año 1659*. Después de la dedicatoria, un extenso prólogo advierte a los peregrinos de lo que se ha de hacer durante el viaje a Tierra Santa. Declara que él lo hizo con tanto celo que no le importó separarse de su esposa y de su hijo, a quienes idolatraba, y cambiar las comodidades de su casa por los innumerables peligros de mar y tierra.

La obra se divide en quince capítulos que corresponden aproximadamente a otras tantas etapas. Se embarcan en Mallorca y, pasando por Mesina, se dirigen hasta Alejandría y desde allí a Rosetta y El Cairo, donde se suman a la caravana que sigue el camino inverso al de la Sagrada Familia en su huida a Egipto. Llegados a Gaza, alcanzan pronto Jerusalén. La visita del Santo Sepulcro, donde pasan toda la Semana Santa, adquiere un realce muy especial. Belén y el río Jordán son los últimos lugares que visitan antes de regresar a Mallorca. Concluye la obra con la

enumeración de las más de veinte reliquias que reunió en Tierra Santa, entre ellas, «un pedacito del *lignum crucis*..., un poco de tierra del mismo agujero, un pedacito del pesebre santísimo..., otro pedacito del santísimo Sepulcro de Nuestro señor Jesucristo, leche de la Virgen, que viene a ser lo que hacemos relación en el libro....»

Tal fue la devoción que le infundieron los santos lugares que prometió «fundar un fideicomiso de su pingüe hacienda e imponer a cada uno de los poseedores la obligación de visitar la Tierra Santa desde la edad de 30 años a la de 40». Como afirma Bover (II, p. 421), «la lengua está escrita en lenguaje no muy correcto y las descripciones las hace con una minuciosidad que no enfada».

* * * * *

PATRIMONIO SERAPHICO

DE TIERRA SANTA,

FUNDADO POR CHRISTO

nuestro Redentor con su preciosa Sangre,
prometido por su Magestad à N. P. S. Francisco
para sì, y para sus Hijos , adquirido por
el mismo Santo , heredado, y poseído por
sus Hijos de la Regular Observancia,
y conservado hasta el tiempo
presente.

DEDICADO
A LA CATHOLICA MAGESTAD
DE EL REY NUESTRO SEÑOR

D. LUIS PRIMERO,

(QUE DIOS GUARDE.)

ESCRITO

*POR EL R. P. Fr. FRANCISCO JESVS MARIA DE
San Juan del Puerto, hijo de la Provincia de San Diego, en la An-
dalucía de Descalzos de N. P. S. Francisco, Missionario Apostolico
de Propaganda Fide en los Reynos de Mequines , Fez, y Marrue-
cos, Lector de Theologia , Califrador del Consejo de la Suprema In-
quisicion de los Reynos de España , Ex-Difinidor , y Chronista
de su Provincia , y Chronista general de las Misiones
de Africa , y Tierra Santa.*

* * * CON PRIVILEGIO. * * *

En Madrid : En la Imprenta de la Causa de la V. M. María de Jesvs de Agreda,
Año de 1734.

(*)



9

Nuevas penurias y abandono en tiempos de Carlos II (1665-1700)

FRANCISCO JESÚS MARÍA
DE SAN JUAN DEL PUERTO
*Patrimonio Seráphico
de la Tierra Santa*
Madrid, Imprenta
de la Causa de V. M. María
Jesús de Ágreda, 1724
BNE, 2/19427 [cat. 49]

Esta obra, dedicada al monarca Luis I en los escasos meses que gobernó, constituye una historia de la Custodia donde se pueden leer cuántas tiranías y extorsiones sufrieron los franciscanos, especialmente en el siglo XVII. La crónica alcanza hasta los hechos inmediatamente anteriores a su publicación, como la importante reparación de la iglesia del Santo Sepulcro y la Natividad de Belén hacia 1720.

Entre 1648 y 1687 rigió los destinos del imperio otomano Mehmed IV, poco interesado en el gobierno y mucho más por la práctica de la caza. La destreza del gran visir Mehmed Koprulu permitió un resurgir del imperio, pero quien le sucedió, el visir Kara Mustafá, fue el responsable del fracaso del prolongado asedio de Viena, en 1683. Los tres siguientes sultanes, Solimán II (1687-1691), Ahmed II (1691-1695) y Mustafá II (1695-1703), con escasas dotes de gobierno, perdieron algunas posesiones en sus diversas campañas centroeuropeas contra los Habsburgo, hasta firmar el Tratado de Carlovitz en 1699, por el que cedieron Hungría y Transilvania a Austria.

La ayuda que los reyes españoles prestaron a la conservación de la Custodia de Tierra Santa se mantuvo durante los años de Carlos II. Las diferentes sectas competían por hacerse con los derechos sobre los lugares santos y algunos contenciosos duraron muchos años. La rivalidad entre los frailes griegos (ortodoxos) y los latinos durante el reinado de Felipe IV —que, como hemos comentado en el capítulo anterior, solo beneficiaba a los gobernantes locales—, había permitido a los primeros la compra de la titularidad de los santuarios en 1638. Los franciscanos permanecieron en el convento de San Salvador, pero sin apenas capacidad de facilitar a los peregrinos la visita de los santos lugares. Tuvieron que pasar bastantes años hasta que, hacia 1680, fray Bernardino Lardizábal, procurador general de Tierra Santa, se desplazara a Constantinopla y, con los dineros de las exhaustas arcas españolas, doblegará la voluntad del sultán otomano y los frailes menores recuperaran los derechos reconocidos en la Custodia.

Más de una vez los frailes pasaron de las palabras a las manos. El peregrino inglés Henry Maundrell, que visitó Jerusalén en 1697, criticó

severamente la animadversión recíproca que demostraban latinos y griegos por la posesión del Santo Sepulcro, hasta tal punto que,

disputando cuál de las denominaciones entraría a celebrar misa, ellos se han dado de golpes en la misma puerta del Sepulcro. Para ilustrar esta furia, el padre guardián nos mostró una gran cicatriz en su brazo la cual, según nos dijo, es la marca de la herida que le causara un robusto sacerdote griego durante una de estas batallas poco santas (Kollek y Pearlman, 1972, p. 209).

Otra vía para reforzar las posiciones de los frailes latinos fue el apoyo de Austria, Venecia y Polonia, que estaban en guerra contra Turquía. En algunos tratados de paz se obligaba a los turcos a garantizar los derechos de los católicos sobre los santos lugares.

El Santo Sepulcro necesitaba, al terminar el siglo XVII, una seria reparación. Los turcos se aprovecharon siempre de esas necesidades de mantenimiento para conseguir buenos dineros, pues sin su licencia no se podía mover una piedra. Dichas obras las emprendió el padre Lardizábal. Para facilitar la llegada de los materiales de construcción y a la vez el tránsito de los peregrinos, le cabe el honor de haber construido la primera carretera entre Jafa y Jerusalén. Al comisario general de Madrid, que cubriría los gastos, le dice en una carta que «para la obra de la cúpula dicen los arquitectos que serán necesario más de 200 mil pesos fuertes» (Eiján, 1943, p. 68) y, seguidamente, que con tal fin,

emprendí la tarea de acomodar caminos... para poder andar ca-rrros y traer madera y demás materiales desde Jafa a esta Santa Ciudad, que, gracias a Dios, concluyó acomodándose por más de tres leguas y abriéndose camino nuevo más de otras tantas por bosques y valles y montes con gran maravilla; y el no haberlo hecho con licencia del Bajá y del Cadí, nos hubiera sucedido gran mal, pues el Bajá de Gaza y Cadí me dijeron que ha sido gran temeridad el hacer Camino Real sin licencia del Gran Turco, que solo a reyes toca hacer nuevos caminos y que son dignos de gran castigo el Bajá y Cadí de Jerusalén que me concedieron licencia, siendo el nuevo camino de jurisdicción de estos; y los griegos, que no faltan de hacer cuanto mal pueden, diciendo que el ca-mino hemos acomodado y hecho para poder venir ejércitos con facilidad para tomar Jerusalén y la Tierra Santa, dando fácilmente estos bárbaros crédito a ellos. (Eiján, 1943, p. 68)

La nueva cúpula del Santo Sepulcro, con las muchas trabas surgidas, tardó unos cuantos años en concluirse. En la Navidad de 1719, el padre

Tomás de San Francisco anuncia su finalización («se cantó un *Tedeum*, más con lágrimas que con voces, por la alegría y gozo que el Señor nos ha concedido») y, a finales de enero del año siguiente, en una carta declara que las obras están completamente acabadas. Como comenta Eiján (1943, p. 69), «no fue poco el provecho que obtuvieron los moros de aquellos lugares, que aprendieron de los frailes a usar carroajes y bueyes como elementos de arrastre, contribuyendo a modernizar su vida comercial».

9.1. FRANCISCANO MALLORQUÍN (1671-1674)

Requiere un estudio detallado el relato de un viaje de peregrinación escrito en mallorquín, casi desconocido, que se prolongó desde el 4 de noviembre de 1671 hasta 1674. Su autor fue un fraile llamado Antonio, que por sus indicaciones podemos deducir que perteneció a la orden franciscana y pudo permanecer con sus hermanos de la Custodia muchos meses en Palestina. El manuscrito se conserva, según Homs i Guzmán (2003, p. 19), en el convento de la Real de Palma de Mallorca. G. Munar publicó en 1957 una pequeña parte, dándonos algunas noticias del mismo. Nos dice que consta de 24 capítulos y que él solo publica el capítulo nueve, el dedicado a la estancia en Belén de nuestro religioso, con el título *Itinerari d'un Peregrí Mallorquí qui passà à Betlem los festes de Nadal de 1672* (Munar, 1957, pp. 8-19).

Según este estudio, el viajero sufrió algunos percances en el viaje por el Mediterráneo occidental hasta Venecia, donde pasó la Navidad de 1671. Desde allí parte en la nave llamada *Madonna del Purgatorio* y, después de largas escalas en Zante y Corfú, y encuentros peligrosos con dos naves de piratas, llega a Alejandría el 17 de mayo de 1672. Tras visitar El Cairo, se embarca en Damieta hacia Jafa, desde donde se dirige a Jerusalén el 5 de octubre de 1672, y luego a Belén en la Navidad de ese mismo año. Son interesantes algunas descripciones del abandono en que sobrevive la localidad, de la que nos proporciona noticias muy interesantes, en especial las dedicadas a la población:

La santa ciutat de Bethlem, ara vila, o no sé con diga, per esser cosa desditxada, encara que tindrà mil i cinc-centes ànimes encirca, partides en tres classes casi iguals: l'una de turcs, altra de grecs i la nostr de catòlics, que no serán menys de cinc-cents. (Munar, 1957, pp. 13-14)

Munar anota al final del texto que nuestro fraile se encontraba en El Cairo el 8 de enero de 1674 y que esta es la última fecha que aporta su itinerario.

9.2. FRAY EUGENIO DE SAN FRANCISCO (1682 Y 1703-1704)

Eugenio de San Francisco realizó dos viajes a Tierra Santa, en 1682 y en 1703-1704, cuyos relatos fueron publicados por separado. El primero, titulado *Relicario y viaje de Roma, Loreto y Jerusalén* nos lo presenta como un libro de devoción. Su deseo de conocer Tierra Santa se remonta a los años de su niñez:

Sería yo de edad de siete a ocho años en la Imperial Ciudad de Toledo, donde nací y fui bautizado, llevándome mis deudos Viernes Santo a oír predicar la pasión de N. Redemptor, la cual predicó un religioso trinitario con grande espíritu y bien ponderada tanto que en el auditorio no se oía otra cosa que suspiros y llantos, y yo aunque pequeño, lloré muy bien. Desde esta ocasión fue tanta la devoción que cobré a la Sagrada Pasión de mi Redemptor que ha sido raro el año que he dejado de oírla predicar. Esta gran devoción encendía en mi corazón unos entrañables deseos de reverenciar y ver aquella Santa Tierra donde la padeció y derramó su preciosa sangre por la Redención del género humano.

Su vida azarosa queda bosquejada en estas páginas prologales: su afición por el modelado del barro y la pintura («llegué a pintar hasta la notomía que es lo último»), su incorporación a los Agustinos Descalzos de Sevilla, su estancia en las Indias... Tras leer un librito de peregrinación a Tierra Santa, hizo todo lo posible por realizar su sueño. Salvando todas las dificultades materiales, partió a primeros de febrero del año 1682, «a los 36 de mi edad», de Sevilla en dirección a Madrid. Desde Barcelona viajó hasta Marsella (donde tuvieron que hacer cuarentena antes de entrar) y, haciendo escala en Livorno, llegó a Roma. Tras peregrinar a Loreto y Asís, regresa sobre sus pasos y se embarca en el puerto toscano, acompañando al guardián que iba a Jerusalén, en un navío inglés (respetados entonces en el mar por estar en paz con todos) que viajaba hasta Trípoli, en Siria. Visitan varias ciudades costeras (Beirut, Sidón, Tiro, Acre) y, tras unas jornadas en Nazaret, llegan a Jerusalén.

La estancia en Palestina se demora por espacio de cinco meses en los que fray Eugenio pasa a formar parte de la comunidad de franciscanos, gracias a su destreza como pintor y a su simpatía. En Belén, pinta «la cornisa de la iglesia de Santa Catalina» y luego, en San Salvador, en un lienzo, una imagen del Padre Eterno «que a todos los religiosos les pareció bien y en particular a dos que entendían del Arte». Dicho cuadro quedó en la capilla del Calvario en San Salvador, lo cual supuso un gran honor para nuestro peregrino.

EUGENIO
DE SAN FRANCISCO
*Relicario, y viaje, de Roma,
Loreto y Jerusalén*
Cádiz, Bartolomé Núñez
de Castro, d. de 1693
BNE, 2/1027 [cat. 48]



El relato se organiza en treinta capítulos que dan cumplida cuenta de su peregrinación por abundantes lugares de Galilea, Samaria y Judea. De regreso, pasa de nuevo por Nazaret, visita el lago Tiberiades y se embarca en Trípoli hasta Chipre. Desde esta isla llega a Malta y, tras algunos percances, hasta la costa levantina de Altea.

En 1703 volvió a visitar Tierra Santa y este segundo viaje dio lugar a su *Itinerario y segunda peregrinación de Jerusalén en que da noticia de las novedades que ay en la Tierra Santa desde el año de 1683 hasta el de 1704*

(Sevilla, Lucas Martín de Hermosilla, 1712). Este segundo relato ofrece la posibilidad de revivir, con una perspectiva nueva, la experiencia de su peregrinación veinte años después. Aunque avisa de que su narración será ahora más sucinta, en realidad el libro supera las trescientas páginas y aporta numerosas informaciones complementarias al primero. Cuando se encuentra de regreso en Rodas incluye unos capítulos informativos sobre la peregrinación hasta El Cairo y el monte Sinaí, aunque él nunca visitó esos lugares.

FRAY ALONSO ROMERO

El peregrino moderno. Relación sucinta del viaje que de España a Gerusalén y de Gerusalén a España hizo... Alonso Romero, siglo XVII

BNE, MSS/17933

9.3. FRAY ALONSO ROMERO (1691-1695)

El manuscrito de la Biblioteca Nacional de España, MSS/17933, que perteneció a Pascual de Gayangos, contiene el relato autobiográfico de una peregrinación muy poco conocida, la del franciscano fray Alonso Romero. El códice, de 16 x 11 cm, bien conservado y con encuadernación del siglo XIX, consta de 180 hojas. Está copiado por una sola mano y su lectura apenas reviste dificultad, a pesar de que la letra procesal cursiva a veces es descuidada y la tinta de vez en cuando emborrona la cara opuesta de cada hoja. Su título completo reza: *El peregrino moderno: relación sucinta del viaje que de España a Gerusalén y de Gerusalén a España hizo por su devoción y con licencia de sus prelados (año de 1691) el Padre F. Alonso Romero, Predicador, hijo de la Santa Prva. de los Ángeles, de la regular y reformada observancia de Nro. S. Pe. S. Fran[cis]co*.

Fray Alonso explica cómo, después de haber sido guardián en los conventos de La Hinojosa (Cuenca) y Jarandilla (Cáceres), pidió licencia para viajar a Jerusalén. Conseguida la autorización, se embarcó en Sevilla a finales de 1691 acompañando a quien debía llevar los dineros para el mantenimiento de la Custodia. Cádiz, Alicante, Livorno, Malta y Candia son escalas antes de llegar a Nicosia y Arnica, donde pasaría una larga temporada. De allí se dirige hasta Tolemaida (San Juan de Acre) y, antes de entrar en Jerusalén en 1694, presta servicio en conventos franciscanos de Nazaret y Monte Líbano como un miembro más de la Custodia. Este servicio a la Orden no le impide recoger puntualmente milagros que presencia, dar cuenta de martirios vividos de cerca o hechos sorprendentes que le salen al paso. El regreso a España lo realizaría a bordo de un barco holandés hasta Génova y luego hasta Alicante en un viaje que duró cuatro años y diez meses.

El relato se compone de catorce capítulos que van dando cuenta de su dilatado itinerario por Tierra Santa. No obstante, algunos de ellos tienen un contenido temático autónomo, como el suceso trágico

El Peregrino moderno.
Relacion suinta
del viaje que de l'España a Ge-
rusalen, y de Jerusalen a

España hizo por su
derecion y con
licencia desus
(Añode) Prelados (1691.)

El P. F. Alonso Rome-
ro Predicador.

Hijo dela Santa Provinça de
los Angeles, dela Regular
y reformada obseruancia
de Ntro. S. P. S. Fran.



relatado en el capítulo cuarto, en el que «Reniega de nuestra fe un religioso y después padece martirio»; igualmente el octavo, en que trata «De algunos casos particulares que nos sucedieron con los griegos, nuestros enemigos»; y el último, «De las indulgencias que el S. Pontífice Inocencio Undécimo concedió a las cruces, rosarios y coronas de Jerusalén y otras curiosidades». La rica capacidad de observación del autor aflora en numerosos datos e impresiones precisas que vienen a enriquecer lo que nos transmiten las crónicas u otros viajeros con numerosas informaciones únicas.

El manuscrito está hoy al alcance de cualquier curioso por formar parte de la Biblioteca Digital Hispánica (<http://bdh.bne.es>) y merece una trascipción que permita leerlo con mayor facilidad.

particulières de la Terre Sainte . . Paris 1645. S. 2te auflage. VIII bll., 432 s. u. Table 12 s. Relation historique de son Pèlerinage ou de sa Mission en Terre Sainte, en Égypte et en Perse. Par ordre du Roi Très-Chrétien et de la Congrégation de la Propagande. Paris, D. Thierry, 1648. 8. S. Noroff bei Daniel 212, Rignon, 1861, 92, Lasor a Varea (*Itinerarium ad Terram Sanctam*. Paris. 8.) 2, 297, Topogr. 1, LIII, Bassi 1, 237.

= Ramón de 1622. *Der laienbruder des predigerordens Raimund Ribes.* Relacion del Viage de la Santa Ciudad de Hierusalem, y otros lugares adjacentes en la misma Tierra Santa. Por Fray Raymundo Religioso Lego de la Orden de Predicadores. Barcelona, E. Liberós, 1627. 8. Einige notizen Bibliotheca von werth.

geographica Pa- 1623. *Der dänische reichsrath, ritter Heinrich Rantzow, herr zu Schöneweide, Aagard etc.* Denckwürdige Reise-Beschreibung, Nach Jerusalem, Cairo in Aegypten und Constantinopel. Worinnen Die remarquabelsten Begebenheiten, die curieuesten Sachen, und was Er an bemeldten Oertern sonderbares bemercket, gantz eigentlich fürgestellet werden Durch den "Ribeys" es Weyland . . Heinrich Rantzowen . . Hamburg, G. Liebernickel, 1704. 8. Erschien zuerst in Kopenhagen bei Wering 1669. S. 3. Wander. 422, Petzholdt's Anz., 1862, 293. Ganz unbedeutend.

Leger de Re- 1624. Bonaventura Brocardus vgl. sub anno 1283 s. 30 und sub anno 1533 s. 71.

1625. Johann Georg Steiner aus dem Gaster, kanton S. Gallen. Gründliche Relation oder wahrer bericht vnd Eigentliche Ver Zeichnus der Voll Zognen Reyss und Heilige Wallfart in das Heilige Land Palastinam Nach Jerusalem und denenVm Ligenden Hoch Heiligen Oertheren der Geburth, Lebens, Leydens Vnd sterbens Vnsers Herren Jesu Christi. Beschenchen Von Mir Johan Georg Steiner, Land Man im Gaster. Gebürtig zu Kaltbrunn, Vnd sein Threter Reyss Gefertt Heinrich Hägner, aus der Landschaft Marchk, Gebürtig von Wangen. Die hs., 4., wurde mir aus Kaltbrunn mitgetheilt. Von sehr untergeordnetem werthe. S. Topogr. 1, LIII.

1627. *Der pater procurator des h. Landes Antonio del Castillo.* El devoto Peregrino, y Viage de Tierra Santa. Compuesto por el Padre Fray Antonio del Castillo. Madrid, J. F. de Buendia, 1665. Kl. 8. Frühere ausgaben: 1644 (ich las dieses Jahr im katalog zu Lyon); Madrid 1654; Madrid 1656, 4.; Paris 1664, 4. Später: Paris 1666, fol.; Barcelona, Suria, 1700, 8. 4 bll., 576 s. Abgedruckt ebenfalls in Rodriguez Sobrino's Geschichte des heil. Landes und daraus ins französische übersetzt von L. Poillon. Paris et Tournai, H. Casterman, 1858. 8. 2, 346 bis 540. Mit ammm. theilweise im texte selbst. Die ausgabe von 1665 ist ohne zeichnungen. S. Gonsales 217, Ritter 45, 50, Robinson 2, 544, Bonar 523, Rignon, 1861, 89, Petzholdt's Anz., 1862, 293. Castillo bringt einiges interessante; wundern muss man sich aber dennoch, dass man in Frankreich und Belgien die übersetzung einer schrift verbreitet, die, abgesehen von manchen irrgen dingen, nun einmal weit hinter uns liegt.

1629 ff. *Esprit Julien von Malaucenne oder der karmelitermönch Philippus a sanctissima Trinitate.* Itinerarium Orientale R. P. F. Philippi a SS^m Trinitate Carmelite Discalceati ab ipso conscriptum. In quo Varij successus Itineris, plures Orientis Regiones, earum Montes, Maria et Flu-

* *In octubre de 1958 encontre en la Bibliothèque Nationale de Paris un ejemplar de la 2^a ed. de su Relacion de Raymundo Ribes, impresa en Barcelona, por Pedro Laca Foelleria [Röhricht "de la Cavalliera !], 1629. P. A. ARCE.*

Bibliografía

TITUS TOBLER
Bibliographia Geographica Palaestinae zunächst Kritische Uebersicht gedruckter und ungedruckter, 1867
BNE, R/33867 [cat. 53]

El investigador alemán Titus Tobler (1806-1877) fue el primero que se propuso reunir de forma sistemática toda la bibliografía de los viajes, manuscritos e impresos, de peregrinación a Tierra Santa. Este ejemplar, donado a la BNE por Agustín Arce, contiene correcciones y adiciones manuscritas hechas por este erudito franciscano.

FUENTES PRIMARIAS

Se enumeran a continuación los manuscritos y las primeras ediciones de los relatos de viaje reseñados aquí, indicando entre corchetes, en el caso de los manuscritos, el año u años del viaje. Las ediciones se ordenan por la fecha de publicación. El lector podrá encontrar la ficha completa de todas las reediciones de cada una en mi artículo «Los viajes a Tierra Santa en los Siglos de Oro: entidad y fortuna de un género olvidado», que aparecerá publicado en breve en la *Revista de Filología Española*. No se conoce el paradero actual de los manuscritos y ediciones señalados con asterisco (*). Cuando la edición no localizada es la primera, se cita, además, la más antigua que se conserva. Los paréntesis que siguen a algunas fichas indican el autor que cita ediciones no localizadas o los editores modernos de algunas obras.

Manuscritos

[1507] FRAY ANTONIO DE LISBOA,
Viaje a Oriente. Madrid,
BNE, MSS/10883
(ed. RODRÍGUEZ MOÑINO, 1949).

[1507-1512] DIEGO DE MÉRIDA,
Viaje a Oriente. Madrid,
BNE, MSS/10883; RAE, Rodríguez
Moñino, 4861 (ed. RODRÍGUEZ
MOÑINO, 1945).

[1518-1520] FADRIQUE ENRÍQUEZ
DE RIBERA, MARQUÉS DE TARIFA,
Viaje de Jerusalén. Madrid, BNE,
MSS/9355 (ed. ÁLVAREZ MÁRQUEZ,
2001); BNE, mss/17510.

[h. 1550] ANÓNIMO DE LA HISPANIC
SOCIETY, *Breve tratado para...
ir al Santo Sepulcro y Tierra
Santa*. Nueva York, Hispanic
Society, ms. HC: 387/5015 (ed.
parcial, JONES, 1998).

[1588-1592] DIEGO DE SALAZAR,
*Libro de las peregrinaciones del
Cathólico Rey Philippe segundo
de gloriosa memoria, que mandó
hacer al padre Diego de Salazar
Marañón*, Londres, British
Library, Egerton, 311; *Itinerario
en italiano por el padre Salazar en
tres tomos*, Madrid, Real Academia
de la Historia, Ms. 9/2365.

- [1654]* JUAN BARCELÓ,
Viaje a los Santos Lugares de Palestina y Jerusalén
(cit. BOVER, 1868, I, p. 68)
- [1659] JUAN BAUTISTA SUÑER,
Peregrinación y viaje a Tierra Santa. Palma de Mallorca, Real Biblioteca Balear, Ms. BB-9641.
- [1671-1674] FRANCISCANO MALLORQUÍN, *Itinerari d'un Peregrí Mallorquí*. Palma de Mallorca, Monasterio de la Real (ed. parcial, MUNAR, 1957).
- [1692]* JUAN ARGUIMBAU,
Relación de las misiones de la custodia de Tierra Santa
(cit. BOVER, 1868, I, p. 38-39).
- [1691-1695] FRAY ALONSO ROMERO, *El peregrino moderno: relación sucinta del viaje que de España a Gerusalén y de Gerusalén a España...*, Madrid, BNE, MSS/17933.
- Primeras ediciones
- 1498: BERNARDO DE BREYDENBACH / MARTÍNEZ DE AMPIÉS, *Viaje de la Tierra Santa*, Zaragoza, Paulo Hurus. Fº (ed. TENA TENA, 2003).
- 1501*: ANTONIO CRUZADO, *Los misterios de Jerusalem*, [Sevilla, Cromberger] (cit. RUIZ GARCÍA, 2004).
- [Entre 1511 y 1515]:
ANTONIO CRUZADO,
Los misterios de Jerusalem, Sevilla, Cromberger. 4º.
- 1514: ALONSO GÓMEZ DE FIGUEROA, *Alcázar Imperial de la fama*, Valencia, Diego de Gumiel. 4º (ed. GARCÍA-ABRINES, 1951).
- 1521*: FADRIQUE ENRÍQUEZ DE RIBERA, MARQUÉS DE TARIFA, *Viaje a Jerusalén*, Sevilla, Palacio de la Collación de San Esteban (cit. GONZÁLEZ MORENO, 1974).
- 1521*: JUAN DEL ENCINA, *Tribagia, o via sagra de Hierusalem*, Roma. 8º (cit. NICOLÁS ANTONIO, 1783, p. 684).
- 1523: PEDRO MANUEL DE URREA, *Peregrinación de las tres casas santas de Jherusalem*, Roma y Santiago, Burgos, Alonso de Melgar. Fº (ed. GALÉ, 2008).
- 1533: ANTONIO DE ARANDA, *Verdadera información de la Tierra Santa*, Alcalá de Henares, Miguel de Eguía. 4º.
- 1573: ANTONIO DE MEDINA, *Tratado de los misterios y estaciones de la Tierra Sancta*, Salamanca, Juan Cánova. 8º (ed. parcial JONES, 1998).
- 1583: RODRIGO DE YEPES, *Tratado y descripción breve de Tierra Santa*, Madrid, Juan Íñiguez de Lequerica. 8º.
- 1587: PEDRO ESCOBAR CABEZA DE VACA, *Luzero de la Tierra Santa*, Valladolid, Bernardino de Santo Domingo. 8º (ed. parcial, JONES, 1998).
- 1590*: FRANCISCO GUERRERO, *El viaje de Hierusalem*, Valencia, Herederos de Juan Navarro. 8º (cit. PALAU, VI, n.º 109.945).
- 1592: FRANCISCO GUERRERO, *El viaje de Hierusalem*, Sevilla, Juan de León. 8º (ed. R. P. CALCRAFT, 1984)
- 1596: JUAN CEVERIO DE VERA, *Viaje de la Tierra Santa*, Roma, Nicolás Mucio. 8º (ed. MARTÍNEZ FIGUEROA y SERRA RAFOLS, 1964).
- 1604: PEDRO DE SANTO DOMINGO, *El devotíssimo viaje de la Tierra Santa*, Nápoles, Constantino Vidal. 8º.
- 1604: MIQUEL MATAS, *La devota peregrinació de la Terra Santa*, Barcelona, Gabriel Graells y Giraldo Dotil. 8º.
- 1605*: PEDRO GONZÁLEZ GALLARDO, *Viaje de Gerusalem*, Sevilla, Juan de León. 8º (cit. RÖHRICHT, p. 229).
- 1606: MARQUÉS DE TARIFA, *Viaje a Jerusalén*, Sevilla, Francisco Pérez. 4º (ed. GONZÁLEZ MORENO, 1974).
- 1606: JUAN DEL ENCINA, *Tribagia* [a continuación del *Viaje a Jerusalén* del Marqués de Tarifa], Sevilla, Francisco Pérez. 4º (ed. RAMBALDO, 1978; ed. PÉREZ PRIEGO, 1996).
- 1614: PEDRO ORDÓÑEZ DE CEBALLOS, *Viaje del mundo*, Madrid, Luis Sánchez. 4º (ed. MURADÁS, 1993).

- 1619: JUAN PERERA, «El camino y peregrinación que hizo el canónigo Juan Perera», libro V del *Libro de la Cosmographía universal del mundo y particular descripción de la Syria y Tierra Santa, compuesto por el Doctor Iosepe de Sessé*, Zaragoza, Juan de Larumbe en la Cuchillería. 4º.
- 1622: BLAS DE BUIZA, *Relación nueva, verdadera y copiosa de los sagrados lugares de Jerusalén y Tierra Santa*, Madrid, Viuda de Alonso Martín. 8º (ed. parcial JONES, 1998).
- 1629: RAIMUNDO RIBES, *Relación del viaje de la Santa Ciudad de Jerusalén*, Barcelona, Pedro de Lacavallería. 8º [Hubo otra anterior pues la portada de esta indica: «Corregida y emendada en esta segunda impresión»].
- 1632: BERNARDO ITALIANO, *Viaje a la Santa Ciudad de Jerusalem*, Nápoles, Egidio Longo Impresor Real. 8º.
- 1654: ANTONIO DEL CASTILLO, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Imprenta Real. 4º (ed. parcial JONES, 1998)
- [h. 1693]: EUGENIO DE SAN FRANCISCO, *Relicario de Roma, Loreto y Jerusalén*, Cádiz, Bartolomé Núñez de Castro. 4º.
- 1712: EUGENIO DE SAN FRANCISCO, *Itinerario y segunda peregrinación de Jerusalén*, Sevilla, Lucas Martín de Hermosilla. 4º (ed. ARCE, 1940).
- BIBLIOGRAFÍA GENERAL**
- ÁLVAREZ MÁRQUEZ, Mª Carmen (1986), «La biblioteca de Don Fadrique Enríquez de Ribera, I Marqués de Tarifa (1532)», en *Historia, Instituciones, Documentos*, n.º 13, Sevilla, pp. 1-39.
- ÁLVAREZ MÁRQUEZ, Mª Carmen, ed. (2001), «Marqués de Tarifa, Viaje de Jerusalén. (BNE, Ms.9355)», en P. GARCÍA MARTÍN, ed., *Paisajes de la Tierra Prometida: El viaje a Jerusalén de don Fadrique Enríquez de Ribera*, Madrid, Miraguano, 2001, pp. 169-347.
- ANTONIO, Nicolás (1783), *Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum Scriptorum qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV floruerunt Notitia... Nunc primum prodit recognita emendata aucta ab ipso auctore*, Madrid, Joaquín de Ibarra.
- ARCE, Agustín, ed. (1940), *Itinerario a Jerusalén (1703-1704) de Fr. Eugenio de San Francisco*, Jerusalén, Imprenta Franciscana.
- ARCE, Agustín (1957), «Íñigo de Loyola en Jerusalén (1523): nuevos datos», *Tierra Santa*, 32, pp. 197-209.
- ARCE, Agustín (1964), «Dos custodios de Tierra Santa desconocidos», 1484-1490, *Archivum Franciscanum Historicum*, 54, pp. 417-432.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis (2011), «Evocaciones y ensueños hispanos del Reino de Jerusalén», en I. RODRÍGUEZ y V. MÍNGUEZ, eds., *Arte en los confines del Imperio. Visiones hispánicas de otros mundos*, Castellón, Universitat Jaume I, pp. 49-97.
- ASENSIO, Eugenio ([1952] 2000), *El erasmismo y las corrientes espirituales afines: conversos, franciscanos, italianizantes con algunas adiciones y notas del autor*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas – Sociedad Española de Historia del Libro.
- BARANDA, Nieves (2001), «Materia para el espíritu. Tierra Santa, gran reliquia de las Peregrinaciones (siglo XVI)», *Via spiritus*, 8, pp. 7-29.
- BARANDA, Nieves (2002), «Los misterios de Jerusalem de El Cruzado (un franciscano español por Oriente Medio a fines del siglo XV)», en R. BELTRÁN, ed., *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*, Valencia, Universitat de València, pp. 151-170.
- BARANDA, Nieves (2006), «El camino espiritual a Jerusalén», en M. E. SCHAFER y A. CORTIJO OCAÑA, eds., *Medieval and Renaissance Spain and Portugal: Studies in Honor of Arthur L. F. Askins*, Woodbridge, Tamesis, pp. 23-41.

- BELTRÁN, Vicente (1995), «Dos *Liederblätter* quizá autógrafos de Juan del Encina y una posible atribución», *Revista de Literatura Medieval*, 7, pp. 41-71.
- BELTRÁN, Vicente (2002), «El Viaje a Jerusalén del Marqués de Tarifa: un nuevo manuscrito y los problemas de composición», en R. BELTRÁN, ed., *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*, Valencia, Universitat de València, pp. 171-185.
- BORGES, Analola (1980), «Comentario a un relato del siglo XVI sobre el Nuevo Mundo», *Revista de Estudios Atlánticos*, 26, pp. 351-398.
- BOVER, Joaquín María (1868), *Biblioteca de escritores de Baleares*, Palma de Mallorca, J. Gelabert. 2 vols.
- BRAUDEL, Fernand [1949] (1976), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica. 2 vols.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de (1989), *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de un hostilidad*, Madrid, CSIC.
- CALAHORRA, Fray Juan de (1684), *Chrónica de la provincia de Syria y Tierra Santa de Gerusalén. Contiene los progresos que en ella ha hecho la religión seráphica desde el año 1219 hasta el de 1632*, Madrid, Juan García Infanzón.
- CALCRAFT, R. P. ed. (1984), FRANCISCO GUERRERO, *El viage de Hierusalem [Sevilla, 1592]*, Exeter, University of Exeter.
- CARDINI, Franco (1999), «Jerusalén», en P. G. CAUCCI VON SAUKEN, coord., *Santiago, Roma y Jerusalén. Actas del III Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Santiago de Compostela, Xerencia de promoción do Camiño de Santiago.
- CAUCCI VON SAUKEN, Paolo G., coord. (1999), *Santiago, Roma y Jerusalén. Actas del III Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Santiago de Compostela, Xerencia de promoción do Camiño de Santiago.
- CIVEZZA, Marcelino da (1879), *Saggio di bibliografia geografica, storica, etnografica sanfrancescana*, Prato, Ranieri Guasti.
- CLINE, Erich H. (2005), *Jerusalem Besieged. From Ancient Canaan to Modern Israel*, Ann Arbor, Michigan, University of Michigan.
- DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora (1992), *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII (1601-1650)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- EIJÁN, Samuel (1943), *Hispanidad en Tierra Santa. Actuación diplomática*, Madrid, Galo Sáez.
- EIJÁN, Samuel (1945), *El Real Patronato de los Santos Lugares en la historia de Tierra Santa*, Madrid, Juntas de Relaciones Culturales. 2 vols.
- FEIJOO, Benito Jerónimo (1778), «Peregrinaciones sagradas y romerías», en *Teatro Crítico Universal*, tomo IV, Madrid, Real Compañía de Impresores.
- GALÉ, Enrique, ed. (2008), *Pedro Manuel de Urrea, Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico. 2 vols.
- GALIANO PUY, Rafael (2014), «El canónigo Pedro Ordóñez de Ceballos. Importante hallazgo de su partida de defunción y lugar de enterramiento», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, julio-diciembre, pp. 345-356.
- GARCÍA, SALVADOR (1964), «Fray Diego de Mérida: un viajero español al Oriente en el siglo XVI», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 4, pp. 337-359.
- GARCÍA MARTÍN, Pedro, *La cruzada pacífica: La peregrinación a Jerusalén de don Fadrique Enríquez de Ribera*, Barcelona, Miraguano, 1997.
- GARCÍA MARTÍN, Pedro (2001), ed., *Paisajes de la Tierra Prometida: El viaje a Jerusalén del Marqués de Tarifa*, Madrid, Miraguano.

- GARCÍA SALINERO, Fernando, ed. (1986). CRISTÓBAL DE VILLALÓN, *Viaje de Turquía*, Madrid, Castalia.
- GARCÍA-ABRINES, Luis, ed. (1951), ALONSO GÓMEZ DE FIGUEROA, *Alcazar Imperial de la fama del Gran Capitán, la coronación y las cuatro partidas del mundo*, Madrid, Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos del Instituto Miguel de Cervantes del CSIC.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos (1998), *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Ollero & Ramos.
- GENETTE, Gérard (1993), *Fiction and Diction*, Ithaca, Cornell UP.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (2012), *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, vols. I y II, Madrid, Cátedra.
- GONZÁLEZ BARRIONUEVO, Herminio (2000), *Francisco Guerrero (1528-1599). Vida y obra. La música en la catedral de Sevilla en el siglo XVI. (Incluye el Viaje a Jerusalén)*, Sevilla, Cabildo Metropolitano de la Catedral de Sevilla.
- GONZÁLEZ MORENO, Joaquín (1963), «Don Fadrique Enríquez de Ribera, I Marqués de Tarifa», *Archivo Hispalense*, 122, pp. 201-280.
- GONZÁLEZ MORENO, Joaquín (1974), *Desde Sevilla a Jerusalén*, Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorros.
- GUGLIELMI, Nilda (1994), *Guía para viajeros medievales (Oriente. Siglos XIII-XV)*, Buenos Aires, CONICET.
- HERRERO MASSARI, José Manuel (1999), *Libros de viajes de los siglos XVI y XVII en España y Portugal: lectura y lectores*, Madrid, FUE.
- HOMS, Antoni, y Pep VILA (1999), «L'olotí Miquel Matas y la seva Devota Peregrinació de la Terra Sancta i ciutat de Hierusalem», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 40, pp. 123-136.
- HOMS I GUZMÁN, Antoni (2003), «Relats de pelegrinatge a Terra Santa en llengua catalana. Un camí de set segles», *Analecta Sacra Tarragonensis*, 76, pp. 5-39.
- IGNACIO DE LOYOLA, San [1535-1555] (2002), *El relato del peregrino: Autobiografía de san Ignacio de Loyola*, Bilbao, Mensajero.
- JONES, Joseph R., ed. (1998), *Viajeros españoles a Tierra Santa, siglos XVI y XVII*, Madrid, Miraguano.
- KOLLEK, Teddy, y Moshe PEARLMAN (1972), *Jerusalén, ciudad sagrada de la Humanidad: una historia de cuarenta siglos*, Jerusalén-Tel Aviv-Haifa, Steimatzky's Agency Ltd.
- LAMA, Víctor de (2013), *Relatos de viajes por Egipto en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Miraguano.
- LAMA, Víctor de (2015a), «Un breve de Inocencio VIII a los Reyes Católicos, que nunca recibieron, y la financiación de los Santos Lugares», en *La España Medieval*, 38, pp. 231-240.
- LAMA, Víctor de (2015b), «El vallisoletano Pedro Escobar Cabeza de Vaca en su *Luzero de la Tierra Santa*», *Castilla. Estudios de Literatura*, 6, pp. 367-401.
- LAMA, Víctor de (2015c), «Un catálogo de relatos de viajes a Tierra Santa del doctor Paulo de Zamora en la “Aprobación” (1621) de la *Relación nueva...* (1622) de Blas Buyza», *Boletín de la Real Academia Española*, XCV, cuaderno CCCXI, pp. 119-141.
- LAMA, Víctor de (2016a), *María mártir. Pasión y muerte en la hoguera de una española en Jerusalén (c. 1578)*, A Coruña, Sielae (Anexo V de la revista Janus).
- LAMA, Víctor de (2016b), «Maravilla en los viajes de peregrinación a Tierra Santa», en *Heterodoxia, marginalidad y maravilla en los Siglos de Oro, IV Seminario Internacional del GLESOC (Madrid, 16 y 23 de noviembre de 2015)*, Madrid, Visor, pp. 149-166.
- LIDA, María Rosa (1972), *Jerusalén. El tema literario de su cerco y destrucción por los romanos*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía.

- LIRIA MONTAÑÉS, Pilar, ed. (1979), JUAN DE MANDEVILLA, *Libro de las maravillas del mundo*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.
- LÓPEZ DE AYALA, Ignacio, trad. (1847), *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*, Barcelona, Imprenta de Ramón Martín Indar.
- MAGDALENA NOM DE DEU, Ramón (1987), *Relatos de viajes y epístolas de peregrinos judíos a Jerusalén (1481-1523)*, Sabadell, Ausa.
- MANCHÓN GÓMEZ, Raúl (2008), *Pedro Ordóñez de Ceballos, vida y obra de un aventurero que dio la vuelta y media al mundo*, Jaén, Universidad de Jaén.
- MANZANO MARTÍN, Braulio (1995), *Íñigo de Loyola, peregrino en Jerusalén (1523-1524)*, Madrid, Ediciones Encuentro.
- MARÍN PINA, Carmen (1991), «La mujer y los libros de caballerías. Notas para el estudio de la recepción del género caballeresco entre el público femenino», *Revista de Literatura Medieval*, 3, pp. 133-148.
- MARTÍN ABAD, Julián (1991), *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Arco Libros. 3 vols.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (2012), «Evocaciones de Jerusalén en la arquitectura del Camino de Santiago: el Santo Sepulcro y la Santa Cruz», en *Peregrino, ruta y meta en las peregrinaciones maiores, Actas del VIII Congreso de Estudios Jacobeos*, Santiago, Xunta de Galicia, pp. 195-223.
- MARTÍNEZ FIGUEROA, Concepción, y Elías SERRA RAFOLS, eds. (1964), JUAN CEVERIO DE VERA, *Viaje de la Tierra Santa*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios.
- GARCÍA Y GARCÍA, Luis (1947), *Una embajada de los Reyes Católicos a Egipto (según la "Legatio Babylonica" y el "Opus epistolarum" de Pedro Mártir de Anglería)*, Valladolid, Instituto Jerónimo de Zurita.
- MERLE, Alexandra (2003), *Le miroir ottoman: une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (xvi^e-xvii^e siècles)*, París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne.
- MESEGUR FERNÁNDEZ, J. (1959), «Franciscanismo de Isabel la Católica», *Archivo Iberoamericano*, 19, pp. 153-195.
- MESEGUR FERNÁNDEZ, J. (1970), «Isabel la Católica y los franciscanos (1451-1476)», *Archivo Iberoamericano*, 30, pp. 265-310.
- MEYERS, Jean, y Nicole CHAREYRON, eds. (2000-2008), FÉLIX FABRI, *Les errances de Frère Félix, pèlerin en Terre Sainte, en Arabie et en Égypte (1480-1483)*, Montpellier, Publications de l'Université Paul Valéry. 3 vols.
- NORTON, Frederick J. (1978), *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal, 1501-1520*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MURADÁS, Félix, ed. (1993), PEDRO ORDÓÑEZ DE CEBALLOS, *Viaje del mundo*, Madrid, Miraguano-Polifemo.
- PARROT, André (1962), *El Templo de Jerusalén*, Barcelona, Garriga.
- MUNAR, Gaspar (1957), *Itinerari d'un peregrí mallorquí qui passà a Betlem les festes de Nadal del 1672*, Palma de Mallorca, Imprenta dels Sagrats Cors.
- PÉREZ GÓMEZ, Antonio (1952), «La Pasión trobada de Diego de San Pedro», *Revista de Literatura*, 1, pp. 147-182.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, ed. (1996), JUAN DEL ENCINA, *Obra completa*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro y Turner.
- PETERS, FRANCIS E. (1985), *Jerusalem, The Holy City in the Eyes of Chroniclers, Visitors, Pilgrims, and Prophets from the Days of Abraham to the Beginnings of Modern Times*, Princeton, University Press.

- PUYOL, Julio, trad. (1936), «“Los peregrinos” en *Veinte Coloquios de Erasmo*», *Boletín de la Academia de la Historia*, 108, 2 (abril-junio), pp. 501-505.
- QUEROL COLL, Enric (2008) «Pere Perera i el llibre del viatge a Terra Santa: un text poc conegut del segle XVI», *Recerca*, 14, pp. 281-294
- RAMBALDO, Ana María, ed. (1978), JUAN DEL ENCINA, *Obras completas*, II, Madrid, Espasa-Calpe.
- RAMBLA BLANCH, José M^a, ed. (1990), *El peregrino. Autobiografía de san Ignacio de Loyola*, Bilbao, Mensajero (Sal-Terrae).
- REDONDO, Augustin (2007), «Devoción tradicional y devoción erasmista en la España de Carlos V. De la Verdadera Información de la Tierra Santa de Fray Antonio de Aranda al Viaje de Turquía», en *Revisitando las culturas del Siglo de Oro*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 83-106.
- RIBADENEYRA, Pedro de [1583] (1945), «Vida del Bienaventurado Padre San Ignacio de Loyola», en *Historias de la Contrarreforma*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 35-428.
- RICHARD, Jean (1981), *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Turnhout, Brepols.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, ed. (1945), DIEGO DE MÉRIDA, «Viaje a Oriente», *Analecta Sacra Tarragonensis*, 18, pp. 1-73. Edición exenta: Barcelona, Balmesiana, 1946.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, ed. (1949), «El viaje a Oriente de Antonio de Lisboa», *Revista de Estudios Extremeños*, 1-2, pp. 31-103.
- RODRÍGUEZ TEMPERLEY, M^a Mercedes, ed. (2005), JUAN DE MANDEVILLA, *Libro de las maravillas del mundo (Ms. Esc. M-III-7)*, Buenos Aires, SECRIT.
- RÖHRICHT, Reinholt (1890), *Bibliotheca Geographica Palaestinae*, Berlín, H. Reuthers's Verlagbuchhandlung; reed., Jerusalén, The Universitas Booksellers of Jerusalem, 1963.
- RUIZ GARCÍA, Elisa (2004), *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura.
- SANZ HERMIDA, Jacobo (2004), «Un peregrino real: Diego de Salazar (S. J.) y el voto de Felipe II», *A Companhia de Jesus na Península Ibérica nos sec. XVI e XVII: Espiritualidade e Cultura*, Porto, Universidade do Porto, pp. 221-230.
- SCHUR, Nathan (1980), *Jerusalem in Pilgrims and Travellers' Accounts. A Thematic Bibliography of Western Christian Itineraries, 1300-1917*, Jerusalem, Ariel Publishing House.
- SEBAG-MONTEFIORE, Simon (2011), *Jerusalén. La biografía*, Barcelona, Crítica.
- SHAW, Stanford J. (1991), *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press.
- SOLLWECK, Matthias, ed. (1892), *Fratriis Pauli Waltheri Guglingensis itinerarium in Terram Sanctam et ad Sanctam Catharinam*, Tubinga, Litterarischer Verein in Stuttgart.
- TANGHERONI, Marco (1999), «Itinerarios marítimos a Jerusalén», en *El mundo de las peregrinaciones: Roma, Santiago, Jerusalén*, Lunwerg, pp. 213-258.
- TENA TENA, Pedro (1990), «Estudio de un desconocido relato de viaje a Tierra Santa», *Dicenda*, 9, pp. 187-203.
- TENA TENA, Pedro, ed. (2003), BERNARDO DE BREIDENBACH, *Viaje de la Tierra Santa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

- TERNAUX-COMPANS, Henri (1841), *Bibliothèque asiatique et africaine ou Catalogue des ouvrages relatifs à l'Asie et à l'Afrique qui ont paru depuis la découverte de l'imprimerie jusqu'en 1700*, París, A. Bertrand
- TINEO, Primitivo (1996), «La recepción de Trento en España (1565). Disposiciones sobre la actividad episcopal», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 5, pp. 241-296.
- TOBLER, Titus (1867), *Bibliographia Geographica Palaestinae*, Leipzig, S. Hirzel; reed., 1874.
- TORO PASCUA, M^a Isabel (2001), «Las falsas reliquias en la literatura del Siglo de Oro: a propósito de la polémica erasmista», *Vía spiritus*, 8, pp. 219-254.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, José M^a LACARRA y Juan URÍA RÍU (1948), *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- WILKINSON, Alexander S., ed. (2010), *Iberian Books: Books Published in Spanish or Portuguese or on the Iberian Peninsula before 1601*, Leiden, Brill.
- ZIMOLONG, Bertrand (1938), *Navis peregrinorum: ein Pilgerverzeichnis von 1561 bis 1695*, Colonia, Bachem.
- ZUGASTI, Miguel (2003), «El viaje del mundo (1614) de Pedro Ordóñez de Ceballos o cómo modelar una autobiografía épica», *Iberoromania*, 58, pp. 83-119.

LES
OBSERVATIONS
DE PLVSIEVRS SINGVLA-
ritez & choses memorables, trouuées
en Grece, Afie, Iudée, Egypte, Ara-
bie, & autres pays estranges, re-
digées en trois liures, Par
Pierre Belon du
Mans.

Reueux de nouveau & augmentez de figures.

A monseigneur le Cardinal de Tournon.

*Le Catalogue contenant les plus notables choses de ce pre-
sent liure, est en l'autre part de ce fueillet.*



A PARIS,

On les vend en la grand salle du Palais, en la
boutique de Gilles Corrozet.

1555.

Auec priuilege du Roy.



Obras expuestas

MANUSCRITOS

1. JUAN DEL ENCINA

*Romance y suma de todo el viaje
[a Tierra Santa] [Tribagia]. En:
Este libro es del viaje que yo, don
Fadrique Enrríquez de Ribera,
Marqués de Tarifa... fize a
Jerusalem..., desde 24 de noviembre
de 1518 hasta 20 de octubre de 1520
Siglo XVI
BNE, MSS/17510*

2. FADRIQUE ENRÍQUEZ DE RIBERA, MARQUÉS DE TARIFA

*Este libro es del viaje que yo, don
Fadrique Enríquez de Ribera,
Marqués de Tarifa, hice a Jerusalén...
Entre 1520 y 1539
BNE, MSS/9355*

3. ANTONIO DE LISBOA

Y DIEGO DE MÉRIDA

*Tratado muy devoto del viaje
e misterios de la Tierra Santa
de Jerusalén e del Monte Sinay*

Después de 1520

BNE, MSS/10883

4. CRISTÓBAL DE VILLALÓN

El Crótalon de Cristóforo Gnofoso

Después de 1555

BNE, MSS/2294

5. CRISTÓBAL DE VILLALÓN

Viaje de Turquía

1557

BNE, MSS/3871

Cartas náuticas

6. ANÓNIMO SIGLO XVI

Mapa del Mediterráneo

1530-1600

42 x 84,6 cm

BNE, MSS/12680

7. PLÁCIDO CALOIRO Y OLIVA

(Taller de)

*Derrotero del Mediterráneo
y costa atlántica*

Siglo XVII

52 x 97,5 cm

BNE, Vitr/4/21

Documentos

8. SALVADOR DE ALMIA

«Carta que el padre fray
Salvador de Almia escribe
a fray Antonio del Castillo
desde la ciudad de Ierusalén
a 23 de noviembre de 1656»

1656

BNE, VE/60/34

PIERRE BELON

*Les observations de plusieurs
singularitez & choses
memorables, trouvées en Grece,
Asie, Iudée, Egypte, Arabie, &
autres pays estranges, 1555*
BNE, 3/31163 [cat. 16]

LIBROS

9. CHRISTIAN VAN ADRICHEM
Theatrum Terrae Sanctae et Biblicarum Historiarum cum tabulis geographicis aere expressis
 Colonia, Officina Birckmannica, 1590
 BNE, GMG/322
10. BERNARDINO AMICO
Trattato delle piante et imagini dei sacri edificii di Terra Santa disegnate in Gierusalemme secondo le regole della prospettiva & vera misura della lor grandeza
 Roma, Typographia Linguarum Externarum, 1609
 BNE, ER/2054
11. NICOLÁS ANTONIO
Bibliotheca Hispana Nova, tomus primus
 Madrid, Joaquín Ibarra, 1783-1788
 BNE, R/23863 V. 1
12. ANTONIO DE ARANDA
Verdadera información de la Tierra Santa
 Toledo, en casa de Juan Ferrer, a costa de Diego Ferrer, 1551
 BNE, R/6542
13. BENITO ARIAS MONTANO
Biblia Políglota Regia
 Amberes, Cristóforo Plantino, 1572
 BNE, R/8904(9)
14. PANTALEÃO DE AVEIRO
Itinerario da Terra Sancta, e todas suas particularidades
 Lisboa, s. n., 1600
 BNE, R/11058
15. MARTIN VON BAUMGARTEN
Peregrinatio in Aegyptum, Arabiam, Palaestinam & Syriam
 Núremberg, Katharina Gerlachin, 1594
 BNE, Afr/1002
16. PIERRE BELON
Les observations de plusieurs singularitez & choses memorables, trouvées en Grece, Asie, Iudée, Egypte, Arabie, & autres pays estranges
 París, Benoist Prevost, 1555
 BNE, 3/31163
17. BERNARDO DE BREYDENBACH
Viaje de la Tierra Santa / traducido por Martín Martínez de Ampiés
 Zaragoza, Pablo Hurus, 1498
 BNE, Inc/726
18. MATEO DE BRIZUELA
La vida de la galera muy graciosa, y por galano estilo
 Sevilla, Bartolomé Gómez de Pastrana, 1618
 BNE, VE/1375/20
19. BLAS DE BUIZA
Relación nueva, verdadera y copiosa, de los sagrados lugares de Jerusalén y Tierrasanta
 Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1622
 BNE, R/12441
20. BURCHARDUS DE MONTE SION
Descriptio Terrae Sanctae et regionum finitimarum
 Magdeburgo, Paul Donat, 1587
 BNE, BA/3017
21. JUAN DE CALAHORRA
Chrónica de la Provincia de Syria y Tierra Santa de Gerusalén
 Madrid, Juan García Infanzón, 1684
 BNE, U/7478
22. ANTONIO DEL CASTILLO
El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa
 Madrid, Imprenta Real, 1654
 BNE, R/31011
23. Catalogi librorum reprobatorum & paelegendorum ex iudicio Academiae Louaniensis
 Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1551
 BNE, R/13825
24. JUAN CEVERIO DE VERA
Viae de la Tierra Santa, y descripción de Ierusalem, y del santo monte Libano
 Pamplona, Nicolás Asiaín, a costa de Hernando de Espinal, 1613
 Madrid, Real Academia Española, Biblioteca, RAE 14-XI-25



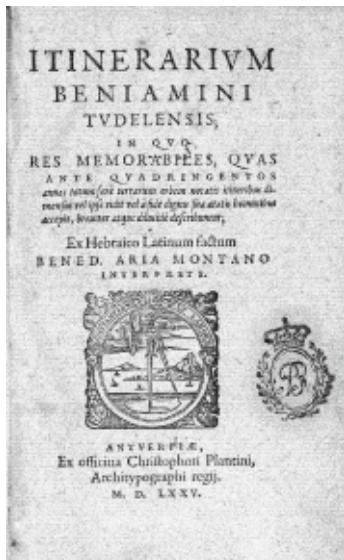
Cat. 20



Cat. 25

25. JAN VAN COOTWIJK
Itinerarium Hierosolymitanum et Syriacum
Amberes, Jérôme Verdussen, 1619
BNE, BA/7708
26. ANTONIO CRUZADO
Los misterios de Ierusalem
Sevilla, Jacobo Cromberger, 1515
BNE, VE/1251-10
27. ADRICOMIO DELFO
Breve descripción de la ciudad de Jerusalén y lugares circunvecinos...
Va agregado al fin el viage de Jerusalén que hizo y escribió Francisco Guerrero
Barcelona, Juan Francisco Piferrer, ca. 1800
BNE, R/36813
28. JUAN DEL ENCINA
Viage y peregrinación que hizo y escribió en verso castellano el famoso poeta Juan de la Encina
Madrid, Pantaleón Aznar, 1786
BNE, 2/51638

29. FADRIQUE ENRÍQUEZ DE RIBERA
Este libro es de el viaje que hize a Ierusalem de todas las cosas que en él me pasaron...
Sevilla, Francisco Pérez, en las casas del duque de Alcalá, 1606
BNE, R/7751
30. ERASMO DE ROTTERDAM
Colloquios de Erasmo..., traduzidos del latín en romance: porque los que no entienden la lengua latina gozen así mismo de doctrina de tan alto varón
S. l., s. n., 1532
BNE, U/4122
31. PEDRO ESCOBAR
CABEZA DE VACA
Luzero de la Tierra Sancta, y grandesas de Egypto, y Monte Sinay
Valladolid, Bernardino de Santo Domingo, 1587
BNE, R/7495
32. FRANCISCO GONZÁLEZ DE FIGUEROA
Obra nuevamente compuesta por... dando se cuenta la vida, y el martyrio de una santa muger española: y fue que la quemaron viva en la ciudad de Hierusalen
Valencia, s. n., 1581
BNE, R/3619
33. FRANCISCO GUERRERO
Viage de Ierusalén
Madrid, María de Quiñones, 1644
BNE, GMM/872
34. BERNARDO ITALIANO
Viage a la santa ciudad de Ierusalem
Nápoles, Egidio Longo, 1632
BNE, R/11153
35. JOHANNES JANSSONIUS
Atlas Novus, sive Theatrum Orbis Terrarum
Ámsterdam, Johannes Janssonius, 1646
BNE, GMG/143 V. 5
36. JEAN DE MANDEVILLE
[*Libro de las Maravillas*]
Composé par messire Iehan de Monteuille, chevalier natif Dangleterre, de la ville de saint Alain, lequel parle de la terre de promission de Hierusalem et de plusieurs pays, villes et isles de mer
Lyon, s. n., ca. 1510
BNE, R/9353(1)
37. MIQUEL MATAS
La devota peregrinació de la Terra Sancta y ciutat de Hierusalem
Gerona, Gaspar Garrich, 1619
BNE, 7/12393
38. ANTONIO DE MEDINA
Tratado de los misterios y estaciones de la Tierra Sancta
Salamanca, Herederos de Juan Cánova, 1573
BNE, R/12468
39. PEDRO ORDÓÑEZ DE CEBALLOS
Viage del mundo
Madrid, Luis Sánchez, 1614
BNE, R/5829
40. ABRAHAM ORTELIUS
Theatrum Orbis Terrarum
Amberes, Anthonis Coppens Diesth, 1574
BNE, GMG/274
41. ABRAHAM ORTELIUS
Theatro d'el Orbe de la Tierra
Amberes, Librería Plantiniana, 1622
BNE, GMG/1147



Cat. 54

42. FRANCISCO PACHECO
Libro de descripción de verdaderos retratos de illustres y memorables varones [1599]
Sevilla, s. n., 187-?
BNE, R/29440
43. FRANCISCO JAVIER PARCERISA
Recuerdos y bellezas de España. Sevilla y Cádiz. Vol. 8
Madrid, Cipriano López, 1856
BNE, ER/5179
44. FRANCISCO QUARESMIO
Historica, theologica et moralis Terra Sanctae elucidatio. Tomus II
Amberes, Officina Plantiniana, Balthasar Moretus, 1639
BNE, 3/62677 V. 2
45. GASPAR QUIROGA
Index librorum expurgatorum
Madrid, Alonso Gómez, 1584
BNE, R/10936(2)

46. NICOLAI CHRISTOPHORI RADZIVILI
Ierosolymitana peregrinatio
Amberes, Officina Plantiniana, Viuda e hijos de Jan Moretus, 1614
BNE, R/19367
47. RAIMUNDO RIBES
Relación del viage de la Santa Ciudad de Hierusalem, y otros lugares adjacentes en la misma Tierra Santa
Barcelona, Pedro Lacavallería, 1629
BNE, R/39692
48. EUGENIO DE SAN FRANCISCO
Relicario, y viaje, de Roma, Loreto y Jerusalén
Cádiz, Bartolomé Núñez de Castro, después de 1693
BNE, 2/1027
49. FRANCISCO JESÚS MARÍA DE SAN JUAN DEL PUERTO
Patrimonio Serápico de la Tierra Santa
Madrid, Imprenta de la Causa de V. M. María de Jesús de Ágreda, 1724
BNE, 2/19427
50. HARTMANN SCHEDEL
Liber chronicarum
Núremberg, Anton Koberger, 1493
BNE, ER/1431
51. JOSÉ DE SESSÉ
Libro de la Cosmographía Universal del mundo y particular descripción de la Syria y Tierra Santa
Zaragoza, Juan de Larumbe, 1619
BNE, R/38718
52. ANDRÉ THEVET
La Cosmographie Universelle d'André Thevet, cosmographe du Roy
París, Pierre l'Huillier, ca. 1575.
2 vols.
BNE, GMG/570 V. 1
y GMG/571 V. 2
53. TITUS TOBLER
Bibliographia Geographica Palaestinae zunächst Kritisches Uebersicht gedruckter und ungedruckter
Leipzig, S. Hirzel, 1867
BNE, R/33867
54. BENJAMÍN DE TUDELA
Itinerarium Beniamini Tudelensis / traducido por Benito Arias Montano
Amberes, Cristóforo Plantino, 1575
BNE, GMM/1041
55. PEDRO MANUEL DE URREA
Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago
Edición y estudio, Enrique Galé Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008. 2 vols.
BNE, 9/282441
56. ALFONSO DE VALDÉS
Diálogo de Mercurio y Carón en que... se cuenta lo que ha acaescido en la guerra desde el año de mil y quinientos y veinte y uno
S. l., s. n., 1527?
BNE, R/13313

57. FERNANDO VALDÉS

*Cathalogus librorum, qui
prohibentur mandato Illustrissimi
& Reuerend. D. D. Ferdinandi
de Valdes Hispalen*
Valladolid, Sebastián Martínez,
1559
BNE, R/13204

58. JEAN ZUALLART

*Il devotissimo viaggio
di Gierusalemme... aggiontivi
i disegni in rame di varii luoghi
di Terra S. & altri paesi*
Roma, Domenico Basa, 1595
BNE, ER/2306



Cat. 58

DIBUJOS Y GRABADOS

59. ANÓNIMO SIGLO XVI

*El ángel diciendo a José
que huya a Egipto*
S. l., s. n., entre 1578 y 1600?
1 estampa: aguafuerte y buril;
273 x 201 mm
BNE, Invent/5105

60. ANÓNIMO SIGLO XVI

La lapidación de san Esteban
Roma, Pietro Paolo Palombo,
1577
1 estampa: aguafuerte y buril;
565 x 428 mm
BNE, Invent/1846

61. ANÓNIMO SIGLO XVII

David con la cabeza de Goliat
S. l., Pieter de Jode, entre 1600
y 1650?
1 estampa: buril; 266 x 190 mm
BNE, Invent/2007

62. ANÓNIMO FLAMENCO

SIGLOS XVI-XVII
*Barco de guerra atacado al entrar
en un puerto*
S. l., s. n., entre 1580 y 1630?
1 estampa: buril; 108 x 142 mm
BNE, Invent/28506

63. ANÓNIMO ITALIANO, SIGLO XVI

Sesión del Concilio de Trento.
Roma, Claude Duchet, después
de 1575
1 estampa: buril;
h. 331 x 490 mm
BNE, ER/1285 (154)

64. RENÉ BOYVIN

Retrato de Martín Lutero
S. l., s. n., entre 1540 y 1598?
1 estampa: buril; 171 x 123 mm
BNE, IAL/819

65. JUAN ANTONIO CONCHILLOS

FALCÓ
*Embarcación socorrida
por la Virgen y San Nicolás*
1695
1 dibujo: pluma, pincel,
tinta y aguada sepia y albayalde;
línea de encuadre de
175 x 242 mm
en h. de 184 x 244 mm
BNE, Dib/15/2/20

66. CORNELIS CORT

San Jorge matando al dragón
Roma, Pietro Paolo Palombo,
1578
1 estampa: buril; 303 x 226 mm
BNE, Invent/1833

67. PHILIPPE GALLE

Retrato de San Ignacio de Loyola
Amberes, s. n., entre 1557 y
1612?
1 estampa: buril y aguafuerte;
120 x 86 mm en hoja de 175 x
123 mm
BNE, ER/538 (3)

68. PHILIPPE GALLE

«Erasmo de Rotterdam»
*Virorum doctorum de disciplinis
benemerentium effigies XLIII.*
N.º 14
Amberes, s. n., 1572
Grabado
BNE, ER/389

69. FRANCO GIACOMO

Regatas en Venecia en el siglo XVI
Venecia, Giacomo Franco, 1610
1 estampa: buril; 225 x 162 mm
en hoja de 317 x 223 mm
BNE, Invent/80670

70. *Historia de los trajes que todas las naciones del mundo usan actualmente*
Madrid, Librería de D. Antonio del Castillo, 1799
Estampas: aguafuerte y buril; imágenes de 135/138 x 72/74 mm, en h. 166/179 x 113 mm
- 70.1-4 PEDRO VICENTE RODRÍGUEZ
«Berberisco»; «Berberisca»; «Georgiana»; «Georgiano»
BNE, Invent/47589; Invent/47590; Invent/47601; Invent/47602
- 70.5-6 JOSÉ VÁZQUEZ
«Judío de los estados mahometanos»; «Judía de los estados mahometanos»
BNE, Invent/47592; Invent/47593
- 70.7-8 MANUEL ALBUERNE
«Turco del Asia»; «Turca del Asia»
BNE, Invent/47598; Invent/47599
71. FRANZ HOGENBERG
Alejandría
Colonia, s. n., entre 1575 y ca. 1650?
1 estampa: aguafuerte y buril; huella de la plancha de 350 x 450 mm, aprox.
BNE, Invent/22045
72. ANDREA MARELLI
Alegoría del triunfo de la Santa Liga
Roma, s. n., 1572
1 estampa: buril; 531 x 382 mm
BNE, Invent/14726
73. JAN BAPTIST DE Wael
«Cuatro peregrinos»
Serie con escenas populares italianas. N.º 8
Roma?, s. n., entre 1652 y 1669?
1 estampa: aguafuerte; 88 x 134 mm
BNE, Invent/1254

Catalogación en publicación de la Biblioteca Nacional de España

Urbs Beata Hierusalem : los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII : del 22 de septiembre de 2017 al 8 de enero de 2018 / organiza, Biblioteca Nacional de España ; colabora, Fundación Amigos de la BNE ; comisario, textos, Víctor de Lama de la Cruz ; ayudante del comisario, Álvaro Bustos Táuler . — Madrid : Biblioteca Nacional de España, 2017

180 p. ; il. col. y n. ; 27 cm

Bibliografía: p. 165-172

NIPO 032-17-019-X .— ISBN 978-84-92462-54-4

1. Peregrinaciones cristianas-Palestina-S.XVI-Exposiciones.
2. Peregrinaciones cristianas-Palestina-S.XVII-Exposiciones.
3. Libros antiguos-S.XVI-Biblioteca Nacional de España-Exposiciones. 4. Libros antiguos-S.XVII-Biblioteca Nacional de España-Exposiciones. 5. Catálogos de exposiciones. I. Lama, Víctor de (1955-). II. Bustos Táuler, Álvaro (1980-). III. Biblioteca Nacional de España. IV. Fundación Amigos de la Biblioteca Nacional de España

016:27-57(569.4)

016.094"15/16"

017.1(460.271)

© Del texto: Víctor de Lama de la Cruz

© De esta edición: Biblioteca Nacional de España

© De las imágenes: sus propietarios

© Patrimonio Nacional, 111

© Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, 111

© Madrid, Museo Nacional del Prado, 123

© Madrid, Real Academia Española. Biblioteca, 132

NIPO: 032-17-019-X

DL: M-21648-2017

ISBN: 978-84-92462-54-4

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado

<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Imagen de cubierta, guardas y portadillas,
tomada de:

BERNARDO DE BREYDENBACH

Viaje de la Tierra Santa

/ traducido por M. Martínez de Ampiés, 1498 [f. CLXIII]

BNE, Inc/727

Petra de sevni
Castren sic appellant.







GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE ESPAÑA